

Política y Sociedad: Brocato, Chereski, De Ipola, Franzé, Godio, Nove,
Nuñez, Puiggrós, Tiramonti, Vodanovic
Diálogo sobre el poder, el miedo y la muerte: Canetti y Adorno
Suplemento/3: La Argentina en los años 30: Ansaldi, Aricó, Caldelari,
Forster, Gramuglio, Nudelman, Portantiero, Rapalo, Sammaritano, Terán

La Ciudad Futura

Revista de Cultura Socialista

Directores: José Aricó, Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula

Número 4, marzo de 1987

* 4



La ofensiva de la iglesia

Los diarios del día posterior a la primera huelga general organizada este año por la C.G.T., publicaron la fotografía: en ella se veía a Saúl Ubaldini leyendo una declaración, literalmente protegido por una enorme imagen de la Virgen de Itatí que ocupaba el centro del escritorio. El cuadro —aunque algo exótico si uno piensa en la centenaria tradición laica del movimiento obrero en la argentina— no parece en sí mismo censurable. Finalmente las convicciones religiosas de Ubaldini son un problema personal, sólo controlado por su propia conciencia. El problema es que ese piadoso retrato es el indicio de una operación institucional que busca alcanzar un poco con la próxima visita del Papa a nuestro país.

Conocida es —aquí y en el exterior— la orientación conservadora que campea en el episcopado argentino. No quisieramos que se entienda que ese tradicionalismo es unánime en la iglesia: incluso entre la jerarquía hay voces discordantes. Pero cualquier observador sabe cuáles son las diferencias que separan al catolicismo argentino del brasiler o del chileno, para citar algunos casos cercanos. Y cuántas son las similitudes con la iglesia española bajo el franquismo, por ejemplo.

A estos obispos no les es fácil cabalzar un sistema ideológico y político pluralista como el que define a la democracia. Siempre han sentido una mayor incomodidad con ella que con los varios autoritarismos que hemos padecido. Hace poco una declaración del episcopado hacía un reconocimiento tibiano autocritico con respecto a la actitud ejercitada durante los años de horror de la última dictadura. Pero ni bien pude, la intolerancia asoma y se expresa en veces que se dirá que son asiduas pero que nunca son desmentidas ni menos aún reprendidas.

La lista de exabruptos emitidos por autoridades eclesiásticas en los últimos tiempos sería bastante larga, como para considerarla un producto aislado de ciertas mentalidades integristas. Las opiniones de monseñor Ognenovich sobre el divorcio, descargadas incesantemente durante todo el año pasado, son antológicas por su despectividad. Hace menos tiempo, otro obispo, monseñor Collino, anunció con ademanes proféticos la existencia

"planificada y perfectamente organizada" de "una persecución lanzada contra la Iglesia en la Argentina a partir y al amparo de la democratización del país". Entre las pruebas de una situación cercana al martirio, ofrece la realización de un récital por cantante popular en el Luna Park. Es de presumir que, de acuerdo con monseñor Collino, el evento tendría que haber sido prohibido. La banalidad del argumento esgrimido no atenua su gravedad como síntoma, menos aún si nos enteramos de que el argumento parangonó nuestro momento actual con el de la persecución a Jesucristo y, extremando el similitud, agrega: "mientras los Doce Apóstoles dormían, Judas y los judíos, tramaban, organizaban, planificaban la muerte del que había venido a salvarnos".

El tema del "ablandamiento" de las costumbres que lleva a la pornografía y del pluralismo ideológico que desemboca en el libertinaje, ha sido, junto con la crítica medieval al divorcio, la forma recurrente con la que, a partir de 1983 se ha advertido desde la tribuna eclesiástica acerca de los peligros de la democracia. En el fondo muchos parecen pensar que todo, que comienza a ser tolerado es peligroso. Monseñor Primatista ha manifestado su temor (con dirigentes políticos de Córdoba) por los "casos del Juicio popular extendiendo" que la nueva Constitución "nos da". "Sería peligroso" —agregó— arrancar de la boca todo el pasado de la provincia con ligereza y menos con enfado reformista. Negar o prescindir de Dios en la ley fundamental de la provincia sería un desaire, una imprudencia y una responsabilidad histórica, cuyos alcances no se pueden medir fácilmente ahora". Otra vez el lenguaje catastrófico amenazando con una ira celestial que en la experiencia argentina ha sido siempre, desdichadamente, temida.

Pero lo que interesa discutir sobre todo —y vobemos a la imagen devota de Ubaldini— es la manera en que estos "ticos" integristas, preconciliares, espontaneos frente a cualquier intento de cambio de hábitos políticos, sociales o culturales, buscan articularse con el movimiento social, lanzándolo como ariete contra el pluralismo ideológico en el sueño de un orden corporativo.

Al calor de la visita papal el operativo es transparente. La Iglesia, que desconfía del laicismo del sistema político, de la visión secular de los partidos, aspira a liderar doctrinariamente a los estamentos: los sindicatos, los empresarios, ... [las fuerzas armadas]

Insistimos en no querer plantear un esquema de simejamiento simbolista. No todos piensan así, pero es evidente que, dentro de los arquetipos de esa visión, son hoy voces privilegiadas. Italo Di Stefano, obispo de San Juan y encargado del equipo de pastoral social, es uno de ellos. Dirigentes sindicales y dirigentes empresarios acuden a su convocatoria para escuchar que "han difundido las antinomias de los trabajadores y los obreros, que comparten la misma situación" y que —dice monseñor— "nos procura la estabilización que avanza sobre la libertad, la imaginación, la creatividad". La prensa ha informado que los dirigentes patronales le van a hacer llegar al Papa un documento en el que le contarán sus cuotas y también Ubaldini anunció, enfervorizado, que va a denunciar ante el los problemas de los trabajadores.

Se ha dicho alguna vez que Juan Pablo II tenía una especial predilección por el sindicalismo argentino, en la medida en que consideraba que compartía con el polaco un rasgo casi exclusivo: su permeabilidad a la predica doctrinaria del catolicismo. Es evidente que ese rasgo teológico se acentúa cada vez más en la cúpula grupal. Ni es el folklórico político local quién bautizó a Ubaldini como "el Wenceslao argentino". Fue un grupo italiano, estrechamente ligado al Papa, "Comunione e Liberazione", que combina tradicionalismo con populismo, quien inventó el calificativo.

Lo que llamamos la ofensiva de la Iglesia en la Argentina, no es el producto de una contumaz paranoíaca anticlerical, sino la constatación de la existencia de un proyecto político que incluso tiene raíces papales. Dentro de las tantas cuestiones vigentes en la difícil transición democrática, parece interesante colocar también este tema en el debate. Vale la pena tomar conciencia que, en el entrecruce de las opciones en juego, el Vaticano nos mira.

— La Ciudad Futura

Sumario

Editorial
2 La Ciudad Futura: La ofensiva de la iglesia.

Política y sociedad

3 Julio Godio: Cuarto punto final: Lo que termina y lo que empieza.
4 Emilio De Ipola: Composición temática punto final.

5 Adriana Puiggrós: Partidos, intelectuales y pedagogos.

6 Sollicitada: Sobre el "Punto final". Guillermo Tiramonti: Las reformas del nivel medio de educación.

8 Javier Franzé: Conversación con Carlos Brocato: Los intelectuales, las ideas y la política.

9 Javier Franzé: Lozadur: una respuesta nueva de larga data.

10 José Aricó y Javier Artigues: Conversación con Hernán Vodanovic y Ricardo Núñez: El futuro del socialismo chileno

Suplemento/3 La Argentina de los años 30. Momentos y figuras de la crisis.

13 Presentación

30 Jorge Dotti: Teología, dialéctica, guerra.
32 Elías Canetti y Theodor Adorno: Diálogo sobre las masas, el miedo y la muerte.
36 Rafael Filippelli: ¡Ja! Ja! en Hollywood en miniatura?

Las ilustraciones

Las ilustraciones del interior de este número pertenecen a León Ferrari, artista visual de la Escuela de Bellas Artes de San Pablo, Brasil, y cuya trayectoria en las últimas décadas de la plástica argentina al introducir en sus búsquedas formales un plus reveloso: la contestación ideológica. Fue uno de los principales creadores de "Tucumán arde" en 1968. En los últimos años, desde su exilio en Brasil, retomó su actividad en la Escuela de Bellas Artes, traduciéndola en sus audaces montajes.

Las ilustraciones fueron tomadas de sus libros *La basílica* (Sábat Pablo, edición del autor, 1985) y *Para herejes* (Sábat Pablo, Edición Expresso, 1986).

La ilustración de la tapa, como en los números anteriores, pertenece a Juan Pablo Renzi.

Política y sociedad

25 Mario Bacciniani: Conversación con Aloc Nove: ¿Quién le teme al socialismo?

28 Isidoro Chereski: París 1986. La calle socorre la democracia.

La Ciudad Futura

Dirección: José Aricó, Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula.
Consejo de redacción: Sergio Bufano, Jorge Dotti, Ricardo Ibarlucea y Héctor Leis.

Comité editorial: Carlos Altamirano, Emilio de Ipola, Rafael Filippelli, Julio Godio, Oscar R. González, Jorge Kors, Carlos Kreimer, Jorge Lierman, Marcelo Loda, Juan Carlos Nudelman, José Nun, Juan Pablo Renzi, Sergio Rodríguez, Daniel Samolovich, Beatriz Sarlo, Osvaldo Terán y Hugo Vezzetti.

La Ciudad Futura recibe toda su correspondencia, cheques y giros en Casilla de Correo N° 177, Sucursal 12, Buenos Aires (1412). Tipografía de títulos: Graphic Type, Gral. Perón 1457 - P.B.-3, Bs. As. Composición de textos, películas e impresión: Gráfica Integral, Albaracín 1955, Bs. As. Distribución en kioscos: Infinito S.R.L., Salvador Sammaritano; en librerías: Catálogos S.R.L., Independencia 1860, Bs. As.

Nº de Registro de propiedad intelectual: 41392

Suscripción en la Argentina, seis números, a \$ 22.-
Suscripción en el exterior, seis números, u\$s 30.-

Cheques y giros a la orden de Arnaldo Martín Jáuregui, administrador.

ERROR

En la página 21 se deslizó un error: el apellido del autor del artículo "Los conflictos agrarios" es Ansaldi y no Ausaldi.

Cuarto punto final

Lo que termina y lo que empieza

Julio Godio

Nuestro pueblo y nuestra nación son jóvenes. Pero en un período de siglo y medio ya llevamos cuatro puntos finales. El primero fue el suicidio de la sociedad criolla frente al genocidio de la población negra entre las guerras de independencia y la epidemia de fiebre amarilla a fines de los setenta del siglo pasado. Durante las guerras de independencia hubo batallones de "puros negros" con los que los criollos no querían mezclarse, lo que no impedía que se los enviara primero al frente. Así fueron diezmados. Luego, como la ausencia de economías de plantación de los pueblos prescindibles, vegetaron en la tristeza en Buenos Aires hasta que la peste dio cuenta masivamente de ellos, hacinados como estaban en la suiedad de San Telmo y otros barrios. La oligarquía argentina, blanca y racista, se sentía orgulloso de encima, frente a la indiferencia de los inmigrantes extranjeros, también blancos, y la despreocupación por su suerte de los gauchos criollos. Para éstos, negro no era sino la corporación del Diablo; recordemos que Martín Fierro, con Lúcio, hacía la canción de un negro.

El segundo punto final fue la justificación plena, sustentada en una extraña mezcla de antropología darwinista y cruda religiosa, de la sistemática matanza de la población aborigen entre 1870 y 1880; genocidio que a través del marginamiento y de la explotación continúa hasta nuestros días frente a la indiferencia y el desilusional de toda la sociedad. El tercer punto final estuvo representado por el silencio mutuo de los partidos tradicionales ante las matanzas de obreros y peones en los tiempos de la Semana Trágica (1919) y las huelgas rurales en la Patagonia (1922). En este caso las matanzas encontraron el justificativo del "peligro maximalista", cuando en realidad estuvo claro para todos que, más allá de la retórica revolucionaria de algunos anarquistas mestizos, estos movimientos sociales no tenían un evidente contenido insureccional. El ejercicio argentino, auxiliado por las organizaciones paramilitares que contribuyeron a organizar o a utilizar, se encargó de una representación que debía servir de justificación a cualquier intento de los trabajadores a transferir de su condición de peones la patria también de ellos. Así como no se puso en duda que el partido Radical gobernante buscase tales matanzas, ni tampoco sancionó a los culpables de la muerte y desaparición de miles de trabajadores.

El actual punto final es, de todas maneras, el único en la historia que ha merecido fuertes sanciones morales y legales. Es absurdó pensar que la UCR pudiera ir más lejos de lo que fue. Del mismo modo que todos tenemos la certeza de que si el Frejuli triunfaba en 1983 a través de un complejo lobbies y coartamientos, la UCR y la Coordinadora de "marxistas" a causa precisamente de los juicios a los comandantes. Otro ejemplo: en el último acto de la CGT, durante el paro del 7 de octubre, participó gran parte de los activistas del movimiento de derechos humanos en sanción penal para los de los oficiales y suboficiales comprometidos en delitos que siempre fueron "crímenes aberrantes" y, en un mecanismo que propuso consciente y racionalmente comprometerlos a todos.

En el comportamiento de ambos partidos confluyen dos aspectos: por un lado estos partidos siempre han dicho que pretenden transformar evolutivamente a las FFAA; lo cual implica un complejo juego de confrontaciones —compromisos con los militares; y, por otro lado, esos partidos que suman el 80 % del electorado, se apoyan en sectores populares que en diversos momentos de la historia aceptaron la implantación de regímenes militares como "solución de orden". Sólo ahora, luego de la trágica experiencia de 1976-1983, esas bases se oponen mayoritariamente a nuevas aventuras militares.

El peronismo se escindió ante la estrategia radical. Su derecha fascista no

podía defender abiertamente a una institución que protagonizó dos golpes de Estado contra su movimiento. Pero periódicamente hizo manifestaciones en defensa de las FFAA y, obviamente, votó el punto final porque piensa que la UCR fracasó y nuevamente llegará la hora de las espadas. El peronismo renovador y la mayoría de la dirección de la CGT se opusieron al punto final porque saben de lo costoso que es especular con una nueva solución militar. Pero no movilizaron a sus fuerzas y mantuvieron prescindentes frente al proyecto oficial al no participar en el debate parlamentario y al asistir simbólicamente a la presentación de la matanza en la plaza final.

Por último, los que se opusieron activamente constituyeron una minoría que ha desempeñado el papel central en el desembriñamiento y la denuncia del genocidio, pero que no tiene mayor gravitación ni peso que los militares que permanecen en la fuerza armada. Esto significa que, sometidos a su juzgamiento, no pudo cambiar la tendencia principal que mancomuna a la UCR y al peronismo en la búsqueda de un compromiso con las FFAA.

3 ¿Qué se deduce de lo anterior? Que es preciso arrancar de esta realidad. Ni Alfonsín es un "traidor", ni todo el peronismo suscribe el "pacto sindical-militar". Sencillamente estamos en una democracia política hegemonizada por dos grandes partidos que avanzan, a través de un complejo mecanismo de ensayo y error, hacia la consolidación de un régimen democrático bipartidista. Y ambos partidos desean unas fuerzas armadas sujetas al régimen constitucional. La otra parte del problema es que tienen una concepción común y la misma que ha meriditado severas sanciones morales y legales.

Es absurdo pensar que la UCR pudiera ir más lejos de lo que fue. Del mismo modo que todos tenemos la certeza de que si el Frejuli triunfaba en 1983 a través de un complejo lobbies y coartamientos, la UCR y la Coordinadora de "marxistas" a causa precisamente de los juicios a los comandantes. Otro ejemplo: en el último acto de la CGT, durante el paro del 7 de octubre, participó gran parte de los activistas del movimiento de derechos humanos en sanción penal para los de los oficiales y suboficiales comprometidos en delitos que siempre fueron "crímenes aberrantes" y, en un mecanismo que propuso consciente y racionalmente comprometerlos a todos.

En el comportamiento de ambos partidos confluyen dos aspectos: por un lado estos partidos siempre han dicho que pretenden transformar evolutivamente a las FFAA; lo cual implica un complejo juego de confrontaciones —compromisos con los militares; y, por otro lado, esos partidos que suman el 80 % del electorado, se apoyan en sectores populares que en diversos momentos de la historia aceptaron la implantación de regímenes militares como "solución de orden". Sólo ahora, luego de la trágica experiencia de 1976-1983, esas bases se oponen mayoritariamente a nuevas aventuras militares.

También, lamentablemente, se pretende continuar el justo propósito de abrir nuevos juicios sin el mismo tiempo buscar vínculos positivos con la "sociedad militar". Se debe partir de la existencia de una "sociedad militar", compuesta por

hombres de armas, con sus símbolos y sus modos de vida, con sus visiones de la sociedad y del mundo y sus dimensiones culturales propias. Pero en ningún pronunciamiento de los movimientos por los derechos humanos se convoca a que los militares salgan de sus gabinetes y se incorporen como tales, con uniforme, a la vida ciudadana. Se trata de hacer efectivo el principio del "ciudadano armado". Pero parecería que se prefiere "no verlos" y que se queden en sus cuarteles y casinos, donde como es lógico, cristaliza la división política y cultural entre civiles y militares. En consecuencia, con esta actitud no se contribuye a modificar en el pueblo una primaria percepción antimilitarista. Tampoco se ayuda a la positiva labor desplegada por los componentes del Cemida y otras instituciones que agrupan a militares democráticos porque se los considera a ser minoría entre sus pares.

Lo cierto es que con el punto final se cierra un estilo de sancionar a los militares y se abre otro donde no importa tanto cuantos militares más se agregarán a los ya encarcelados, como un sostenido esfuerzo por instalar a las fuerzas armadas en la vida democrática. La etapa que termina se prolongará en la resistencia a aceptar cualquier forma de amnistía. Pero lo que impone exigir a la sociedad política está en condiciones de ejercer un control real sobre las fuerzas armadas. El congreso aprobó pautas doctrinarias positivas al respecto, pero la estructura de poder impone en el interior de las FFAA sigue siendo la del gallinero. Es preciso terminar con una concepción despotista de la disciplina y construir otra que una disciplina consciente basada en la combinación entre la exigencia de la linea de mando y el respeto por la integridad moral de sus miembros, en especial los soldados. ¿No deberían pre-

cuparse también por lo que ocurre en el interior de instituciones como el ejército, la iglesia, o la escuela, todos aquellos movimientos que afirman defender los derechos humanos?

Sólo con militares que se sientan "ciudadanos armados" podrá erradicarse la nefasta doctrina de la seguridad nacional por dejar de tener fundamento alguno el autoritarismo y la seducción por el fascismo que persisten en las fuerzas armadas.

6 Como dijo un dirigente peronista renovador, "en este país debemos convivir victimas y victimarios". La frase es cruel, pero absolutamente cierta. El punto final solo podrá resolverse positivamente si la sociedad está a la altura de las exigencias que suponen integrar a las fuerzas armadas al esfuerzo por hacer de la democracia política argentina también una democracia social y económica. Pero esta nueva sociedad supone

una acción colectiva del pueblo, y por tanto también de sus militares, que sólo es viable en un régimen democrático y pluralista.

Aquellos que dentro de los que defienden los derechos humanos usan epítetos anacrónicos y excluyentes, y actúan en consecuencia, no hacen sino aislar de este proceso de reflexión política y cultural insoslayable. A su manera reincidenten en un error semejante al que cometieron aquellos que hace diez años calificaron las elecciones de 1973 como expresión de una "democracia formal" y contribuyeron, tal vez sin darse cuenta, a que tres años después volvieran a ocupar el poder los que supuestamente se habían ido para no retornar. Tenemos una democracia política; todo lo imperfecta que se quiere pero democracia al fin. Para que no haya otro punto final hay que luchar por consolidarla y transformarla. Persistir posibilita vencer.

Composición tema punto final

Emilio de Ipola

En diciembre pasado el P.E. envió al Congreso, con inquietud urgente, un proyecto de ley que rija una pauta límite para la ejecución judicial de las personas acusadas de delitos cometidos durante la represión llevada a cabo en el llamado Proceso de Reorganización Nacional. Al cabo de un lapso muy corto, el proyecto se convirtió en ley gracias a la solesta premura del Senado y a las curiosas facilidades que la oposición peronista (en particular, el peronismo renovador) otorgó al oficialismo en Diputados.¹ La ley en cuestión otorga injustificables privilegios jurídicos a los miembros de las Fuerzas Armadas y a todos quienes delinquieron en el marco del terrorismo de Estado, y de la guerra civil durante el pasado régimen, lesionó la independencia del Poder Judicial, y lo que es particularmente penoso, lleva a la conclusión de que el gobierno democrático ha infringido principios que él mismo se había empeñado en revalorizar y que, además, lo ha hecho en términos tales que resulta difícil no pensar en una pura y simple "agachadilla" frente a las presiones del poder militar.

Naturalmente, quienes nos identificamos con una perspectiva democrática y socialista no podemos sino manifestaros claramente en contra de esa ley. Pero, en homenaje a esa misma claridad, tampoco podemos limitarnos a expresar nuestro rechazo sin explicar sus razones. Al fin y al cabo, hay dirigentes políticos que están en desacuerdo con la ley en cuestión por considerarla insuficiente, dado que, según ellos, el gobierno debió haber decretado más y llenamente el indulto para esos heroicos hombres de armas que habían destruido el peligro subversivo y abierto así el camino para la democracia de la que hoy gozamos. Lamentablemente, esas razones brillan por su ausencia en el breve artículo de Héctor Leis publicado en el número 3 de *La Ciudad Futura*. La misma carencia, apenas mitigada, creó advertir en la solicitada, de comillas abundantes, suscripta por intelectuales, algunos de ellos vinculados a esta revista (vease este mismo número).

Leis señala con justa razón lo mal que se hace a la democracia cuando se dice una cosa y se hace otra, sobre todo cuando se omite dar las verdaderas razones de una medida. En el caso del "mal llama-

do", el gobierno habría omitido decir que, dentro del proyecto de ley "se inscribe mejor que en la lógica de la guerra que en la lógica de la paz", puesto que la primera parte de las citadas bases institucionales al punto final de la ley no tienen cabida y la segunda no, y, para decir las cosas en vueltas, "esta medida representaría una demanda 'de punto de partida' a favor de la posición adoptada por las fuerzas armadas en la lucha contra la guerrilla". Dadas estas dos afirmaciones, entiendo que la primera puede e incluso merece ser discutida puesto que alude a uno de los aspectos más controvertidos –no sin razón, por lo demás, del proyecto; lo que resulta inexplicable, y en esa medida "indiscutible" es el brusco salto que inaparablemente conduce a Luis, de buenas a primeras, a la insólita conclusión de que el gobierno –eso sí, tardíamente– habría hecho suyas las posiciones de los militares respecto de la lucha antiguerrillera. Esta opinión me parece injusta, desmedida y, por supuesto, groseramente en contradicción con los datos de la realidad. En cambio –y que me perdonen quienes aluden a que yo soy un purista y simple "agachadilla" frente a las presiones del poder militar–

el documento si omitiéramos señalar que,

además de la transcripción apropiatoria de las citas de Alfonsín y del rechazo al proyecto de ley de "punto final", hay otras cosas de igual texto. Por ejemplo, la alocución siguiente: "reconocemos la necesidad de encontrar salidas políticas que den sólidas bases institucionales a la integración nacional y estamos convencidos [de] que esas salidas deben ser el producto de un amplio consenso político y social". De acuerdo con este enfoque, quizás sea posible ser más comprensivo y menos olvidadizo respecto de la acción del gobierno en materia de derechos humanos. La ley de "punto final" debe ser rechazada y combatida; comporta un retroceso político y ético en la acción del gobierno sin resolver ningún problema –y agravando unos cuantos. Eso no significa que, de la noche a la mañana, el gobierno abandone la óptica de los derechos respeto de la justicia, como, palabras más o menos, sugiere Leis. Sin duda, los que adherimos a la democracia y al socialismo no debemos olvidar que esa ley inaceptable fue propuesta y promulgada en el actual gobierno. Pero tampoco tenemos por ello derecho al olvido que, en este mismo gobierno, Videgaray quería que Masera esté preso; que Agostí, esté preso, que Viola, Galtieri, Menéndez, Camps, López Rega, Aníbal Gordon y, hasta hoy al menos, Suárez Amor, estén presos y que quizás no hemos valorado ni valoramos esos hechos con la misma decisión y la misma convicción con las que rechazamos la por cierto inaceptable ley de "punto final".

NOTAS

¹ Recapitulando esta historia, por todos conocida, porque hoy esto se refiere a textos que fueron publicados antes de la sanción efectiva de la ley en discusión, no a la legislación de que lo hago después de dicha sanción.

² Otro mago incomprendible del texto de Leis reside en el subtítulo, inquietante y de cuño leninista: "Un paso adelante y otro atrás". Como en el texto no hay trazas de paso adelante, lo que se necesita a uno otro camino que superar alegremente, lo que se hace es bajar y bajar suponer que se está respondiendo anticipadamente a la negativa a todo aquello que piense que la ley tiene algunas cosas malas y otras buenas. No que cometer la desonestad de simular la honestidad de una franca incomprendible de mi parte.

³ La introducción de la proposición de es más. Es cierto que el tema en debate puede llenar innumerables a miles la escritura militar.

⁴ Tanto para Luis Zamora, como para Alvaro Alarcón, los hechos en *hypothesis non existens*. Sólo los hechos y normas siempre suficientes para garantizar el cumplirán. Los "Problemas" son producidos imaginarios de quienes no creen en esas normas y, por tanto, no las aplican.

El intelectual no partidario y sus opciones

Renunciar a un partido político implica hacerlo al lenguaje colectivo, seguro y constitutivo de una comisión. En la tradición marxista, un intelectual que se escinde de su Partido, lo hace de la política manifestando su origen pequeño-burgués; en la concepción gramsciana quedará por ver si ese intelectual seguirá respondiendo a su clase o bien si, perdido su connatención política, se reducirá a ser un especialista cultural sin capacidad de dirección.

En la tradición peronista renunciar al Partido y también al movimiento es transformarse en un gorila, tracionar el campo popular y nacional y, sobre todo, caer en el liberalismo. Mientras que para el peronismo de derecha el intelectual –es un funcionario de la categoría Pueblo (definida desde intereses sectoriales), para el de izquierda es "dérredor de la clase social". Así decía Hernández Arellano, agregando que: "quienes son intelectuales pertenecen a diversos ideologías, su carácter de miembros de una clase será el determinante de su acción".

El intelectual renunciante tiene varias opciones. Puede reconstruir de inmediato un discurso. De tal modo transitaría sin solución de continuidad de una institucionalidad a otra. Evitaría la angustia que provoca la permanencia en espacios políticos no partidarios, culturales, fragmentados, con dudosos lazos con totalidades teóricas y grandes proyectos nacionales.

Se salvaría de border el espontaneísmo y la inorganicidad y con un esfuerzo de la razón evitaría el desborde de la irracionalidad. Espontaneísmo, inorganicidad e irracionalidad reprimidos por la escolástica partidaria, que expresan los contenidos escindidos-reprimidos por el partido en la doctrina y en la acción política. Atender a esos contenidos obliga a transformarlos en su propia voz. Tanto el de la parte de la ley como el de la demanda "de punto final" debe ser redactado "a manera diferente el objeto mismo de la política".

Es el único camino para que la ruptura del intelectual con el partido no se reduzca a un gesto oportuno o a una banal tática de poder. Lo contrario sería repetir la forma de las escisiones tradicionales de la izquierda: como la imagen de las "babusicas", o de un viernes surge otro perfectamente estructurado para la reproducción de similares.

Otra opción para el intelectual que rompe con el partido es adoptar los discursos de modo. Desde el peronismo puede de uno fácilmente deslizarse hacia posiciones seudocriticas del alfonsinismo. El discurso alfonsinista que a todos nos abarcaba incluía la izquierda más antirradical, crea condiciones que dificultan la construcción de discursos diferentes y la generación de propuestas económicas, políticas y sociales alternativas. Proporciona en cambio un marco de protección-castración para el intelectual que, liberado del lenguaje reproductivo institucional de su partido, tiene no poder frenar un irreducible proceso de crítica a todo lo orgánico. En esta opción se requiere de un uso de la memoria que no es el de recordar de construir nuevos objetivos teórico-políticos y tendré que leer su pasado como una equivocación o una suma de derrotas. Los fragmentos que no pueda pulverizar de sus antiguas pasiones, las de su genera-

En política, pero también en pedagogía, por ejemplo, cuando un intelectual rompe con el partido, surge la necesidad de cuestionar su pasado y de adecuarse a espacios no partidarios en búsqueda de una nueva identidad.

Para un pedagogo, dice Puiggrós, no se trata de advertir ni de persuadir sino de denunciar, de imaginar.

ción, podrán ser conservados a condición de que los articule al discurso hoy hegemonizado: tendré que acabar con los liltmos de sus anteriores.

La tercera opción, irreverente hacia los partidos políticos, implica ubicarse en espacios no partidarios a partir de definir la insuficiencia de las propuestas actuales. Pero sobre todo, de valorizar el papel político del trabajo intelectual no partidario, de la participación simultánea en varios lugares ubicados dentro de un espacio de posiciones.

Participar de la polémica que se desarrolla aún en los bordes vitales del peronismo; intervenir en las discusiones sobre la pertinencia, necesidad y posibilidad de

algún pragmatismo, alguna idea eficiente de la cultura y la política, impulsó siempre a la izquierda y al peronismo a combatir a los intelectuales y preferir al tipo clásico de pedagogos. Los espacios político-pedagógicos donde se reúnen los intelectuales en la Argentina han sido tradicionalmente diseñados para la transmisión de la doctrina, la estrategia o la táctica. Funcionan simultáneamente como reproductores partidarios y represores de la producción de enunciados disidentes e inorgánicos.

Aun coincidiendo escasamente con las opciones partidarias actuales es posible afirmar que las pedagogías partidistas tienen legitimidad, a condición de que no pretendan abarcar la totalidad de las opciones político-pedagógicas. Esta afirmación, naturalmente, va contra la idea de partido algo vigente y resulta un contrasentido. Pero contrario ese tipo de significaciones es precisamente función de aquella "irracionalidad" antes mencionada. Sirve para profundizar las fisuras de una cultura política cuyos presupuestos hacen rato que están herumbados.

Para el pensamiento marxista más avanzado, el intelectual es un militante y un pedagogo. Así lo planteó Gramsci. Para el pensamiento peronista el intelectual es un especialista en adocrinación: también un militante-pedagogo. Así lo planteó Perón. Renunciar a la organicidad partidaria, es para los pedagogos una experiencia singular que atañe contra su identidad. Para confirmarlo, basta con revisar la enorme literatura sobre educación popular que se publica en América Latina. La mayoría de los autores reclaman que se sustituya la idea férreamente de concientización por la de politización o bien que se la defina como adquisición de una conciencia de clase, mediante el aprendizaje de la doctrina marxista. Con nuevas metodologías, como respeto por las culturas populares, pero adocrinamiento al fin.

Un pedagogo sin doctrina peca otro contrasentido. Leída desde el psicoanálisis la pedagogía está ligada a la represión. Leída desde un marxismo sin fisuras y desde los socialismos reales, a la reproducción de lo instituido. Desde el ángulo de la escuela, la pedagogía no admite contradicciones. Tampoco desde la organicidad partidaria y sus necesidades de reproducción. El positivismo argentino (de derecha y de izquierda) devaluó la idea de durabilidad de la educación como función repartidora, identificándola con el destino del todo social, para convertirla en un mecanismo de control y represión. El pedagogo, en lugar de intelectual webeniano, por encima de las clases, o del intelectual marxista, expresión exclusiva de la clase, se configuró como un administrador de rituales, en las escuelas, en los partidos

Educación y política

Partidos, intelectuales y pedagogos

Adriana Puiggrós

adquiere legitimidad. Desde el se podrá aportar a la creación-construcción de nuevas formas orgánicas, a la transformación de las existentes y, a la articulación de varias de ellas. Pero, sobre todo, comenzará a defender la existencia de espacios para la crítica y la creación donde se desarrollen procesos político-pedagógicos "diálogos".

Los espacios políticos-pedagógicos

Algun pragmatismo, alguna idea eficiente de la cultura y la política, impulsó siempre a la izquierda y al peronismo a combatir a los intelectuales y preferir al tipo clásico de pedagogos. Los espacios político-pedagógicos donde se reúnen los intelectuales en la Argentina han sido tradicionalmente diseñados para la transmisión de la doctrina, la estrategia o la táctica. Funcionan simultáneamente como reproductores partidarios y represores de la producción de enunciados disidentes e inorgánicos.

Aun coincidiendo escasamente con las opciones partidarias actuales es posible afirmar que las pedagogías partidistas tienen legitimidad, a condición de que no pretendan abarcar la totalidad de las opciones político-pedagógicas. Esta afirmación, naturalmente, va contra la idea de partido algo vigente y resulta un contrasentido. Pero contrario ese tipo de significaciones es precisamente función de aquella "irracionalidad" antes mencionada. Sirve para profundizar las fisuras de una cultura política cuyos presupuestos hacen rato que están herumbados.

Para el pensamiento marxista más avanzado, el intelectual es un militante y un pedagogo. Así lo planteó Gramsci. Para el pensamiento peronista el intelectual es un especialista en adocrinación: también un militante-pedagogo. Así lo planteó Perón. Renunciar a la organicidad partidaria, es para los pedagogos una experiencia singular que atañe contra su identidad. Para confirmarlo, basta con revisar la enorme literatura sobre educación popular que se publica en América Latina. La mayoría de los autores reclaman que se sustituya la idea férreamente de concientización por la de politización o bien que se la defina como adquisición de una conciencia de clase, mediante el aprendizaje de la doctrina marxista. Con nuevas metodologías, como respeto por las culturas populares, pero adocrinamiento al fin.

Un pedagogo sin doctrina peca otro contrasentido. Leída desde el psicoanálisis la pedagogía está ligada a la represión. Leída desde un marxismo sin fisuras y desde los socialismos reales, a la reproducción de lo instituido. Desde el ángulo de la escuela, la pedagogía no admite contradicciones. Tampoco desde la organicidad partidaria y sus necesidades de reproducción. El positivismo argentino (de derecha y de izquierda) devaluó la idea de durabilidad de la educación como función repartidora, identificándola con el destino del todo social, para convertirla en un mecanismo de control y represión. El pedagogo, en lugar de intelectual webeniano, por encima de las clases, o del intelectual marxista, expresión exclusiva de la clase, se configuró como un administrador de rituales, en las escuelas, en los partidos

Solicitada

Sobre el "Punto final"

Porque sabemos que "la integridad de la presión en el procesamiento de las juntas sociedad requiere la vigencia de un mínimo de ética cívica compartida";

Porque aspiramos a que la democracia sea también una forma de vida";

Porque entendemos que "una distribución igualitaria de la libertad" es "el núcleo del objeto mismo de la política". Es el único camino para que la ruptura del intelectual con el partido no se reduzca a un gesto oportuno o a una banal táctica de poder. Lo contrario sería repetir la forma de las escisiones tradicionales de la izquierda: como la imagen de las "babusicas", o de un viernes surge otro perfectamente estructurado para la reproducción de similares.

Porque estamos en contra de quienes se "han acostumbrado a creer que los militares tienen una naturaleza aparte";

Porque entendemos que es necesario "depurar la cultura militar de las fuerzas armadas en tutores políticos de la Nación";

Porque creemos "en los puntos finales establecidos por decreto" ni que "se ciernen capítulos de la historia por la voluntad exclusiva de un dirigente";

Porque reconocemos la necesidad de encontrar salidas políticas que den sólidas bases institucionales a la integración nacional y estamos convencidos que esas salidas deben ser el producto de un amplio consenso político y cultural";

Porque coincidimos con la declaración de que "los militares de la CONADEF cuando se refieren a su pasado como una equivocación o una suma de derrotas. Los fragmentos que no pueda pulverizar de sus antiguas pasiones, las de su genera-

ALTAMIRANO, Carlos; ARICO, José; BOVO, Ana María; CALDERARI, María; CARBAJAL, Jorge; CIBOTTI, Ema; CHEREKSY, Isidoro; CHORNE, Diana; DIAZ, Alberto; DOTTI, Jorge; FORSTER, Ricardo; GRAUMUGLIO, María Teresa; IBALRUCIA, Ricardo; JELIN, Elizabeth; KOROL, Juan Carlos; KORS, Jorge; LEIS, Héctor; LOZADA, Marcelo; NUDELMAN, Ricardo; NUN, José; OLLIER, María Matilde; PUIGGRÓS, Adriana; RAPALO, María Estela; RENZI, Juan Pablo; RIVAROLA, Norma; RODRIGUEZ, Sergio; ROSA, Lida Susana; SABATO, Hilda; SAMOLOVICH, Daniel; SANTANDER, Norma; SILBERMAN, María Inés; TIRAMONTI, Guillermo; TULA, Jorge; VEZZETTI, Hugo.

Buenos Aires, 18 de diciembre de 1986

políticos, y en todo el espectro de procesos político-pedagógicos que transcurren en la sociedad.

A fines de los años 60 y comienzos de los 70, la ideología freiriana de pedagogía (intelectual especializado en la construcción de procesos de enseñanza-aprendizaje creativos y democráticos) chocó en la Argentina con la acentuada tendencia de la época a la partidización de todos los espacios políticos, culturales, pedagógicos, etc. Poniendo el carro delante de los caballos, la tarea organizativa precedió a la gran transformación político-cultural que estaba produciéndose en el país y en la cual una pedagogía dialógica hubiera tenido amplio campo para su desarrollo. Y la caída.

Los modelos político-pedagógicos instituidos

Juan B. Justo instituyó un tipo de pedagogo progresista, carente de sentido nacional, crítico del conservadurismo escolar, pero que no pudo superar el clásico modelo de la instrucción Pública ni en el ámbito escolar, ni en el espacio partidario, ni en la relación entre los intelectuales y las masas. El intelectual socialista fue un Maestro de Juventudes.

Aníbal Ponce y sus jóvenes discípulos de AIAPE (Asociación de intelectuales, artistas, pintores y autores, fundada en 1935) no superaron aquella fangada. La diferencia entre el intelectual-pedagogo burgués y el revolucionario radicaba para

Ponce en los contenidos. Por esa razón reprochó en "lenguaje Magister" a Jesualdo —también figura del PC— las "deficiencias doctrinarias" que demostraba al proponer una educación activa, participativa democrática, cuestionaria, que rescataba la spontaneidad y la creación. En el fondo de la confrontación Ponce/Jesualdo está la cuestión de la relación intelectuales/trabajadores, el problema del proletariado o la construcción cultural; la validez del modelo leninista de la conciencia exterior (o sea el pedagogo como adicto y el político como pedagogo), para la formación del sujeto transformador en la Argentina. Temas todos ellos que debían ser examinados detalladamente en otro trabajo.

El intelectual peronista renovador tiene dos posibilidades: establecer espacios de debate y se dispara a una transformación doctrinaria o "moderniza" la doctrina y le agrega una buena tecnología pedagógica.

El alfonsonismo tiene por lo menos dos tipos de intelectuales: aquellos cuyas propuestas hacen girar el país en torno a las iniciativas gubernamentales, y los que, justifican y persuaden. No transmiten doctrinas sino que difunden los contenidos del sentido común de la época, instando la desesperanza bajo el manto de un conformismo pequeño-burgués que se limita a la reforma de lo cotidiano. Usan la caducidad de muchas categorías marxistas para realizar la tarea que la izquierda se niega a ejecutar: resarcir a las élites de simpatías a las cuales esos sectores altos, lo que borra los referentes reales. Así, no existiendo ya la clase obrera, cambiar el sentido de los "trabajadores" y el "peronismo" se integran al discurso alfonsonista, pero a costa de elimi-

nar de su vocabulario las palabras "nacionalismo" y "popular".

Este breve análisis de los intelectuales

alfonsinistas, no carece de simplificaciones: quienes construyen y reproducen una cultura política hegemónica son producto de situaciones mucho más complejas que deberán ser examinadas detalladamente en otro trabajo.

Las tareas del intelectual no orgánico

De adoctrinar no se trata, y de persuadir tampoco. Se trata sobre todo de criticar, de denunciar, de imaginar. Paulo Freire dice que "esta denuncia es un anuncio". Se trata entonces de críticas y utopías. De proyectos no orgánicos construidos con fragmentos de varias organicidades. De discursos que articulan en lugar de reducir. De abrir el espacio a la creación, de eliminar censuras y sobre todo autocensuras.

Barthes ha dicho del goce de la escritura que puede explotar a través de los siglos fuera de los textos.

La idea no es eficiente, no sirve para la ocupación inmediata de espacios de poder. Pero tal vez sea más útil señalar la invención de alternativas que, en algún momento, dejen de ser endelves, para integrarse a otras formas de cultura política. El pedagogo no se verá así reflejado en ningún alumno-militante. Balbuena eunció numerosos disgresos, que otros aprehendían para criticar y por lo tanto, "anuncian" los objetivos.

Este intento de democratización de las conductas, le siguió un esfuerzo por neutralizar las tendencias a la reproducción de las desigualdades sociales, que se materializó en la eliminación de los exámenes de ingreso a las escuelas medias. Se removió así, un instrumento de selección que cumplía la función de redistribuir a los alumnos conforme a su origen socio-cultural. La medida posibilitó disminuir el porcentaje de alumnos excluidos del sistema a la vez que permitió distribuir a los más desfavorecidos entre los que tienen menor incidencia de variables de origen social y educativo. Si bien la reforma no fue aprobada debidamente por los sectores populares para insertar a sus hijos en instituciones educativas de mayor prestigio, es en sí democratizadora.

Las causas del desaprovechamiento deben buscarse, más bien, en el nivel primario que condiciona las elecciones futuras de las clases populares marcando techos de aspiraciones entre sus miembros en relación directa con la calidad de la enseñanza recibida en el primer nivel educativo y en la interiorización por parte de la sociedad de valores y actitudes que los conducen a una autodiscriminación.

A estos dos reformas se le agrega la modernización metodológica de los instrumentos de evaluación recientemente sancionados. De aquí en más el período escolar se dividirá en dos estructuras didácticas de cuatro meses de duración cada una. En la primera etapa se efectuará un diagnóstico inicial en el cuadro profesores y se establecerá una "mapa de situación" la situación que el grupo se encuentra, sus "posibilidades", sus expectativas e intereses en relación con la asignatura, para determinar así qué se proponen lograr y las actividades que llevan a cabo para alcanzar los objetivos. Luego vendrá el momento del desarrollo de las unidades correspondientes a la etapa para culminar con un proceso de integración, recuperación y profundización de las unidades aprendidas. La segunda etapa, tiene también, dos momentos: el primero completa el desarrollo de las unidades de la asignatura y el segundo de integración del currículum social y una ordenación educativa que, por muy devueltas que estén, les ofrecerá probablemente una mejor ubicación futura en el mercado laboral. Al Estado le proporciona un instrumento de control social ampliado, si que por ello se haya alterado la desigual distribución del conocimiento. Es de esperar entonces, como consecuencia probablemente no deseada, un reforzamiento de las tendencias reproductoras de las desigualdades, que se manifestará probablemente en la persistencia de circuitos diferenciados de calidad educativa acorde con la procedencia socio-cultural de los alumnos.

El diseño de los contenidos

Sin embargo, un hecho es innegable: el conocimiento científico-técnico, constituye una forma de capital decisiva, tanto para el crecimiento económico como para las nuevas formas de legitimación de dominación internacional. Desde este punto de vista, no es posible subestimar la importancia que tiene para nuestro país el problema de la aprehensión de este conocimiento.

La clásica divisió entre la generación endógena de este saber o la adopción

de los modelos externos, carece de sentido en el marco de un mundo donde la exclusión cultural caracteriza los vínculos de dependencia y dominación. Pero sobre todo, el pleno resultado abandona el uso de un nivel educativo que no se aggiornó desde 1950. Los saberes científicos que difieren y proporcionan el mínimo de información necesaria para vislumbrar el sentido de las mutaciones científicas que se producen en los países del centro, mucho menos para apropiarse de esta producción y adaptarla críticamente a las necesidades de nuestra sociedad.

Otro tema que merece atención es el

de los modos como se elabora el conocimiento en las instituciones escolares. Es algo que se observa con frecuencia la crítica de la atomización y parcialización de saberes que en ella se opera. Este modo de conocer radica en apropiarse de partes del todo natural y social, eliminando de la conciencia la noción de totalidad que es previa.

Su correlato en la construcción de conocimiento es que se recortan unidades nacionales del acervo cultural tiempo-espacial, sin tener en cuenta el carácter arbitrario de tal o cual recorte y sin intentar descubrir los procesos de producción que hay detrás de cada unidad nacional.

Un cambio de rumbo en las formas de elaboración de los contenidos debe conducir a la adopción de un modo más sistemático que se base en la percepción inicial del todo y concienda a cada elemento y a la totalidad como producto de un proceso del cual forman parte las contradicciones. Este giro aumentaría las posibilidades del alumno de acercarse al conocimiento de la realidad e incrementaría la eficacia del aprendizaje, en el sentido de facilitar la resolución satisfactoria de nuevos aprendizajes y su aplicación a situaciones inéditas.

Estos cambios no suponen la previa definición de temas tan globales como es la dirección que adoptará el desarrollo económico del mundo, ni cielar será nuestra inserción en este incierto desarrollo; solo basta con pronunciarse a favor de una sociedad que acepte el desafío de incorporar efectivamente a su población a los circuitos de consumo y producción de saberes. Para ello será necesario aceptar la incertidumbre que provoca la distribución de instrumentos, que una vez en manos de la sociedad pueden ser utilizados en favor de una legitimación más racional del sistema, o adquirir una dinámica no deseada.

NOTAS

1. Vera Godoy, R., "Disputas de la educación media", en: UNESCO, CEPAL, PNUD, *Educación y sociedad en América Latina y el Caribe*, Chile, 1980.

2. Para ampliar la visión sobre los efectos de la abolición de los exámenes de ingreso del nivel medio consultar D. Filmer y C. Bravalsky, "Algunos límites de la democratización del sistema educativo", en *Paral*, vol. 3, Bs. As. 1986.

3. C. Bravalsky, "Un desafío fundamental de la educación Latinoamericana durante los próximos 25 años: construir el sentido", *OEAV, Notas*, 1986.

4. Ensayo "Aportes para una nueva conceptualización y medición del conocimiento escolar", serie de documentos e informes de investigación, núm. 26, FLACSO/PBA, Bs. As. 1985.

Educación

Las reformas del nivel medio de educación

Guillermo Tiramonti

D urante el transcurso de la actual administración educativa hemos asistido a la implementación de una serie de reformas de la escuela media. Este espíritu reformista se proyecta sobre un nivel que ha sido caracterizado por los especialistas "como en crisis estructural" queriendo señalar con esto, una articulación disfuncional entre el subsistema educativo y el sistema social global.¹

En las sociedades capitalistas contemporáneas las instituciones educativas han debido incorporar una contradicción que es propia del sistema. Así como éste debe expresar en términos de proposiciones universales los intereses parciales del grupo dominante, la escuela debe transmitir a la totalidad de cada generación venidera todo el saber acumulado por la sociedad para posibilitar la producción de nuevos saberes. Pero esta acción debe estar sometida a las necesidades de la reproducción de las desigualdades en el interior de cada totalidad generacional. Por esto, el sistema educativo debe seleccionar, admitir, expulsar y producir diferentes niveles de calificación acordes con los requerimientos del tejido social. Por añadidura, en este acto de transmisión y distribución la institución educativa debe legitimar el sistema o, lo que es lo mismo, construir el consenso necesario para que cada uno acceda de buen grado la cuota que le ha tocado de saberes, de riqueza y de poder.

Las funciones de producción y reproducción, que debe cumplir la escuela, constituyen dos términos de una contradicción que provoca una irreductible tensión en el seno del sistema educativo. La crisis es el intento de superación de la contradicción mediante la supresión de las funciones. A su vez, revertir la

junto al carácter reformador de la actual gestión es necesaria, afirma Tiramonti, la búsqueda de la participación social en el marco de una política que contempla la actualización teórica y un nuevo diseño de los contenidos.

crisis supone la aceptación de esta complejidad y la implementación de políticas que permitan abonar la función productora dentro de los límites de la reproducción del sistema. Y esto no sólo por una cuestión de rechazo ideológico por la injusticia que supone toda distribución desigual de los saberes socialmente construidos, sino básicamente porque la capacidad de una sociedad para dar respuestas innovadoras y eficaces a las exigencias de su época, depende en gran medida del esfuerzo que esta realiza para proveer a la comunidad de un conjunto de saberes acorde con los avances obtenidos por la humanidad en todas las áreas de la cultura elaborada.

Ahora bien, es indudable que el proceso democratizador que se vive en el país debe producir cambios que posibiliten su permanencia y estabilidad, y para ello será menester innovar en la búsqueda de alternativas de articulación de la sociedad civil con el estado y en la elaboración de un cuerpo ideológico que permita su legitimación.

Es un momento en el que las iniciativas que se tomen en pos de reformar los mecanismos de participación social, en subsistemas tales como la educación, llevan una opción en favor de ciertos modelos de articulación, que si bien por si

solo no garantizan su resultado, refuerzan, al obstaculizar la expresión de tendencias subyacentes en lo social.

Las reformas en el nivel medio en la Argentina 1983-1986

Emarcamos el análisis de las reformas del nivel medio en este conjunto de reflexiones, porque toda propuesta de cambio implica una toma de posición respecto de los términos de contradicción de funciones que abriga el sistema educativo. Privilegiar cualquiera de ellos provocará consecuencias respecto de la función que la educación cumple en el todo social.

La actual administración debió operar sobre un sistema educativo en el que prácticamente se había congelado todo la función productora. Las restricciones en amplios campos del conocimiento, básicamente en aquellos considerados ideológicos, —en general las ciencias sociales— las modificaciones curriculares de ciertas disciplinas como la historia donde el estudio limitó al rescate de períodos autoritarios con fuerte ensalzamiento nacionalsocialista, el cuestionamiento de saberes reputados como neutrales— como fue el caso de las matemáticas de conjunto—, y la inclusión de asignaturas destinadas a difundir

una concepción integralista del mundo; vaciaron el sistema de aquellos contenidos que hubieran podido actuar como plataforma para la producción de un pensamiento innovador.

La educación debió actuar al servicio de un programa de restauración de las relaciones sociales. Se incentivó su carácter de reproductora de la estratificación social. Los intentos de privatización, los exámenes de ingreso al nivel medio, las prácticas subsidiarias del estado, la disminución del presupuesto educativo y ciertos mecanismos de redistribución de ese presupuesto en beneficio de corporaciones y particulares, estuvieron destinados a establecer discontinuidades entre los distintos grupos sociales en cuanto al acceso, permanencia y calidad de la educación. Se introdujo también en el ámbito escolar un modelo de relación entre sus miembros basado en el ordenamiento jerárquico y en la producción de conductas de acatamiento.

Los primeros esfuerzos reformadores de la actual administración democrática se dirigieron a desarticular este modelo de relaciones que se había instalado en el interior de la escuela. La ruptura de los centros de estudiantes secundarios, la creación de los talleres de participación docente y la incentivación de las relaciones comunidad-escuela, tuvieron como finalidad diseñar en el ámbito escolar espacios destinados a posibilitar el ejercicio de conductas participativas que revertirían las tendencias autoritarias. Este primer intento de ruptura del circuito de reproducción de conductas funcionales con el modelo de dominación autoritaria y la introducción de un nuevo patrón de comportamiento, en este caso funcional con un sis-

tema democrático, no trasciende una visión acotada a la función de control social que debe cumplir la escuela, limitándose a modificar solo el sentido de su acción reproductora. No hay en las medidas propuestas un aporte específicamente educativo al proyecto global de crear las condiciones para la democratización social.

Es evidente que la escuela acompaña al resto de la red institucional en este intento y que esto tiene que hacerse también en el terreno de la producción de conductas. Pero ya que se trata de la escuela y no de un partido político, de un sindicato o de cualquier otra institución de mediación política, su cooperación debe realizarse a partir de la recuperación de la función que le es propia. Si no se diseña un cuerpo de saberes en el que se incluyan los miembros de la comunidad educativa, se corre el riesgo de disolver el elemento que distingue la escuela del resto de las instituciones. Si lo propio de la tarea educativa es transmitir la cultura acumulada y posibilitar así la producción de saberes, la participación ha de ser definida en concordancia con esta especificidad, de aquí que participar en lo educativo tiene el sentido de participar en la distribución y producción de saberes.

A este intento de democratización de las conductas, le siguió un esfuerzo por neutralizar las tendencias a la reproducción de las desigualdades sociales, que se materializó en la eliminación de los exámenes de ingreso a las escuelas medias. Se removió así, un instrumento de selección que cumplía la función de redistribuir a los alumnos conforme a su origen socio-cultural. La medida posibilitó disminuir el porcentaje de alumnos excluidos del sistema a la vez que permitió distribuir a los más desfavorecidos entre los que tienen menor incidencia de variables de origen social y educativo. Si bien la reforma no fue aprobada debidamente por los sectores populares para insertar a sus hijos en instituciones educativas de mayor prestigio, es en sí democratizadora.

El diseño de los contenidos

El conjunto de las reformas proyectadas para el nivel medio de educación, muestran carencias que denotan un desplazamiento de las preocupaciones de la administración central en favor de los aspectos socializadores del nivel.

La ausencia de una propuesta que defina el cuerpo de los contenidos que se deberán aplicar los nuevos métodos, estipula que la planificación se realizará sobre la base de un diagnóstico que tenga en cuenta, entre otras cosas, la situación socio-económica cultural de los alumnos, los recursos de centros e instituciones y la vinculación escolar-mediática social. De este diagnóstico parten las decisiones en cooperación con los alumnos tijuaninos qué van a estudiar y cómo. No hay ni en el decreto lo que dijeron origin a la reforma, ni en las orientaciones a los docentes, ninguna exigencia de un cuarto mínimo de contenidos que el educando deba recibir, sea cual sea su punto de partida en cuanto conocimientos y experiencias previas. Toda vez que no se aclara que a lagunas culturales más pobres le deben corresponder redobles esfuerzos en cantidad de horas de clase, métodos de seguimiento de aprendizaje, etc.; para que al final del período escolar todos sean elementos equivalentes y hayan adquirido las mismas habilidades intelectuales, se puede inferir que lo que se propone no es tener en cuenta la heterogeneidad cultural de la población que el nivel medio para implementar una metodología que permita homogeneizarlos en el saber adquirido, sino que por el contrario, parecería que la propuesta tiende a manifiestar la incapacidad para absorber la mano de obra educada y, por sobre todo esto la imposibilidad de definir a nivel nacional un proyecto económico de largo alcance que establezca las pautas de formación de recursos humanos y de producción de saberes. Para ello será necesario aceptar la incertidumbre que provoca la distribución de instrumentos, que una vez en manos de la sociedad pueden ser utilizados en favor de una legitimación más racional del sistema, o adquirir una dinámica no deseada.

NOTAS

1. Vera Godoy, R., "Disputas de la educación media", en: UNESCO, CEPAL, PNUD, *Educación y sociedad en América Latina y el Caribe*, Chile, 1980.

2. Para ampliar la visión sobre los efectos de la abolición de los exámenes de ingreso del nivel medio consultar D. Filmer y C. Bravalsky, "Algunos límites de la democratización del sistema educativo", en *Paral*, vol. 3, Bs. As. 1986.

3. C. Bravalsky, "Un desafío fundamental de la educación Latinoamericana durante los próximos 25 años: construir el sentido", *OEAV, Notas*, 1986.

4. Ensayo "Aportes para una nueva conceptualización y medición del conocimiento escolar", serie de documentos e informes de investigación, núm. 26, FLACSO/PBA, Bs. As. 1985.

Reportaje a Carlos Brocato

Los intelectuales, las ideas y la política

Javier Franzé

¿La polémica sobre el exilio no encubre otra, anterior y no encarada, sobre las causas políticas y sociales que lo provocaron?

En general nuestras "polémicas" siempre generan polémica, y mucho. Sin embargo, me parece que lo primero que habría que señalar es el modo como encubrimos lo poco que se desencubre en los bordes de la polémica cuando ésta alcanza alguna forma institucional. De por ejemplo, los dos encuentros de intelectuales que hubo, uno en Maryland y otro aquí, en el San Martín. Este último estuvo al alcance de todos, cualquiera pudo verificarlo: fue un juego floral, una reunión de canasta. Encuentro inocuo y amigístico —salvo un dato por parte del mencionado leído, que se perdió por inmersión inevitable en la chacharrá—, mostró la manera como los intelectuales argentinos "institucionalizan" una polémica, la encubren, la disuelven. Cualquier texto de revista marginal de estos años vale más sobre la "polémica del exilio" que lo que se dijó ahí. Es nuestra manera, cuando nos enfrentamos en nuestras discrepancias, de amortiguar lo que dejimos en la vispera, de no malquistar con algún asesor editorial o perder la simpatía de algún director de revista. Aclarado este hábito idiosincrásico, te contesto sobre lo que te está latiendo, a mi juicio,

La ética social quebrada no se expresa solo en los tics de los partidarios del exilio mitico. ¡No se manifiesta también en el fenómeno de la no resistencia masiva a la dictadura militar, en tanto implica la aceptación pasiva de un modo de vida sordido? La clase política argentina, por ejemplo, abordó el tema del exilio en la campaña del 83 como síntoma del deterioro producido por la dictadura. ¡No sería una forma de ocultar la raza histórica del exilio, un tiempo con el que la clase política tiene relación y por lo tanto responsabilidad que asumir?

mento no se zanje en décadas, al menos entre nosotros, las generaciones involucradas. Esto es lo que subyace, lo que está encubierto, en innumerables acomodaciones y enfrentamientos actuales. Está, por consiguiente, también en polémica sobre el exilio. Yo traté, con mi libro, de traer a la superficie una parte. No creo que haya muchos interesados en continuar la tarea. Si se la aborda, sale a flote inevitablemente la cuestión de la guerra, pero no la guerra en general, pues eso si pertenece a lo mencionado, sino el aspecto metodológico, los métodos terroristas, la ética de los medios.

Aparte de las reflexiones de Terragno que se citan en el libro, ¿no hubo exiliados que hayan combatido críticamente el "mito del exilio"?

Alvaro Abós, un intelectual al que respeto mucho por su esfuerzo de independencia, me ha señalado, en un comentario sobre el libro, voces críticas que yo no registro. Entre ellas Abós resalta la revista que, junto con Chumbita y Brugalt, él dirigía en Barcelona, *Testimonio Latinoamericano*, e incluye la que el grupo de *La Ciudad Futura* hacia en México, *Controversia*. No estoy del todo convencido de que sean "omisiones señables", para decirlo de alguna manera. Y no porque las dos

En muchos de sus escritos Brocato ha reflexionado sobre algunos temas que son objeto de preocupación, o deberían serlo, al menos de una franja de la izquierda. Los cambios de opciones políticas, el papel de los intelectuales y su relación con las instituciones, el exilio, etc., aún no han sido abordados, afirma, con la seriedad que las circunstancias políticas lo exigen.

nos en los números que yo consulté, expresiones del autor. Podrían ser de un autor que se considera agresivo y quisiera las colecciones completas, en que no élitas predomino lo crítico y no lo mitificador. Admitímoslo hipotéticamente. No obstante, seguiría pensando que ninguna de las dos, ni otras expresiones críticas sueltas, consiguieron alterar la imagen mitificada del exilio que circulaba públicamente. Esta fue la que predominó. Y la razón fundamental de que esto haya sido así es la encontrada en los axiomas militantis: en la circularidad dogmática de la izquierda y el progresismo, en sus prejuicios reguladores: no hacerle el juego al enemigo... ¿No hay que entorpecer la campaña contra la dictadura...

previa en que ese terrorismo de estado se instala. Cree que el genocidio—especialmente los que estuvieron atuendo es sólo una fase de desarrollo de la dictadura. La otra es la libertad en el que estoy ahora trabajando, la tercera y última parte de una saga sobre los años dictatoriales, tratando de elaborar un examen de las formas de consentimiento de la sociedad argentina, pero a partir de una crítica de las acusaciones fáciles, de los desahogos a la voltea... En cuanto a la clase política argentina, desde luego que está comprometida hasta el corazón con el advenimiento de la dictadura. Este es otro de los temas, pero también planteado en sus interrelaciones, porque ésta es la clase política de *esta* sociedad, con lo que quiero decir que sus

La ética social quebrada no se expresa sólo en los tics de los partidarios del exilio mitico. ¡No se manifiesta también en el fenómeno de la no resistencia masiva a la dictadura militar, en tanto implica la aceptación pasiva de un modo de vida sordido? La clase política argentina, por ejemplo, abordó el tema del exilio en la campaña del 83 como síntoma del deterioro producido por la dictadura. ¡No sería una forma de ocultar la raíz histórica del exilio, un tiempo con el que la clase política tiene relación y por lo tanto responsabilidad que asumir?

mento no se zanje en décadas, al menos entre nosotros, las generaciones involucradas. Esto es lo que subyace, lo que está encubierto, en innumerables acomodaciones y enfrentamientos actuales. Está, por consiguiente, también en polémica sobre el exilio. Yo traté, con mi libro, de traer a la superficie una parte. No creo que haya muchos interesados en continuar la tarea. Si se la aborda, sale a flote inevitablemente la cuestión de la guerra, pero no la guerra en general, pues eso si pertenece a lo mencionado, sino el aspecto metodológico, los métodos terroristas, la ética de los medios.

Aparte de las reflexiones de Terragno que se citan en el libro, ¿no hubo exiliados que hayan combatido críticamente el "mito del exilio"?

Alvaro Abós, un intelectual al que respeto mucho por su esfuerzo de independencia, me ha señalado, en un comentario sobre el libro, voces críticas que yo no registré. Entre ellas Abós resaltó la revista que dirigió con Chumbita y Brugalt, él dirigía en Barcelona, *Testimonio Latinoamericano*, e incluye la que el grupo de *La Ciudad Futura* hacia en México, *Controversia*. No estoy del todo convencido de que sean "omisiones señables", para decirlo de alguna manera. Y no porque las dos

más modesto, es cierto, pero contribuiría a explicarnos algunas cosas a todos y a acumular experiencias. Cada uno de nosotros debería indagar y "despejarse" las opiniones políticas en que estuvo metido, teorizadoras críticas hasta donde pueda, porque si —no se entienden los desplazamientos y, por sobre todo, no suministran ninguna lectura útil para los otros. Tengo la impresión de que hoy, en virtud de estos exámenes rehuídos o incompletos, el radicalismo setentista está reapareciendo sin sentirse obligado a chocar con un examen crítico masticado colectivamente, porque no ha habido tal metabolismo. Reaparece, claro, bajo otros modelos simbólicos y numéricos —signo elocuente de nuestra churta teórica— ya no cubanos o vietnamitas, sino nicaragüenses o salvadoreños. Importa poco que ahora tengan menos repercusión que en otra época, pues el imaginario social en el que se instaló la otra vez ya no existe, pero presenta una fuerza que reproduce la misma incapacidad de antes para captar esa estación de radio. Insista con igual tenacidad en los mismos modos de operar, en sucesos fáciles de entender, que lo propulsó es el del examen de los vínculos entre las ideas predominantes en los grupos intelectuales y la inserción social (física laboral) de sus integrantes. Creo que en este punto estamos colmados de catálogos académicos, marxistas y de la otra, de monografías universitarias que son sumamente útiles para informarse sobre los distintos foques de la relación ideología-sociedad, etc., etc. ... Quien más quien menos ya tiene su machete arrojado sobre el asunto. Faltan indagaciones concretas, sin camelo, sobre la correlación (influencias, intercambios, presiones, sumisiones) que existe entre nuestras apuestas de cada época y los lugares de trabajo que nos permiten sobrevivir. Me pregunto si somos capaces, en suma, de instalar la discusión en torno del papel de los intelectuales, de su posible independencia crítica, de sus tendencias ideológicas predominantes, en el marco preferencial a la que aquella está ligada. No veo, en este sentido, muchas diferencias entre los discursos y meleones del "campo popular" y los de la "modernización democrática". Dos ejemplos: creo que los dos grupos más importantes de intelectuales en estos momentos son los que se han reunido en *La Ciudad Futura-Club Socialista* y la editorial *Pensamiento Crítico*. Ambos tienen diferencias ideológicas y precisamente políticas, son sintéticos de esta situación, de este debate que no termina de aclarer. Cada vez que hay un acercamiento polemístico (rechazo a lo que se publicó en *Únidos*; tengo referencias del verbo que ocurrió en el Club), se repite lo del San Martín que señaló el principio. La tensión sobre la independencia crítica del intelectual y las instituciones a las que está ligado no emerge, no aparece en la superficie. Todos los comportamientos y opciones, entonces, aparecen revestidos de elecciones ideológicas puras, de vericuetos de la teoría, de cambios de los vientos culturales, por no decirte de crisis del espíritu. Nada se predice públicamente si trabajan en comisiones parlamentarias, en sindicatos, en fundaciones, en ministerios, condiciona y de qué modo nuestras ideas. Tal vez se ha convertido en un tema de mal gusto para la mayoría, tal vez en una patología de subdesarrollo. Quizá la misa sea una obse-

La administración autogestionaria de Porcelanosa Lozadur tiene su origen en la necesidad de dar respuesta a la situación de virtual quiebra que atravesaba la empresa en 1985, con el consiguiente riesgo de desempleo masivo. Nace entonces como una demanda "defensiva" de los trabajadores, con el único objetivo de conservar el empleo y no como resultado de un cuestionamiento del modo organizativo fabril o de una situación de crisis política. Sin embargo, con el transcurso del tiempo esta experiencia se transforma y evoluciona cualitativamente hacia formas nuevas de ordenamiento laboral, consolidándose como salida productiva.

La experiencia autogestionaria llevada a cabo por trabajadores y sindicato desde marzo de 1985 en la empresa Lozadur muestra la posibilidad de salidas alternativas a la crisis, de establecer entre dirigentes y dirigidos nuevas relaciones políticas a la vez que implica un aporte histórico para la vigencia del ideario de la democracia directa.

que mayoritario al sindicato, con cargo de repartirlo entre los trabajadores en la forma legal que se creyera conveniente; el convenio es aprobado por el personal de la empresa en la asamblea celebrada el 14/3/85 y por la asamblea de los afiliados de la organización sindical ocho días después. El Secretario General del sindicato, Francisco López, recibe las acciones de la empresa el 29 de marzo, y los integrantes del Directorio son elegidos en Asambleas Generales Ordinaria en mayo del mismo año. Es conveniente aclarar que el Sindicato se hizo cargo del paquete accionario no para engrasar el patrimonio sindical sino con el objetivo de unificar la representación autogestionaria y teniendo presente la idea de transferir las acciones a sus legítimos dueños, los trabajadores de la empresa.

El 4 de marzo de 1985, luego de cuatro meses de paralización de las actividades, se reinió la producción. Esas mañanas se presenta en la planta los 700 trabajadores y los delegados sindicales, permaneciendo ausentes los miembros de la gerencia y los principales accionistas. Entonces se produce un hecho significativo: los delegados sindicales, pese a la justificada presión de los trabajadores, no prefieren la toma fábrica por considerarla inoportuna en esas condiciones (implicaba la segura pérdida de la fábrica) y en cambio, luego de recibir un informe sobre el estado de la empresa, proponen su participación en la gestión con el fin de garantizar que las demandas se denotan en la sede laboral. De esta manera, se logra la conquista, que garantiza la autoridad de dirección, que crea personal jerárquico. Se realizan obras en el sector mantenimiento (abandonado en la última década), lo que contribuye a mejorar la eficiencia y la productividad; se sanea el área de comercialización (paseando de 8 a 60 distribuidores), iniciándose tratativas para exportar. También se incorpora nueva tecnología. En cuanto a las condiciones de trabajo, la situación mejora sensiblemente; el personal cuenta con cobertura médica que cubre toda la jornada laboral y su objetivo no es más el control de los trabajadores, sino su atención integral; se reabre el comedor de fábrica; se cuenta con asesoramiento legal; escuela primaria para adultos, subsistencias, maternidad y las mujeres trabajadoras cuentan con servicio de guardería y nursery.

mancía se concreta la cogestión, que gradualmente se transforma en autogestión dado el abandono que el propietario y parte del staff gerencial realizan a medida que los acreedores presionaban para que se cumplieran los convenios. Finalmente, la empresa queda de hecho en manos del sindicato –através de su secretario general– y de algunos técnicos que prestan su colaboración.

Desde el 4 de marzo hasta el 31 de julio de 1985 el personal no cobra regularmente sus salarios, distribuyéndose semanalmente, en cambio, el remanente de la cobranza en vales, que desde sumas irrisorias fueron creciendo hasta convertirse en el mes de agosto en 115 pesos normales. Por otra parte, el 11 de marzo inicia una gestión con el estado, ya que el 60 % del pasivo de la sociedad corresponde a créditos de organismos y empresas públicas, a fin de conseguir la inclusión de la empresa en el régimen del decreto 271/85 que permite la refinanciación de las deudas.

que permita la formulación de las ideas del pasado.

relación con el aparato estatal, al que no se le buscó como instrumento de salvataj y protección mediante el pedido de intervenciones. Por el contrario, se negoció desde lo privado con sentido de independencia, acercando así los canales participativos (haciéndose cargo del control). La experiencia Lazzadur, en su momento apareció el "lo" característico de desplazar lo que es responsabilidad de la patronal en una pugna obrero-empresarial hacia la órbita estatal, como en ocasión del caso *Tiempo Argentino* o Ford. Tal vez sea por esto que la experiencia Lazzadur no encontró eco en la clase política, ni siquiera en el ámbito de cierta izquierda, temerosa de enfrentarse a los "empreñarios nacionales" (entre quienes a menudo buscas sus aliados) pero siempre predispuesta a la confrontación con el aparato estatal, sobre todo cuando está en manos del adversario político. Inserta en esta misma línea, la CGT tampoco apoyó este ensayo de Lazzadur. Enfascada en el manto reclamo de aumento nominal del salario, la central obrera muestra cierta incapacidad para representar los intereses de los trabajadores en estos tiempos de crisis, donde la capacidad imaginativa puede más que las mediaciones eclesiásticas. Lo imaginativo debería orientarse a la búsqueda de la posibilidad de impulsar formas de aumento de ingresos vía salario indirecto, para garantizar la gestión administrativa para discutir cambios de trabajo, implementación de nuevas tecnologías, generación de empleo, etc. Se trata en definitiva de lo referido al universo de las relaciones laborales, de las condiciones de trabajo. Cuando la economía dibuja claramente los límites del distribucionismo, la CGT se impone la imposibilidad de formular otro discurso con reivindicaciones de "justicia social", porque la base ideológica que la sustenta no concibe la idea de la "democracia económica", puesta en práctica hoy, en pleno ajuste económico, en Lazzadur. La participación que implica un régimen de democracia directa mina la estructura de acumulación de poder de la CGT basada en ciertas formas de verticalismo y en el "plesibusto callejero". En ese sentido la autogestión cerámica apoyada por el sindicato cerámico ha demostrado estar en mejores condiciones para abarcar y representar las necesidades de la condición obrera cotidiana.

Finalmente, la experiencia Lazzadur demuestra que la participación no puede ser catalogada a priori como táctica o estrategia, como un elemento de garantía. En tanto existe la posibilidad de dotarla de desarrollo de democratización económica, aporta a la cultura política y a la democracia como sistema la extensión de espacio para la actuación del ciudadano en ámbitos anteriores interdictos, reduciendo el hiato entre representantes y representados. En Argentina sobre todo se vincula con la democratización del estado, con la posibilidad de restarle al aparato estatal cuestiones que hacen a la vida de la sociedad civil, que la definen como tal. Una sociedad civil más acostumbrada hasta ahora a presionar sobre el estado para arrancarle privilegios que a sumir su rostro de protagonista. Este ensayo autogestionario llevado a cabo en Lazzadur puede ser tomado como muestra de las potencialidades que encierra la democracia (aún indirecta), como lugar para ventilar los cambios en dirección hacia formas direc-

Conversación con Hernán Vodanovic y Ricardo Núñez

El futuro del socialismo chileno

Javier Artigues y José Aricó

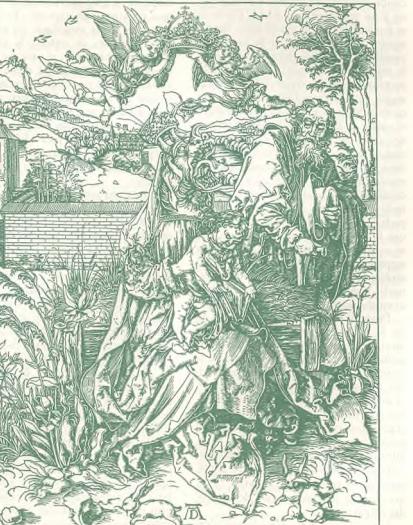
Si ustedes aceptan nos gustaría conversar no tanto sobre la situación actual en Chile, como sobre el debate de la izquierda en torno a una alternativa propia una vez ocurrida la caída de Pinochet y la apertura de una transición democrática. ¿Cómo se ubica el Partido Socialista frente a esa eventualidad? ¿Qué propuestas tiene para hacerse cargo de una situación que no puede ser fácil y simple? ¿Qué alternativas se plantean en lo económico, social y político? En fin, ¿cuáles son las ideas que se debaten y qué modo se encara el problema de la reunificación socialista previendo la participación en un gobierno de transición o una alternativa de oposición a un gobierno de ese tipo?

HERNÁN VODANOVIC SCHNAKE: El partido, o el campo socialista al que pertenezco, básicamente, ha referido sus inquietudes presentes a la conformación de una alternativa al gobierno de Pinochet de carácter muy amplio, muy pluralista, que abarque desde nosotros, o de sectores socialistas un poco marginales a nosotros, hasta sectores de la derecha democrática. Naturalmente, la extensión de este arco determina en parte los contenidos de la propuesta. Pienso que no hemos trabajado en un proyecto donde los contenidos socialistas, propiamente tales, se perfilaron o se destaca; nuestro esfuerzo está puesto en concursar a la conformación de un proyecto de carácter más amplio. Esto es expresado en los acuerdos y documentos básicos fundamentales que hemos suscripto dentro de las fuerzas políticas del Acuerdo Nacional y posteriormente, el Pacto sobre bases de sustentación democrática (el que ustedes hacen referencia en el número 2 de LCF), que representa un desarrollo mucho mayor del Acuerdo Nacional. Allí se establecen las regulaciones básicas de lo que podría ser la vida de nuestro país después de la dictadura. En esas regulaciones básicas están condensadas una serie de cuestiones que surgen como derivación del sistema implantado por la dictadura. Hay una consideración especial como en el caso de la propiedad que no forma parte habitual del patrimonio político del socialismo, y que sin embargo son revalorizados y destacados en el documento. En síntesis, creo que más que estar construyendo un pensamiento y una alternativa propia para el período pos-Pinochet, estamos concurrendo de hecho a un proyecto y una alternativa que es más vasta, lo que, desde luego, hace que los perfiles propiamente socialistas, de contenido socialista, se vean subordinados o postergados.

RICARDO NÚÑEZ: No es fácil responder a la pregunta. La idea, si mal no los interpreto, es de qué manera los socialistas, a pesar de las necesidades y de la inmediatez de la coyuntura, son capaces de ir pensando el Chile del futuro, sabiendo por las experiencias del mundo y en concreto las latinoamericanas, que las transiciones a la democracia son siempre procesos muy complejos, de gran instabilidad para la propia democracia y que reinstalar una alternativa popular en esas democracias resulta a veces poco factible en la medida que tales tránsitos han sido producto de la interrelación de intereses políticos y sociales muy diferentes en la sociedad, pero que se conjugaron en función del objetivo de acabar con una dictadura. Creo que esa es la experiencia que están

:Cuál es el debate de la izquierda en torno a una alternativa propia una vez producida la apertura de una transición democrática? ¿Qué propuestas tiene? ¿Qué alternativas se plantean en lo económico, lo social y lo político? Vodanovic y Núñez afirman que el socialismo chileno deberá plantearse de hecho una nueva teoría de la transformación, que tiene que ser hecha en un ámbito de pluralismo, de libertad y de democracia.

teniendo muchos países que vivieron ya la dictadura y es un hecho de la realidad. Ahora, en términos reales, opino que hemos hecho dos tipos de consideraciones pensando en el futuro del país. Uno, que la teoría de la revolución y del cambio que el PS proponió hasta 1973, al menos, en algunos aspectos fundamentales, merece una revisión crítica profunda. No digo que el PS hasta 1973 siempre postuló de manera unívoca una idéntica visión de la sociedad chilena. De alguna manera, siempre estuvieron presentes distintos puntos de vista, pero en la década del '60 y hasta el '73, de cierta forma, previmos el proceso revolucionario como un proceso clásico, vale decir, como un proceso en el cual las fuerzas populares, fundamentalmente la clase obrera, a través de sus partidos de vanguardia, eran capaces de impetrar el conjunto de la sociedad asaltando el poder y realizar desde el poder político, fundamentalmente, todas las transformaciones de la sociedad. Esta visión clásica de la transformación social hoy está reclamando una revisión mucho



por su ubicación en el contexto internacional que lo hace altamente dependiente de los centros hegemónicos mundiales, por las características de su estructura productiva, por la memoria histórica de cambio y transformación que subyace en la sociedad chilena, por todas estas razones, digo, tendrá que enfrentar con mayor nítidez su propia perspectiva de cambio y transformación. En otros términos, creo que desde su propia identidad, con sus propias definiciones y, fundamentalmente, rescatando aquellos grandes logros teóricos y políticos de los años 30, 40 y 50, el socialismo chileno deberá plantearse de hecho una nueva teoría de la revolución chilena. Una teoría que permita efectivamente tomar en consideración un gran aporte de nuestro pasado: el pensamiento de Salvador Allende más que la política de Salvador Allende. En este sentido, hemos recuperado cuestiones esenciales de su pensamiento que, a nuestro juicio, ya estaban presentes en los fundadores del partido y en algunos pensadores como González, Ampuero y otros. Planteándolo por ejemplo, que en Chile esa transformación debe ser hecha en un ámbito de pluralización de libertad, de democracia; que esa transformación requerirá del consenso no sólo de los partidos de izquierda, sino también de otros sectores que están por la transformación y el cambio. Esta es la razón de la postulación de los acuerdos del 2 de LCF, que representan un gran bloque de los cambios en Chile que incluye a sectores del centro político y, fundamentalmente, del sector político social del país, incluyendo entre éstos al Partido demócrata cristiano. Esta postulación comienza a ser apropiada también por otros sectores de posiciones más ortodoxas. Hace muy pocas días uno de los dirigentes del PS de Almeyda Germán Correa, planteaba la necesidad de crear en Chile una nueva fuerza histórica para los cambios...

O sea ese gran periodo reformador moderno del que se habla. Un movimiento en bloque o partido en condiciones de encarar las grandes reformas. Pero cómo están discutiendo los socialistas chilenos estas grandes cuestiones de la propiedad: la estatal, la privada, la social? ¿Qué salidas de la crisis? ¿Qué tipo de reforma del estado, de la empresa, de la sociedad? No puedo extenderme sobre el tema, quisieramos al menos conocer los términos del debate, si tal debate existe.

HVS: Estimo que hemos logrado ciertos consensos básicos sobre el régimen de propiedad, por ejemplo, en el período histórico inmediato, pero que en el terreno de nuestras preocupaciones no ha estado suficientemente perfilado lo que podría ser una reflexión teórica e ideológica sobre modelos sociales alternativos, con todo lo que ello implica. En consecuencia, la capacidad que hemos tenido para reflexionar sobre aspectos básicos de la democracia, sobre la revalorización de la democracia política, no ha sido acompañada de una capacidad similar de meditar sobre temas que constituyen lo sustancial de lo que podría denominarse una propuesta socialista. Particularmente en lo que se refiere al problema del régimen de propiedad hemos tenido más bien a expresar una intención de considerar el asunto en el marco de una pluralidad aceptada: hemos hablado bastante de au-

togestión, cooperativismo; hemos discutido más que sobre la propiedad misma de la empresa, sobre el tipo de manejo de la empresa. Se han insinuado así una serie de temas y preocupaciones, pero creo que aún estamos en pañales al respecto.

RN: Nos hemos planteado varios de esos temas. Por ejemplo, en lo que hace a la actividad económica que es de tanta importancia, sobre todo en países como Chile, que va a tener a la democracia con una deuda externa de 22 o 23 mil millones de dólares, hemos, tal como a mí me ha venido, avanzando en la consideración de distintas áreas de propiedad, inclusive, quizás más diversificadas de las que planteábamos en el período 1970-1973; pero ello muy interrelacionado con lo que hemos dado en llamar "plan nacional de desarrollo", entendiendo que en Chile las tasas de crecimiento deberán ser necesariamente altas para resolver los intrincos que afectan a gran parte de nuestro pueblo. Ahora bien, uno de los factores que está muy presente en nuestras reflexiones es que no puede haber transformación social si no va acompañada de un cambio en la estructura cultural, educacional, etc. El cambio social, tal como lo concebimos, a veces con una visión muy mecánica del marxismo, tiende a ser visto como una transformación estructural que provoca transformaciones en la cultura. Sin embargo, no ha sido así en ninguno de los procesos revolucionarios conocidos. Y aquí se plantea el problema central de la educación en el mundo socialista: tuvimos siempre una posición muy nítida, no sólo a través de sus derivados. Pero el proceso de renovación de la izquierda y del socialismo atravesó también otros sectores políticos como, por ejemplo, la Izquierda cristiana o el MAPU. Sin embargo pienso que

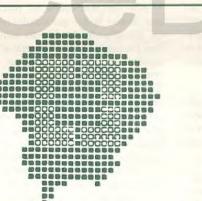
medida en que está mucho más enraizada en la realidad de nuestro país, podrá triunfar sobre esas visiones conservadoras de la izquierda chilena.

HVS: En lo que podríamos llamar el ghoeto de la izquierda nuestras postulaciones más que minoritarias o mayoritarias, son evidentemente sorprendentes e impactantes, y en consecuencia provocan rechazo. Cuando se habla del socialismo la gente se sienten impactadas, y no en sentido de rechazo, por la capacidad que hemos tenido de llegar hasta donde hemos llegado hoy. Por eso digo que en el ghoeto de la izquierda provocamos rechazo y no, más bien, cuestionamientos, aunque en el mundo de la izquierda hay una corriente a la que agrupa a la izquierda chilena. Pero ¿hasta qué punto este desplazamiento expresa una cierta brecha abierta en la sociedad chilena, brecha que la política de la dictadura militar ha profundizado a un grado máximo, golpeando de manera distinta a los sectores populares que a los sectores de capas medias? Todo aquello permitido o disimulado entre estos últimos es brutalmente reprimido en los próximos. Es posible imaginar que los sectores populares medianos y las propuestas comunitarias pueden elevarse por encima de lo que las socialistas. Y si esto fuera así, ¿cómo se plantean los socialistas el problema de los desplazamientos de las simpatías de clase provocados por su reafundación teórica, programática y política? ¿Cómo impiden que aquellos sectores populares más radicalizados, de tradición socialista, sean atraídos por una política como la defendida por el PC, que cuestiona de hecho el liderazgo que pretende alcanzar el PS en la izquierda chilena?

Cierto un ejercicio probabilístico trataríamos de traducir electoralmente nuestra influencia, yo diría que tal vez perderíamos bastantes votos en ese tercio estéril, pero dupliquaríamos o triplicaríamos los votos fuera de ese tercio. Este es el problema del centro, de la llamada "derechización" del socialismo, el problema de los vatos comunicantes en el activo social. Porque estimo que nuestro discurso va a encontrar progresivamente una gran arraigo en el sector social que hasta ahora han sido monopolizados en los últimos veinte años por el DC, de la misma manera que tendremos reacciones negativas en ciertos enclaves sociales históricamente de izquierda. Sectores que probablemente se aferren mucho más al modelo que definen hoy el PC.

O sea que estamos frente a un fenómeno de recomposición de identidades y de una modificación, en los hechos, de ciertos sujetos históricos tradicionales. Decimos que el PS ayudado por este examen crítico y autocrítico gana espacio en sectores que tradicionalmente estaban fuera del área socialista, entendiendo por tal a la que agrupa a la izquierda chilena. Pero ¿hasta qué punto este desplazamiento expresa una cierta brecha abierta en la sociedad chilena, brecha que la política de la dictadura militar ha profundizado a un grado máximo, golpeando de manera distinta a los sectores populares que a los sectores de capas medias? Todo aquello permitido o disimulado entre estos últimos es brutalmente reprimido en los próximos. Es posible imaginar que los sectores populares medianos y las propuestas comunitarias pueden elevarse por encima de lo que las socialistas. Y si esto fuera así, ¿cómo se plantean los socialistas el problema de los desplazamientos de las simpatías de clase provocados por su reafundación teórica, programática y política? ¿Cómo impiden que aquellos sectores populares más radicalizados, de tradición socialista, sean atraídos por una política como la defendida por el PC, que cuestiona de hecho el liderazgo que pretende alcanzar el PS en la izquierda chilena?

RN: Mi opinión es la siguiente. Durante muchos años en Chile lo que existió fue una izquierda muy introvertida, con capacidad de expresar solamente a determinadas franjas de la sociedad. Hoy nuestra perspectiva fundamental es la de generar, a partir de los procesos vividos, una nueva alternativa de izquierda. En ese sentido no se trata sólo de afrontar las demandas por el cambio de lo que fueron los sectores más tradicionalmente vinculados a la izquierda, sino también a muchos otros sectores, lo que no implica abandonar a los primeros, que representan una zona de importancia de la sociedad chilena. Los marginados, los pobres de la ciudad y de la periferia, los que han sido perjudicados por un sistema politicoeconómico como el de la dictadura, forman una enorme mayoría en el país. Que este mundo de los pobres vaya a adscribirse fácilmente a una visión tradicional y ortodoxa de la izquierda como es el del PC, es algo que está por verse, porque en definitiva, en la perspectiva de la creación de esta nueva alternativa de izquierda, lo que cuenta es la capacidad de propuestas que muestre el socialismo para encarar los problemas de los distintos sectores. En otros términos, la cuestión reside en la capacidad que tengamos de poner el acento en una visión programática de la transformación y no el encierro en una estrecha consideración ideológica de los problemas. Estamos convencidos que los problemas, intereses y demandas que hoy tienen los más amplios sectores populares de nuestro país, requieren de un tratamiento político más que ideológico, de una pers-



Programa Cultural en Barrios

Sarmiento 1551 - Piso 11
Tel. 46-1251/9 int. 171

Un encuentro permanente con los vecinos y sus propuestas.

Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires

SECRETARIA DE CULTURA

pectiva de resolución de sus problemas en el corto, mediano y largo plazo. En este sentido no hay una "vuelta pragmática" a una visión socialista, sino más bien un abordaje realista y consecuente de lo que pensamos son esas demandas.

Siembra nos gustaría insistir sobre una problemática cuya gravedad aparece nítida en los momentos de transición democrática. El problema de la crisis económica. Ustedes hablan de un "plan nacional de desarrollo" basado en la expansión industrial y el crecimiento de la productividad. Pero en los tiempos presentes las re-conversiones industriales parecen inciertas para países hundidos en una deuda externa asfixiante y frente a un mercado mundial que cambia de signo. Regular la crisis parecería implicar inexorablemente una política monetaria contradictoria de los supuestos implícitos en un plan nacional de desarrollo. Una política de gobierno "derechizaría" las propuestas socialistas, si pretendieran éstas hacerse cargo de los problemas del estado. En tal caso, en una sociedad como la chilena, que ha vivido momentos altos de proyectos de transformación, no habría un espacio considerable para una política de ruptura violenta, para una política, como dicen algunos, no de gestión, sino de salida de la crisis? ¿Cómo ven este problema en general, y en particular en la relación con el Partido Comunista?

HVS: Me parece que las modificaciones producidas en el PC son de todo orden. Hay una recomposición de su base social, de su manera de ejerse de influencia, de su manera de ver los problemas de la sociedad, de sus postulaciones estratégicas. Todo esto lo divisa de tal manera de lo que es el Chile real, que el riesgo de una política de izquierda que jaquea lo que nosotros representamos lo ve como un riesgo menor. Hay una gran especulación, por ejemplo, sobre el tipo de influencia que el PC tiene en los sectores marginales. Y diría una gran especulación porque creo que si bien los comunistas están construyendo toda una política que se funda en tales sectores y no en la clase obrera tradicional, en la realidad su política es escasamente expresiva de las inquietudes de esa misma base. Actualmente nuestros marginados, nuestras callampas son, si se permite el término, "moderadas". Las inquietudes básicas de sus pobladores están referidas a reivindicaciones que tienen que ver con la modernización y no con la transformación social. Cambios bruscos. Hoy en día los activos de las poblaciones se los están disputando los comunistas, por un lado, pero por el otro la UDL que es una organización de extrema derecha que actúa bajo el amparo del gobierno y desarrrollan ciertas políticas sociales que penetran fuertemente en un terreno fértil para ellos. No creo, por lo tanto, que la política del PC esté en condiciones de conquistar efectivamente a estos sectores, ni creo tampoco que pueda movilizar a sectores tradicionales de la clase obrera hoy en crisis. Las experiencias que se están dando en este último período en torno a las elecciones sindicales, con alguna excepción y por razones muy especiales en Chuquicamata (mineros), son muy devastadoras para el tipo de proyecto que representa el PC. Por ejemplo, en la zona del carbón, donde históricamente el PC fue una fuerza decisiva (tenía el 90 % de los votos). Hoy ha sido desplazado por fuerzas sindicales amparadas y estimuladas por el gobierno, por un lado, y por el otro con buena presencia de la Democracia cristiana y una no tan mala de nosotros. En la usina de Huachipato (siderurgia) se ha producido un fenómeno no muy distinto. Evidentemente estos procesos dieron bajo el amparo de la dictadura, pero reflejan de

algún modo la atmósfera reinante.

Se puede afirmar entonces que aún en los sectores obreros, donde tradicionalmente la gravedad del PC fue considerable, como el caso de los mineros del carbón, hoy están produciéndose cambios. ¿Y en los demás sectores?

HVS: Es en el plano universitario donde las posiciones sustentadas por el PC se han expresado con mayor espectacularidad, digamos, en sus resultados...

RN: ...pero aun así ha perdido gran parte de su caudal...

Lo que significa que en todos aquellos lugares donde legal o semiilegalmente hubo maneras de medir el consenso, fueron estas elecciones sindicales o estudiantiles, lo que se observa es una modificación de los comportamientos tradicionales. ¿Cómo analizan ustedes las elecciones sindicales?

RN: Yo tengo la impresión de que se ha mantenido una cierta cuota de influencia de los sectores tradicionalmente de derecha, que hubo una interesante permanencia de una orientación vinculada al centro, fundamentalmente expresada por los demócratas, y hubo una recomposición de las adhesiones en la izquierda netamente favorable a los socialistas en sus diversos matices. Si analizamos todas estas elecciones de las que hablamos observamos que la adhesión que conquista el socialismo no se da solamente en detrimento del PC como tal, sino más bien en función de nuevas adhesiones, que tradicionalmente no estaban junto al socialismo. Por ejemplo, en sectores medios paulatinamente, en sectores de la clase trabajadora que han cambiado su nivel de conciencia y modificaron sus visiones del mundo, ese socialismo va captando una adhesión significativa que antes no lograban porque en el mundo estudiantil entre socialismo y comunismo siempre fue favorable al PC.

¿Cuál es el clima del debate con las demás fuerzas de izquierda? Por una parte con el PC y sus aliados; por la otra, con el Partido radical u otras fuerzas del arco socialista?

RN: Dentro de lo que se llama el mundo o área socialista —que incluye a varias expresiones políticas que van desde el PR hasta un socialismo de matriz cristiana— el debate ha sido muy intenso. Desde la creación, siete años atrás, de lo que se denominó la Convergencia socialista este debate no ha dejado de mantenerse y de manera muy productiva. La vinculación con el resto de la izquierda, y fundamentalmente con aquella vinculada a la lógica comunista ha sido en general traumática. En realidad hablamos desde distintos niveles de abstracción, para decirlo de alguna manera. Porque mientras la lógica comunista está vinculada a términos, conceptos, palabras, mundos simbólicos en gran parte hoy cuestionables, nuestra visión pretende arrancar desde una visión ideal y política más comprensiva de la realidad; el debate ha sido por esto extraordinariamente complicado. Veamos el ejemplo de la unidad planteado por ellos y compartido por nosotros. Desde la perspectiva del PC se concibe esa uni-

dad como unidad en torno a "lo mio", a "mis ideas" o a "mis planteamientos". Tanto es así que al grito de "unidad" en los sectores políticos vinculados al PC es normal que se difundan como consigna las amenazas sobre las consecuencias de la toma del poder por los obreros. Resulta difícil que tu puedas conseguir la unidad cuando lo que ofreces es que un determinado sector sea quien determine el tipo y curso de la "unidad" que estás proponiendo. Nosotros hemos sido más conservantes en el sentido de que somos más conscientes de que la unidad es lo que necesitamos para retomar la guagua, porque entendemos que la identidad no puede perderse, pero si es fundamental que todo aquello que pudrió la identidad y que no contribuyó eficazmente a permitir el avance del socialismo se renueve.

Ya en el plano de esta nueva convergencia que representa el área socialista, sería interesante saber qué reglas de convivencia y de confrontación se dan entre marxistas, socialistas no marxistas y cristianos de izquierda. ¿Cómo se ve este problema en una perspectiva política práctica?

HVS: Donde se da un espacio natural de convivencia entre estas expresiones es en nuestro partido. En nuestra dirección política, por ejemplo, hay marxistas, no marxistas y católicos. Sin embargo, esta capacidad interna de convivencia no la alcanzo a ver extremadamente, donde hay formaciones políticas de origen cristiano que más que marxizarse se fueron progresivamente leninizando. Entonces el debate entre marxistas y cristianos no lo veo representando orgánicamente, los marxistas en esta formación, los cristianos en aquella otra. Muy bien veo a los cristianos, a los católicos, en su gran mayoría absolutamente fuera de estas formaciones políticas que en algún momento los representaron.

RN: Concordo con ustedes que estamos viviendo una experiencia extremadamente interesante y alejada. Después de las incorporaciones que hemos tenido, por ejemplo con el MAPU obrero campesino ahora dentro de la Convergencia socialista, de sectores de la juventud universitaria vinculados al proceso de formación del Bloque socialista, de sectores sindicales que vienen de una experiencia gremial similar, se está formando una suerte de crisol de experiencias. Pero todo depende bastante de nuestra capacidad de proyectar y profundizar las propuestas de transformación.

En esta situación, ¿cómo se plantean el problema del partido, de sus modos de funcionamiento y de sus criterios organizativos en un momento de crisis de un modelo partidario clásico? ¿Discuten el asunto?

HVS: Si claro, está esbozado, dicho pero no aún recogido un debate organizado. Pero está además acompañado de una prensa política que ayuda mucho. Y el hecho de que un miembro de la comisión política del partido —varios miembros integrantes de su dirección sean católicos— contribuya a facilitar el debate, aunque, a su vez, también lo vuelve contradictorio respecto de los problemas que a veces se plantean en una base todavía adherida a viejas tradiciones.

En la medida en que seguimos siendo un partido-programa la cuestión ideológica se sigue planteando, pero tratamos de partir no tanto de abstracciones como de propuestas políticas concretas. A lo mejor, quizás a tiens, le hemos acercado a esto de no finalizar el debate teórico en tales aspectos, sino más bien en tratar de privilegiar aquello que la propia acción permite conocer y transformar de la reali-

La Ciudad Futura

Suplemento/3

La Argentina de los años 30 Momentos y figuras de la crisis



A los años treinta deberemos volver, tal vez más de una vez, porque fue la década en la que se generó la Argentina moderna, pero también porque lo que allí comenzó a nacer hoy felizmente fenece.

La preocupación por los "años de la crisis" hizo que un grupo de exiliados socialistas y peronistas que diera vida en México a la revista *Controversia*, publicara en su número 2/3 (diciembre de 1979) un suplemento especial dedicado a su reexamen. Sin afán de exclusividad y sin prejuicios en la determinación de los temas recogemos hoy algunos de los trabajos allí incluidos y agregamos otros para reiniciar, en las nuevas condiciones de un país que ha recuperado el estado de derecho y pretende construir una democracia

social avanzada, una labor a la que privilegiaremos como política y cultural al mismo tiempo. A los trabajos aquí publicados les seguirán otros que no pudieron ser incorporados en este número, o que aún deben ser escritos.



Transformación social y crisis de la política

Juan Carlos Portantiero

Desde el momento en que un periodista nacionalizó los bautizó así, los años que nacieron con el derrocamiento de Yrigoyen han quedado fijados en la política argentina como la *década infame*. Pero el epíteto limita, con el juicio moral descalificante, la posibilidad de analizar racionalmente uno de los momentos más complejos de la historia nacional. La Argentina moderna nació en la crisis del '30. En esos años se desencadenaron las características tendencias del crecimiento industrial, se estructuraron los mecanismos para la intervención del estado sobre el mercado, crece impetuosamente la clase obrera industrial.

La opción elegida en la Argentina no difirió demasiado de la adoptada por otros países de parecido nivel de desarrollo, en los que se lanzaría un proceso de modernización que los economistas han consagrado como "de industrialización sustitutiva de importaciones".

La particularidad del caso argentino consiste en que esos cambios se realizaron bajo la dirección de la misma élite que había conducido la integración del país al modo de crecimiento del capitalismo mundial característico de la etapa anterior.

Haciéndose poderoso, viejos caudillos urbanos o rurales, abogados, profesores de la universidad anterior a la Reforma, representantes de compañías extranjeras, venían componentes de una judicatura descaradamente clásica y de un parlamento cada vez menos representativo, considerando los cuadros de una clase política que no respondía a las necesidades de los que la situación planteaba. Contribuir al derrocamiento de Yrigoyen y su "chusma" radical había sido tarea simple; reconstruir el capitalismo en un momento de crisis mundial desbordaba a esa caduca aristocracia criolla.

En la mañana del cuatro de junio de 1943 la convención del Partido Demócrata Nacional debía iniciar las sesiones en las que sería proclamada la fórmula presidencial integrada por Robustiano Patrón Costas, conservador salteño, y Manuel de Iriondo, "antiperonista" santafesino. El medio descreído demócrata nadie dudaba que ambos promovidos del "frente popular" a partir de 1944 las primeras magistraturas de la república el "fraude patriótico" garantizarían los resultados.

Pero la convención jamás pudo reunirse. A la misma hora de su convocatoria las tropas marchaban desde Campo de Mayo hasta la Casa Rosada, reprimiendo el intento que había inaugulado en 1930. La noche anterior, cuando se trataba de establecer el y el de haber de surgir, trazigüezos e idas y vueltas, una nueva edad en la historia argentina que separaría a personas valetudinarias como Patrón Costas y como Iriondo pero también a las estructuras sobre las que se sostenían.

La crisis que precipitó el golpe militar de 1943 y que la intervención socialista política incapaz de gobernar -salvo a través de la violencia y de la corrupción- a una sociedad que se estaba transformando.

Entre 1862 y 1930 la burguesía argentina había intentado aventura exitosa de fundar en el desierto un estado liberal: fueron 62 años de estabilidad institucional, de avances económicos y culturales que se unieron los diez primeros países del mundo. En 1916 el conservadorismo, que con Roque Sáenz Peña había consumado una experiencia transformista de ampliación del liberalismo oligárquico, pierde la presidencia y se inicia el ciclo radical, que

La sociedad argentina se transforma aceleradamente en los años 30. Pero el estado liberal y los actores se mostraron incapaces de darle una adecuada resolución política.

abriría la participación en el sistema político, pero que agotaría sus metas en esa guerra civil que se inició *avant la lettre*, tratando de anular los proyectos locales de crecimiento a la oposición proteccionista con que los países imperialistas acomodaron su salida de la gran crisis.

En 1940 otra vez ministro, Pinedo renunció al sentido de esa política: "No creemos que sea posible ni conveniente cambiar las bases económicas del país (...). No pensamos llegar a una industrialización total, masiva, del país [...]. La vida económica del país gira alrededor de una gran rueda maestra que es el comercio exterior. Nosotros no estamos en condiciones de reemplazar esa rueda maestra, pero estamos en condiciones de complementarla y de expandirla". Algunas ruedas menores que permitan cierta circulación de la riqueza, cierta actividad económica, la suma de la cual mantenga el nivel del pueblo a cierta altura".

Carlos Díaz Alejandro en sus *Ensayos sobre la historia económica argentina* consigna algunos datos que ilustran acerca de esa transformación: el valor agregado por la manufactura argentina se expandió un 62 % entre 1929 y 1930 y el PBI en esa última fecha estaba casi un 15 % por encima del de 1929 y un 33 % más alto que el de 1932.

Pero esta reorganización del capitalismo no fue impulsada por una política económica que por primera vez colocara a la industria como un elemento dinamizador del sistema, superando el dilema entre protección y librecomercio que había dividido antes de la crisis a agrarios e industriales, y que recomponía el cuadro de las alianzas de clase al margen a un sector rural mientras favorecía la emergencia de una coalición entre grandes industrias, compañías financieras y hacendados poderosos; se sostendría políticamente sobre un endebil esquema de violencia y corrupción.

Entre 1932 y 1938 Justo quería que el pacto entre conservadores y radicales-anterrevisionistas (con la presencia subordinada de socialistas y demócratas) progresistas que aprovecharon la abstención electoral del radicalismo) alcanzara para darle un marco parlamentario a un sistema político que vive en realidad del sosten de que las Fuerzas Armadas, los grandes propietarios terrenales y el poder económico. Pero ese modelo era insuficientemente frágil porque no podía sostenerse sino sobre la base del fraude electoral y la represión de cárceles al mercadillo inglés en los niveles anteriores al establecimiento de la crisis, mientras desamparaba al resto de los productores agrarios y mineros. La intervención gubernamental en el sector rural, que estaba en el níquel de las contradicciones políticas de la década. Ni la actitud en el Senado de Lissandro de la Torre, ni buena parte de la oposición mantenida por el radicalismo durante el período, podrían ser explicadas si recurriremos a esa base material de fragmentación objetiva de interés en el frente agrario.

A parte de esa consolidación de sus metas económicas, la fracción de los hacendados "invervadores" será capaz de conducir un proceso de reversión social que seguirá la expansión de un sector industrial moderno y de un nuevo proletariado.

El instrumento para obtener esa transformación será el *Estado* que desde 1933 (momento de instalación de Federico Pinedo) el presidente de Argentina se vio en la obligación de intervenir sobre el mercado, abandonando la ortodoxia liberal clásica. El equipo tecnocrático que rodea a Pinedo -señaladamente el joven Raúl Prebisch-, cuyas huellas están en todas las iniciativas y en la literatura oficial con que

Sáenz Peña que lo saque de ese marasmo crítico incapaz de articular un modelo de desarrollo económico con un modelo de hegemonía. Ese será el momento fugaz de la operación transformista que intenta llevar a cabo Ortiz, el sucesor, también fraudulento, de Justo. Hace poco un libro de Félix Luna (*Ortiz, reportaje a la Argentina opulenta*) vino a rescatar el documentado historial del breve paso -poco más de dos años- de Ortiz por la presidencia.

A partir de 1935 varios elementos de la realidad política tenderán a modificar el cuadro de situación. Por un lado, el radicalismo irá abandonando su posición abstencionista, por el otro, el movimiento obrero y dentro de él el Partido comunista se convierte en la fuerza más importante de las luchas, tra la recuperación posterior a la crisis. Es el momento, además, en que poderosos factores internacionales comienzan a operar: ideológicamente, primero a raíz de la guerra civil española y luego por la expansión nazi en Europa, el tema de la democracia y el fascismo comienza a distinguir a las fuerzas políticas locales hasta transformarse en un gran factor de convocatoria internacional. Esta dimensión contra las fuerzas políticas que sobre todo desde 1930, también al ejército hasta entonces baluarte incombustible de la voluntad de Justo.

Este panorama, mucho más complejo aún (al que debe sumarse la intensificación de las fricciones interrevisionistas en relación con la Argentina) tratará de hacerse cargo de la situación, porque si el funcionamiento del sistema político no cambia, si no se amplía la base del pacto estatal, la situación se tornará ingovernable a corto plazo.

Si proyecto no es de ningún modo democrático, postula una transformación desde arriba que, como en 1912, sea capaz de hacer más fluida la relación entre estado y sociedad, dotando al primero de una mayor capacidad de articulación con respectos a las fuerzas existidas en el acuerdo político del que el propio Ortiz habría surgido.

Es sabido que una clase social sostiene su dominación sobre la pura violencia cuando "satura" su posibilidad de incorporar fuerzas nuevas y pierde capacidad expansiva; la resultante de esa situación es un semi-estado que no alcanza para controlar la fuerza social que se le oponga. Este agotamiento del impulso estatal de una clase tiene siempre como motivación inmediata a causas políticas y no metafísicamente económicas sea el crecimiento de la movilización autónoma de las clases subalternas, sea la imposibilidad de una élite para construir un modelo de hegemonía que implique el sacrificio de intereses particulares.

El diariodista que hace Ortiz es el segundo: la "Concordancia"; el pacto político entre conservadores y radicales "antiperonistas", no alcanza ya para contener la necesidad de representación de las fuerzas sociales emergentes: es insanablemente ilegítimo y proyecta su ilegitimidad sobre el conjunto del estado. La receta es la misma de ahí, clara: la "vieja política" será reemplazada por una independencia para deshacerse de intereses corporativos que ponen en cuestión la extensión y duración del sistema y tienden a disgraciarnos.

Si proyecto -que comienza a implementar mediante la anulación de dos elecciones fraudulentas en San Juan y Catamarca- y que culminaría con el envío de un ejército para intervenir en la provincia de Chaco, para imponer la ley marcial, el principal de los feudales conservadores, busca, en primer término, desmantelar los núcleos fundamentales de la corrupción política sostenidos sobre el "fraude pa-

tritico". En segundo lugar, se lanza a una intensa política de captación de los radicales -sus ex correligionarios- liderados por Alvar, de quienes habrá sido ministro, para tratar de fundar un pacto estatal sobre nuevas bases. El éxito parece acompañar a Ortiz en su acción, con el resultado que tanto temían tanto los socialistas (proyecto ofrecerá una carta en su gabine) y tan el movimiento obrero, que se recuperaba después de 1935, con el que empieza a tener, a través de emisarios, algunas conversaciones, y con el partido comunista, también en pleno crecimiento de sus fuerzas, que considera públicamente a Ortiz como una garantía para la normalización constitucional.

Las repercusiones locales del enfrentamiento internacional entre el ejército y los Aliados favorecen esta operación transformista. El general Pinedo en su calidad de ministro de guerra, que buscaba complementar, en el terreno de la economía, al plan político de Ortiz. El plan, que planteaba el estímulo de las actividades industriales mediante una política de créditos y protección frente a la competencia extranjera, al tiempo que promovía la compra por el estado de excedentes agrícolas, la intervención de las fuerzas armadas, era ambiguo: simultáneamente expresaba las bases de acuerdo probable entre los grupos económicos dominantes durante la década y prefiguraba la posibilidad de nuevas alianzas. Mientras tranquilizaba a la élite de

haciendas ligadas a Inglaterra, abría las puertas para negociaciones con los Estados Unidos, deseadas por la gran burguesía industrial y financiera y por el sector de propietarios rurales vinculados con el ejército. La sistemática utilización del clientelismo y opositores -era capaz de darle. La restructuración de la sociedad operada por la industrialización, logrará proyectarse en la transformación del pacto estatal: el estado mantendrá y acrecentará sus rasgos interventionistas, pero modernizará y sembrará esa idea en el ejército, colocando como defendidor de la misma al interviniente socialista. La crisis del estado liberal será entonces *Ortiz*; hacia el estado populista como especificación del estado intervencionista. Claro que los militares del 43 no pensaban en ello cuando derrocaron al régimen Pinedo, deberá convencerlos y solo lo logrará el general de la victoria en la guerra que se libró en la historia argentina, a las masas organizadas y desorganizadas, a ese proletariado industrial en fusión que la década anterior había generado, como elemento activo de resolución de una crisis capitalista. Mientras esto sucede, todos los actores de la historia argentina de los años 40 a seguir evocando los temas que los habían quedado fijados: conservadores, radicales, socialistas y comunistas hablan, desde la Unión democrática, para un país que agoniza.

Ortiz finalmente muere en julio de 1942. En su funeral, el 10 de julio de 1943, en enero de 1943, Justo, Cuatro años antes de que se hubiera suicidado Lissandro de la Torre. Toda posible reforma del sistema desde dentro había quedado sin líderes. Durante el proceso en que trata de recomponer la dirección, para mantener la estabilidad del gobierno, Castillo, para convencer a los militares, que se habían alejado del neutralismo del ejército que mercaba amparos proindustriales y nacionalistas de las Fuerzas armadas con una visión autoritaria de la política tenía la intención de resarcir la misión posterior. Justo, como recordó el general de la Fuerza Aérea, era la principal figura de la oposición y Ortiz, con el poder que le otorgaba el control del ejército, tendrían que ser los puentes de ese proyecto de reorganización política que se proponía articular, al modelo de desarrollo formulado por Pinedo y su incipiente tecnocracia representada por Prebisch, un modelo de hegemonía.

Pero Ortiz deberá, a mediados de 1940, por razones de enfermedad, delegar el mando en su sucesor, el general Alvear. El general continúa a su servicio y es despedido a partir de una revisión de todos los pasos emprendidos, que tiende a recomponer los mecanismos -empeñando por el fraude que es otra vez escandalosa en dos elecciones provinciales y su supuesto político al gran acuerdo planeado por Ortiz. Pero el Plan Pinedo cayó en el vacío; en la Argentina de Castillo el compromiso político que debió sustentarse podia ya construirse.

Todavía en 1940, con Ortiz ya alejado del gobierno, Pinedo, ya vez ministro de Hacienda, intenta volver al cuadro de alianzas proyectado por aquél al negociar con los radicales -personalmente con Alvear- la continuidad del plan de Ortiz. El general continúa la que se había trasladado a Ortiz en el sobreentendido que éste le devolvería el control en 1944-50: se había convertido en vocero de la causa antinazi y, de algún modo, limpió sus diferencias con Alvear que en el radicalismo ha tomado activamente la misión posterior. Justo, como recordó el general de la Fuerza Aérea, era la principal figura de la oposición y Ortiz, con el poder que le otorgaba el control del ejército, tendrían que ser los puentes de ese proyecto de reorganización política que se proponía articular, al modelo de desarrollo formulado por Pinedo y su incipiente tecnocracia representada por Prebisch, un modelo de hegemonía.

Los comunistas y el movimiento obrero

José Aricó

Los motivos de una reconstrucción

Per distinta razones se justifica un resorte a los años treinta a condición, claro está, de que frente a los acontecimientos históricos pasados se adopte una actitud crítica y no complaciente. Negándose a admitir en lo sucedido el imperio de una voluntad abrumadora, se pretende una razón de comprender que lo que fue tuvo razones para serlo, pero que no por esto otras alternativas existentes fueran, en su momento, también posibles. La conquista de las masas lograda por el peronismo en los años cuarenta, para tomar el ejemplo que aquí nos interesa, no obstante haber sido resultado de la intervención de un proceso cuya lógica interna estaba ya inscripta en los acontecimientos que se sucedieron a partir de la crisis del treinta. Fue una construcción ideológica y política sólo posible por la concurrencia de actores y de circunstancias determinadas. Esto que parece obvio no obstante no lo es tanto, y es necesario tenerlo en cuenta si queremos que la historia de la que se habla no se limite a la descripción de hechos y a su significación. Los trabajadores y las clases populares argentinas no se habían formado ni se habían organizado para conquistar su autonomía teórica y política que silenciado, oscurecido o por completo deformado en el interior de una historia mitica que reconoce en los tumultuosos y novedosos períodos de la historia argentina la presencia de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". Esta misma designación, moralmente condenatoria de años de profundos cambios en la sociedad y en el estado, no es más que la negación legítima de una experiencia política que, como la peronista, supuestamente interrumpe el escenario para reiniciar el mito.

Impugnadas las visiones históricas, se hace evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". Esta misma designación, moralmente condenatoria de años de profundos cambios en la sociedad y en el estado, no es más que la negación legítima de una experiencia política que, como la peronista, supuestamente interrumpe el escenario para reiniciar el mito.

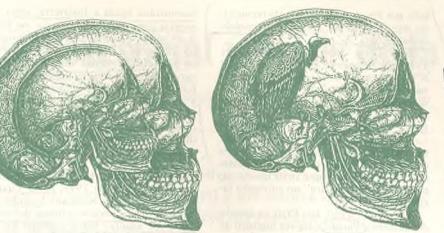
La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la construcción de la memoria de la historia argentina que todo un período de la historia argentina se basó en la construcción de la fuerza política que se manifestó en los años de la "década infame". La historia argentina, en su desarrollo, se ha hecho evidente la utilidad que tiene para la reflex

segundo lugar, el peso creciente que tuvieron en este proceso las organizaciones de izquierda, y en primer lugar los comunistas. Fueron estos últimos, precisamente, quienes mostraron una capacidad anterior inexistente para construir estructuras sindicales "modernas". Es cierto que estos resultados se debieron a las profundas transformaciones ocurridas en la sociedad argentina a partir de la crisis de 1929 que modificó las relaciones entre economía y política, entre estado, mercado y clases sociales. Se inició un proceso de acumulación capitalista con características tales que clausuraba el ciclo político iniciado con la introducción del sufragio universal en 1910. Se dio así la vez que ampliaba la extensión y concentración de la clase obrera industrial y de servicios, consolidaba un ordenamiento institucional y político tendiente a excluir de los beneficios del crecimiento industrial. Pero lo que nos interesa destaca es que, por esos años y en el sentido de estos cambios estructurales que recorrieron —en su caso— la izquierda argentina, no solo en el PSC sino en los círculos propietarios que las permitió adecuarse a la nueva situación y plantearse propuestas políticas que las llevó a integrar una acción organizativa de masas que en la segunda mitad de los treinta les permitió a comunistas y socialistas detener una posición direccional, por no decir hegemonista, en el movimiento obrero argentino y en sus organizaciones.

El segundo tema a examinar —por lo menos tan solo a plantear en sus propios términos— es de los límites de una acción política exitosa pero de tan breve duración, dado que no estuvo en condiciones de soportar los cambios que la vida internacional impuso poco más de dos años después: el colapso económico mundial y la experiencia peronista. Si la experiencia no implicó, como en otras partes, el aniquilamiento físico de la izquierda organizada, debemos preguntarnos, por las razones intrínsecas de una pérdida de capacidad hegemónica a partir de la cual entre movimiento obrero e izquierda socialista se abrió en los círculos una brecha nunca jamás surtida.

Las virtudes de una postura errónea

En nuestra opinión, es posible explicar en parte el relativo éxito del Partido comunista en su inserción sindical si admitimos el efecto de las circunstancias que tuvieron cierto elemento apelativo en la idea de la clase contra clase¹ establecida por los militantes en su VI Congreso mundial de 1928. No corresponde detenernos aquí en el análisis de las características definitorias de una línea estratégica que tanto pudo producir no sólo en el movimiento comunista sino fundamentalmente en el movimiento obrero europeo en su enfrentamiento a la ofensiva fascista. En ese sentido el voto estratégico del llamado "tercerismo" profundizó el enfrentamiento de los comunistas con las otras corrientes de izquierda del movimiento obrero europeo y con las corrientes nacional-populares y democráticas en los países periféricos. Tampoco es necesario analizar en ejemplos aislados de cómo la aplicación de una orientación estratégica tan fuerte fue en buena parte responsable de la derrota de un movimiento de los trabajadores que, por más de medio siglo había encarnado el ideal socialista. En este sentido, el aniquilamiento de la izquierda alemana a consecuencia del ascenso de Hitler apoderó, en 1933, la idea de la época. Para lograrlo no basta, en la vista con claridad son las distintas consecuencias que esta actitud tan errónea de los comunistas tuvo en la vida de sus organizaciones y en sus vinculaciones con las masas trabajadoras. En las condiciones concretas de un partido comunista nacido una década atrás, pero restado de una ruptura interna del socialismo, sin duda sin una fuerte implantación obrera, la política de clase contra clase ayudo a coloquio frente al problema de la conquista de las masas. El hecho de que esta política colo-



cará como tareas primordial una constante tensión organizativa y política hacia el mundo de los trabajadores, en un momento de cambios profundos de la sociedad argentina, posibilitó a un organismo hasta entonces paralizado por el más primitivo de los extremismos una "ida hacia el pueblo" que contribuyó a su proletarización.

Los comunistas de la izquierda argentina, en su germen, eran de tal modo heterogéneos que su desarrollo se reflejó rápidamente a su actualidad en los años previos a la crisis y, pese a todas sus energías y recursos, toda su capacidad organizativa en la reconstrucción de un movimiento al que las corrientes ideológicas que tradicionalmente lo habían dirigido mostraban considerable desacuerdo o renuencia en afrontar.

Al fracasado intento por lograr la unificación de los trabajadores mediante la previa destrucción de las instituciones en las que históricamente se constituyeron como un movimiento de clase, le sucedió ahora otra estrategia de acción sindical que apuntaba principalmente a la organización de las masas en la medida en que el sindicato era el resultado de la acción sindical.

Algunos años más tarde, en 1934, el sindicato

que acaba de ser creada en 1931 —intentaba hacer soportable para las masas una política económica desestabilizada proibritánica, lesvia de la dignidad nacional y que descargaba sobre las clases trabajadoras la responsabilidad de la crisis de la industria— los comunistas pusieron un empeño superior a sus escasas fuerzas en organizar la resistencia de la clase trabajadora. Y esto explica que fueran preferentemente sobre ellos que recayerá la violencia represiva, aunque también sufriremos persecuciones los anarquistas y otros sectores de las corrientes insurreccionales y radicalizadas que rodeaban al poder. Cientos de sus militantes fueron separados, encarcelados y torturados, deportados y vejámenes de todo tipo. Es precisamente por esa época cuando se forma la Sección especial de represión del comunismo y se instituye como norma la tortura contra los presos políticos y socialistas.

Un bloque social sin expresión política

Pero podemos deducir de estos errores la aceptación por parte de sectores más derribables de las trabajadoras de la política global de los comunistas? La gravitación sindical conquistada era el resultado de un desplazamiento "de masas" hacia la izquierda en la conciencia política de los trabajadores? Entre Partido comunista y clase obrera se estaba operando ese tipo de transformación que es la base intelectual y moral endocrinando en la atmósfera chilena desde mediados del treinta en adelante, o en la Francia e Italia de proyección.

Es evidente que se trataba de un fenómeno distinto, más larvado y primordial; que ni el viraje de las masas era tan claro ni el predominio adquirido tan irreversible como para que pudiera afirmarse que tanto las masas obreras y socialistas y el proletariado industrial en general no existía ya dentro de muchos casos de sus propios militantes— las formas de sus propuestas estratégicas y políticas.

Acorde con una manera de razonar universalmente instituida en su vida particular, los comunistas explican los reiterados fracasos de sus propuestas por las mismas razones que deberían llevarlos de nuevo a la izquierda: la crisis. En nuestro caso, el problema se compone aún más por el hecho paradójico de que los grandes éxitos comunistas corresponden a una etapa en que su grupo dirigente tradicional no predominaba en su dirección política, mientras que el camino que condujo a la derrota estuvo signado en gran medida por la recuperación de la dirección partidaria por parte de dirigentes como Víctor Codovila, alejado de la di-

Sin embargo, el proceso de estructuración de dicho movimiento no habrá de desembocar en los años carentes en un planteamiento de izquierda dirigente a las masas. La izquierda argentina aliada a la autonomía sindical conquistada con el sector nacionalista del sector público, pero juicio, claro está, de comunistas y socialistas, algunos de cuyos dirigentes sindicales fueron absorbidos por el peronismo. Vista desde la perspectiva que estamos planteando, es el signo positivo que asume la fundación en (34) del Partido laborista, su transformación en organismo electoral de masas de la candidatura de Perón.

El reclamo de participación obrera en las decisiones políticas más estrictamente referidas a su situación de clase —ocupación, salarios, servicios sociales, plena legalización de sus instituciones y de sus derechos sindicales y políticos— que era el resultado lógico de la transformación del movimiento sindical y de la modificación de las relaciones entre el estado y la sociedad, da lugar a una nueva institución política en la que la autonomía obrera encuentra una forma expresiva radicalmente distinta de la propuesta por la izquierda. Si desde mediados de los años treinta se considera que el sindicato era el resultado del movimiento sindical y de la modificación de las relaciones entre el estado y la sociedad, para allí de manera discrecional de un acuerdo de estado del que Perón era figura principal. Tal es la explicación que dicen de los hechos en un libro que pretendió ser la expresión más acabada de las virtudes de la historiografía comunista, pero que en realidad sólo fue la expresión máxima de su duplicitad: nos referimos a *"La izquierda argentina"*, de Gerardo Pérez, publicado un año después del triunfo peronista, en (1947).

Si embargo, si analizamos con mayor

diligencia los materiales preparatorios del (XI) Congreso nacional realizado por los comunistas dos meses después de la instalación de la dictadura militar, caemos en cuenta que en el interior del peronismo la peripheria causada por el triunfo electoral de un movimiento al que poco antes se le otrógraba la más mínima chance, podremos encontrar otra explicación a partir de la cual encuentra un fundamento válido todo lo que expone Pérez. Siendo consciente de la reforma de Gerardo Álvarez, gran parte de la responsabilidad por lo ocurrido está en los propios errores cometidos por los comunistas y que habrían consistido fundamentalmente "en el debilitamiento de la lucha por las reivindicaciones económicas de los obreros y los trabajadores en general, dentro de la estrategia de poder aliados en el campo de los sectores burgueses progresistas". El debilitamiento de las posiciones en el campo obrero no tendrían su explicación única en la represión, "sino fundamentalmente en la aplicación de una política no siempre acertada que no permitió a los dirigentes dirigir el movimiento obrero". Esta política habría sido a privilegiar una salida de tipo insureccional contra el gobierno militar, renunciaria de hecho a la movilización de las masas y objetivamente "enfrentaba al partido con grandes sectores de la clase obrera". "Era claro que el partido, a medida que se desprendía de la estrategia de las masas, se separaba de su punto de apoyo fundamental y tenía que caer inevitablemente en la política de espontaneidad, en el aventurismo y en la improvisación, sustituyendo la organización por un concepto de spontaneidad".

Las explicaciones del fracaso de la izquierda, y más en particular de los comunistas, son en cambio a dobles niveles interpretativas fundamentales ofrecidas por los propios comunistas y que la provienen sus críticos de izquierda. Existen también otras versiones de raigambre populista o nacionalista, pero en la medida que fundan todo su razonamiento en la afirmación *"que la izquierda es un divorcio estructural e irremediable entre las organizaciones de izquierda y las masas trabajadoras, las de juntos"*. En el caso de los comunistas, su visión del proceso está como siempre velada por la necesidad de defender una tradición de pensamiento, un estilo de razonamiento y de acción política, una práctica de su núcleo dirigente, que hace recesar sobre las "intervenciones" de los demás —en general, de los sectores burgueses— y que muchos casos de sus propios militantes— las formas de sus propuestas estratégicas y políticas.

Así, los comunistas, que se consideran a la izquierda hasta ese entonces altargada y burocrática de centro, con sólidas posiciones en textiles, maestrazgo, siderurgia, frigoríficos y otras ramas de la industria, que se consideran claves con éxito sorprendente la mayoría de sus procesos: la constitución de la Federación obrera nacional de la construcción, el más importante gremio de industria de la época, solo superado en afiliados por la Unión ferroviaria. Entre 1935 y 1942 comparten con los socialistas la dirección de la CGT, es decir de la central mayoritaria de un movimiento sindical de masas, y la tenencial capacidad sindical de massas, y la tenencial capacidad sindical de dirigirlo.

reción luego del golpe setembrino, y Rodolfo Ghioldi respondió a la orientación ultraizquierda de la primera mitad de los treinta y trasladado por la Comintern a Brasil. Es precisamente desde inicios de los cuarenta que se constituye en el PCA un grupo destinado a perdurar prácticamente intacto hasta hoy. Los errores, falso y optimismo, en días que corren intentando dar cuenta en un número anterior de *"La Ciudad Futura"*. El éxito del peronismo, según la interpretación consagrada por este núcleo dirigente, debe ser atribuido a la incapacidad puesta de manifiesto por las formaciones peronistas en su capacidad para comunicar una alternativa de tipo sindicalista con características frenéticas. Esto permitió que la coalición peronista —en ese momento definida por los comunistas, pero no solo por ellos, como nazifascista— pudiera atrapar demográficamente a vastas capas de trabajadores y sus familias, que se consideraban para allí de manera discrecional de un acuerdo de estado del que Perón era figura principal. Tal es la explicación que dicen de los hechos en un libro que pretendió ser la expresión más acabada de las virtudes de la historiografía comunista, pero que en realidad sólo fue la expresión máxima de su duplicitad: nos referimos a *"La izquierda argentina"*, de Gerardo Pérez, publicado un año después del triunfo peronista, en (1947).

Este razonamiento, aceptado en su momento por buena parte de la militancia comunista, es en cambio una interpretación que abría las puertas a las críticas dirigidas contra los comunistas por diferentes corrientes ideológicas y políticas que iban desde la izquierda nacionalista del Partido radical hasta aquellos grupos provenientes de las rupturas internas de los partidos comunistas y socialistas. Tales críticas atribuían la ineficiencia sindical a la subordinación de su estrategia sindical a las políticas vinculadas a las necesidades nacionales e internacionales del bloque antifascista conformado durante el período bélico. Este reclamo de participación obrera en las decisiones políticas más estrictamente referidas a su situación de clase —ocupación, salarios, servicios sociales, plena legalización de sus instituciones y de sus derechos sindicales y políticos— que era el resultado lógico de la transformación del movimiento sindical y de la modificación de las relaciones entre el estado y la sociedad, da lugar a una nueva institución política en la que la autonomía obrera encuentra una forma expresiva radicalmente distinta de la propuesta por la izquierda. Si desde mediados de los años treinta se considera que el sindicato era el resultado del movimiento sindical y de la modificación de las relaciones entre el estado y la sociedad, para allí de manera discrecional de un acuerdo de estado del que Perón era figura principal. Tal es la explicación que dicen de los hechos en un libro que pretendió ser la expresión más acabada de las virtudes de la historiografía comunista, pero que en realidad sólo fue la expresión máxima de su duplicitad: nos referimos a *"La izquierda argentina"*, de Gerardo Pérez, publicado un año después del triunfo peronista, en (1947).

Si embargo, si analizamos con mayor

diligencia los materiales preparatorios del (XI) Congreso nacional realizado por los comunistas dos meses después de la instalación de la dictadura militar, caemos en cuenta que en el interior del peronismo la peripheria causada por el triunfo electoral de un movimiento al que poco antes se le otrógraba la más mínima chance, podremos encontrar otra explicación a partir de la cual encuentra un fundamento válido todo lo que expone Pérez. Siendo consciente de la reforma de Gerardo Álvarez, gran parte de la responsabilidad por lo ocurrido está en los propios errores cometidos por los comunistas y que habrían consistido fundamentalmente "en el debilitamiento de la lucha por las reivindicaciones económicas de los obreros y los trabajadores en general, dentro de la estrategia de poder. Rumbo a la construcción de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Creyendo trabajador como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Negándose a admitir como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Negándose a admitir como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Negándose a admitir como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Negándose a admitir como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Negándose a admitir como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Negándose a admitir como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Negándose a admitir como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Negándose a admitir como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Negándose a admitir como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Negándose a admitir como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Negándose a admitir como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Negándose a admitir como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Negándose a admitir como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Negándose a admitir como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Negándose a admitir como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Negándose a admitir como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Negándose a admitir como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Negándose a admitir como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Negándose a admitir como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Negándose a admitir como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Negándose a admitir como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Negándose a admitir como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Negándose a admitir como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Negándose a admitir como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Negándose a admitir como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Negándose a admitir como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Negándose a admitir como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Negándose a admitir como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Negándose a admitir como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Negándose a admitir como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Negándose a admitir como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Negándose a admitir como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Negándose a admitir como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Negándose a admitir como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Negándose a admitir como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Negándose a admitir como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Negándose a admitir como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Negándose a admitir como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Negándose a admitir como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Negándose a admitir como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Negándose a admitir como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Negándose a admitir como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Negándose a admitir como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Negándose a admitir como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Negándose a admitir como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Negándose a admitir como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Negándose a admitir como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Negándose a admitir como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicativo-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de la población masiva que se volvían cada vez más numerosas y demandantes más poderosos para la conquista de una conciencia revindicativa por parte de la clase obrera. Negándose a admitir como comunista en el interior del peronismo, como en el interior del Bloque comunista, como aquellas otras que desde fuera de este le atrajeron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tienen a coincidir en que el error decisivo fue

conceptos en términos de modelo comenzaron a abrir espacio a una visión encarnada de la realidad. La preocupación por la historia del país no clude la autocritica y la sección de historia argentina del periódico *HoY* (el cual sólo se publican cuatro números en 1936) se inició con el siguiente párrafo: "el estudio de historia argentina ha sido hasta ahora, casi hasta ahora" juntamente con un fragmento de *El matadero* de Echeverría. Así aparecieron los primeros abordajes o, más precisamente, la irrupción de los Alberdi, los Sarmento, contrastando decisivamente con el período de "clase contra

clase" en que el PCA acusaba al Partido Socialista, entre otras cosas, de haber cambiado a Marx y Engels por Alberdi, Vélez Sarsfield y Joaquín V. González. Hacia finales de la década la Editorial Problemas publicó trabajos de Aníbal Ponce, Rodolfo Puiggrós, Miguel Contreras, Ernesto Giudice, Luis Franco y otros.

Los socialistas y el golpe del 30

Ricardo Nudelman

Un lugar común de la historia argentina contemporánea es la afirmación que los socialistas "vendieron" —y vendieron bien— el poder a los militares que derrocó a Yrigoyen en 1930. Sería muy difícil intentar en este corto espacio un análisis detallado del por qué de la posición oficial del Partido Socialista frente al golpe —la que calificó de ambigua— y de otros sectores de la izquierda. Sin embargo, no es menor la importancia que tuvo su postura en ese momento, como es el caso de Alfredo Palacios, al que también me referiré brevemente. Pero cualquiera que se tome el trabajo de recorrer los diarios de la época deberá conceder, por lo menos, que la confusión reinante en ese momento era mucha, y poco o nada se sabía de lo que ocurría. La gente, por demás, quería pensar que el golpe había sido dirigido el país, y hasta qué punto los desaciertos del propio gobierno radical contribuyeron a esa confusión.

Para el socialismo, el radicalismo era más un movimiento de opinión que un verdadero partido político. Así lo definía Nicolás Repetto. Esas gran corriente heterogénea había enturbiado las claras aguas de una política que, en el *modelo ideal imaginado por el Partido Socialista*, debía dividir la sociedad entre, por un lado, la burguesía modernizante, forjadora de un capitalismo progresista y, por el otro, las clases laboriosas y los sectores culturales y avanzados del país organizados en torno

No era una visión demasiado lejana de lo que cierres conservadores podían tener, y que comparten con el socialismo su rechazo al radicalismo. El diputado conservador Julio A. Costa decía en la Cámara en 1914: «El Partido Socialista no es nuestro adversario, es un partido que nos es más de lo que es para nosotros». Quién más de los socialistas se reivindicó. El adversario que tiene el socialismo es el Partido Radical». Un socialista representativo de esta visión, anticipatoria de las posiciones reaccionarias que sustentaría en la década de 1930, Federico Pinedo, decía en la campaña electoral de 1919: «Porque respetamos la tendencia más en consonancia con la civilización europea, y más que todo, con la civilización europea del país, somos el factor más indicado para impedir el predominio de los elementos indígenas que hoy vuelven a pesar en la política argentina, desenterrados por la política inconsciente del sufragio universal». El propio fundador del socialismo argentino, Juan B. Justo, había esbozado en 1914 una anáfora similar:

En la Cámara de Diputados: «Pero señor Presidente, ¿no creerán que... hoy nuevamente

político en el sentido estricto del término la "nacionalización" del PCA (como efecto de este Congreso) reajustaron las relaciones tanto con los otros partidos como con la sociedad toda. El cambio permitió, en el contexto de descomposición de un sistema, el acercamiento del partido —y su aceptación— a socialistas, demócratas y radicales, sin perder su independencia. Se fortaleció, asimismo, mediante la presencia comunista de hecho en el Frente Popular. Es pertinente recordar en este proceso de ampliación del espacio político del PCA, la ya ganada independencia

Estas organizaciones político-culturales, lejos de agotarse en lo académico, penetran las esferas más profundas de la cultura popular, en las bibliotecas y organizaciones barriales, en lo que podríamos llamar provisoriamente "lo popular".

etariado — logro fundal e inclusivo de organizaciones sindicales de peso nacional, a partir de mediados de la década armar un entorno político-cultural con la creación y/o participación de instancias culturales,

No ha de ser azaroso, aunque sí discutible, que todo este período en que los comunistas retoman ciertas prácticas de

Senadores, en 1935, en la sesión del 17 de septiembre, aprovechó la acusación que se le hacía a Lissnerio de la Torre sobre el tema para presentar la moción de censura contra la columna revolucionaria. En ese mismo momento, Palacios salió al cruce de esta versión: "fui, desde el primer instante, enemigo de la revolución. El 6 de septiembre yo era Decanato de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, y ese mismo día (en la realidad, al dí siguiente, R.N.) dicté una resolución que comunicó a la Asamblea Legislativa que no acompañaría el gobierno de fuerza, que acababa de instaurarse. De manera que no solamente no he acompañado en ningún momento a la columna en la que iba el general Uriburu, sino que desde el primer momento reprobé el movimiento que yo consideraba funesto para la tranquilidad y las instituciones del país".

ideas políticas que quería difundir en la República, no era el ambiente de la República, lo que realizar grandes campañas electorales en regiones extensas del país, como la provincia de Buenos Aires, sin llegar a los ciudadanos con una sola noción, una sola enunciación de *nuevos propósitos*, lo definía a *Cumplir*. «*Partido Socialista Popular* en las elecciones de la Junta, estuvo dispuesto a cooperar para que la normalidad de la Constitución se impone en la República» (*ibid.*).

La confianza que los socialistas depositaban en el urbanismo no era proporcionalmente correspondida. No pasaron mu-

Los gobiernos radicales fueron calificados con dureza por el socialismo de entonces. En *La Vanguardia*, en un artículo publicado el 11 de septiembre de 1930 recordaba que "el socialismo vivió una dolorosa residencia desde 1916 hasta estos complejos días de 1930. Tenemos completa autoridad para decir en esta recapitulación, que ya pertenece a la historia, que el gobierno de la Unión Cívica Radical significó para la República un castigo superior al error sincero del pueblo que la exaltó". Frente a la crisis política en la que el país se hallaba sumergido, los socialistas pedían la renuncia del presidente Yrigoyen y la puesta en marcha del mecanismo sucesorio constitucional. "Hemos tratado chos días después del golpe antes que Mario Bravo y otros dirigentes, asesinados por el régimen, fueran llevados a la cárcel. Alfredo Palacios, quien se paró a la catedral, Leo López Lugones ya le había recomendado al dictador en su Informe Confidencial: 'Reprimir' también la propaganda subversiva de órganos como *La Vanguardia*, que se difunde cada vez más en el interior, y que todos los días se burla con insolencia de las órdenes que recibe'. Después de describir que el urbanismo quería extender el provisorio, los socialistas se quedaron amargamente: 'No se puede derrocar gobiernos que se consideran malos para igualarlos y superarlos en sus vicios y desventajas'". Nicolás Repetto, Cámara de Diputados.

para todos los medios a nuestro alcance, intentando que se diera una explicación clara de que tales cambios se producían dentro de las normas de la ley" (*Ibid.*). Pero la obstinada resistencia radical a percibir la crítica situación, era la causa del desborde que habría de sobrevenir. "La UCR, personalizada por el general *Perez Galdos*, estimó, con su característica rigidez, que el régimen, en su opinión, no era originario, ni público, ni

participación política de los años 20 y se produce un reverdecer de tradiciones teóricas marxistas, coincide con la ausencia de líderes del peso de Codovilla y Rodolfo Gholdi. Aunque el *Esbozo de historia del Partido Comunista* (1947) afirme: "Solamente en los años 1940-1941 con la reintegración a la dirección del Partido de

Suplemento/3

que convendría decir, mejor, antiyugoslava — desdibujaba su propuesta de salvaguardia de la soberanía y la constitucionalidad. En resumen, parecía como si la liquidación del régimen imperante volviera a abrirles la ilusión de un realineamiento de las fuerzas sociales y políticas de la man-

Los socialistas: claves de una frustración

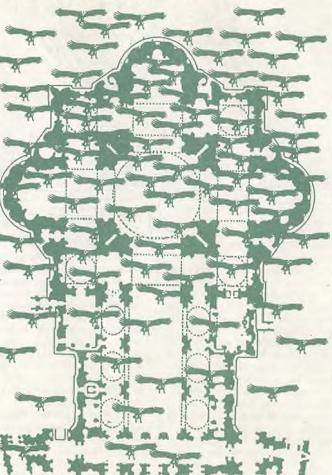
www.EasyEngineering.net

El juicio de los historiadores, y también el de la calle, ha liquidado desde un comienzo a la década del 30 y ha arrojado por ende un manto de olvido sobre sus protagonistas. Se trata, pues, de rescatarlos reconstruyendo la historia de esos años. Forster se pregunta por qué ese partido, que contaba con la adhesión de los sectores populares, va disolviéndose hasta casi desaparecer.

las transformaciones que se venían operando en el seno de la sociedad argentina. Instalados en el interior de una sociedad fundamenteada por cambios y transformaciones de tipo social, cultural, urbanístico, de la vida cotidiana, etc., aquellos que habían ocupado el lugar del discurso político, que habían estado o seguían estando en el poder o que se ubicaban en la oposición no supieron, ni quisieron ni siquiera lograron adaptar la dimensión de esas mutaciones y, por consiguiente, se encontraron impididos de asumir en sus discursos el nuevo rostro que iba tomando la realidad y, junto con ello, de reformular esos discursos para ponerlos a la altura de las circunstancias. De modo tal, que podíamos observar en la Argentina de los años setenta una época de desenfrentos trágicos, de discursos construidos alrededor de un mundo de ficción o, mejor dicho, de un mundo que sólo seguía viviendo en la imaginación de los actores políticos. Los cambios sociales parecieron ocurrir en otra sociedad. Nadie quiso, o sería mejor decir, llegó a comprender el sentido o el alcance de esas transformaciones. Se defendió con mucha vehemencia lo que eran las tradicionales. Como si un hombre atrapado sorprendentemente a estos jefes y los hubiera considerado en el momento de su nacimiento.

Una de las víctimas fue el Partido Justicialista (un partido especialmente heredero de la cultura y la mentalidad de la vieja aristocracia, definida como pasada) que figura en su política y, lo más grave, fue exorcizado. ¿Por qué ocurrió?

¿Cómo fue posible que un partido que creía poseer una hermanamiento de la sociedad "inconquistable" y que se consideraba el portavoz del reconocimiento de las transformaciones que se fueron operando en los ochenta? Estas interrogantes apuntan al neurologismo de nuestra indagación.



II

Rompiendo con las estrategias tradicionales de abordaje de la historia política intentaremos penetrar en lo que es posible denominar el "imaginario" alrededor del cual entendemos qué se fue articulando el modo con el que el SA hizo acto de presencia en los años treinta.

Nuestra hipótesis inicial parte de la suposición de que entre los actores políticos (no solamente los socialistas) y la realidad se había producido un hiato, una cesura que impidió la comunicación y, a consecuencia de ello, lo que se vio profundamente alterado fue el discurso tradicional con el que esos actores estaban habituados a interpretar los signos de la realidad. Es posible, entonces, hablar de ceguera, de comprensión, de estrechez logmática que se constituyó en una brecha de obstáculo insalvable, en funda-

cialismo. En ese sentido, la ambigüedad socialista se extiende también a su postura de aceptación del derrocamiento del gobierno constitucional de Yrigoyen, actitud contradictoria con una trayectoria caracterizada por la defensa insobornable de la ley y las instituciones.

11

Para entender este proceso es necesario desatricular ese "imaginario" del que hablamos, penetrando en sus usinas productoras, recorriendo su genealogía y tomando nota de cómo fue cristalizándose en la mentalidad partidaria (esa "filosofía del historiador" que articuló la totalidad del discurso partidario) y el modo como la "vivieron" y la reconocieron los militantes es, en el caso del PSA, una de las claves para entender el camino que siguieron los socialistas hasta estallar como partido y desaparecer de la escena nacional.

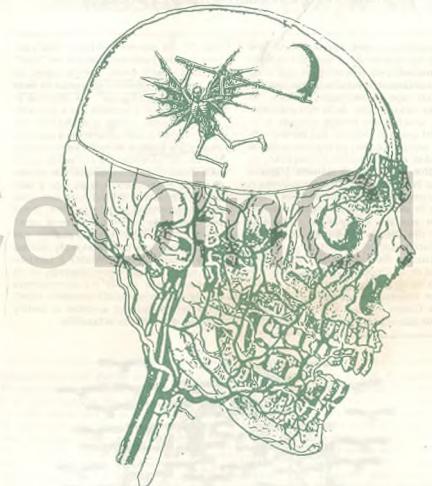
El PSA siempre se vio a sí mismo como una suerte de vía paralela a la sociedad burguesa. Aunque no lo admitían abiertamente, poseían una fuerte tendencia a la complejidad, a la plena autonomía respecto a la corrupta estructura burguesa. Es posible hablar de "integralismo socialista" en la medida en que cada elemento, cada actividad, cada militante, cada gesto, caía dentro de la cosmovisión del partido. Los socialistas intentaron —y hasta lo llegaron a creer— hacer de su partido un ejemplo ejemplar de la ética y la moralidad que ellos querían transmitir. El partido era una escuela grande en miniatura, con sus propias reglas y normas, su interpretación de lo bueno y lo malo, su visión de la historia y de la realidad. El partido era el Gran Ojo a través del cual el militante miraba el mundo y a través del cual encontraba su sitio en él. De ahí, pues, que sea posible hablar de "integralismo", de tendencia a la complejidad.

listas no podía haber contradicción entre las actividades políticas y la existencia personal; sus affiliados debían responder con el mayor entusiasmo a la transmisión de su propia vida. Llama la atención que en la prensa partidaria se ventilaran, junto a sesudas cuestiones doctrinarias o discusiones de táctica política, problemas exclusivamente personales; los militantes, dirigentes o no, se cruzaban en *La Vanguardia* todo tipo de diatribas, de acusaciones que, por lo general, giraban en torno a la observancia de los principios morales que se establecían en el periódico. Una sociedad era, pues, una cultura apenada de sacerdote laico y ateo que, de infrijar alguna de las normas establecidas, se hacía pasible de las más severas sanciones (a modo de ejemplo recordemos que a Federico Pinedo se le formó un tribunal disciplinario y casi se llegó a expulsarlo por haber contraido matrimonio religioso, gravísimo pecado exacerbado por la condición patrícia de su cónyuge y la cuestionable fiesta para la "sociedad alta" portentosa que se realizó a todo lujo en la casa de Alfredo Palacios, en cambio, su mal conducta, agravada por su inclinación dualista y sus devaneos donjuanescos, le costaron la afiliación).

Esta ética socialista puede ser relacionada con la ética puntiaguda en múltiples aspectos: inclinación obsesiva al trabajo, racionalización y maximización de las actividades cotidianas, moralismo sexual, abstención alcoholica, culto a la productividad y una peculiar sensación de "seguridad". En un artículo aparecido en la *Revista de Ciencias Sociales*, dirigida por el general del Partido, Narciso P. Marqués sostiene, hablando del problema de la criminalidad y el adulterio, una posición fundada en la moral cristiano-puritana: veamos lo que dice nuestro socialista: "El criminal, el ladrón, el adultero, no admiten que se delito sea de mera lología. Sólo un instinto, un deseo, los lleva a cometer tales acciones, aparte de la conciencia o costumbre". El discurso de Marqués es el de los mandamientos bíblicos y se inscribe dentro de la tradición burguesa-victoriana: no robarás, no matarás, no cometerás adulterio. Llama la atención, en este sentido, que esta moral revivida por un socialista y dirigente general del Partido, en la dirección del Partido, esté más bien en una línea afirmativa del puritanismo burgués que en una tradición contestataria. Continúa Marqués: "El crimen, el robo o el adulterio, actos que el individuo consuma en la sociedad, son por mandato imperativo del yo", de lo cual resulta perjudicial para el socialista, quien se considera en favor de los demás, pero se siente perjudicado por tal deseo (t.). De aquí el principio de la moral teórica, de no "hacer a los semejantes lo que no quisiéras para tí". En esto está la humanización o deshumanización de las costumbres, al practicarlas o desherederlas. Y de ello vienen los preceptos de Cristo. Amad a vuestros vecinos como a vosotros mismos". La parábola moral de los socialistas se cierra en su vuelta al cristianismo, buscando allí los fundamentos últimos para hacer la crítica de la prostitución capitalista. Esta suerte de palimpsesto moral se combina directa y armoniosamente con el modelo meritaria de partido, le confiere, en verdad, la amalgama de unos valores totalizantes.

Difícilmente se puede entender el discurso socialista independientemente de esta característica propia de *partido-socialidad* que por otra parte, se enfrenta directamente con la tradición de la *sociedad civil* europea y norteamericana, que es una *sociedad civil* cuestionada, que no es una *sociedad civil* que responde a las demandas de *verdad, justicia y autoridad*. En este sentido, el PSA le resultaba muy complicado cambiar, modificar no sólo aspectos de su política sino también de su propia estructura organizativa (verdadera usina reproductora de la continuidad de la comisión partidaria). Percebir las mutaciones de la sociedad civil no era de su competencia ni de sus intereses. Para reconocer transformaciones en la vida cotidiana de sociedades en proceso de masificación, acentuar la crisis de los viejos valores.

res culturales, implicaba no solo producir gres trascendentes en la teoría o en la lógica política sino, a su vez, reconocer deficiencias y limitaciones orgánicas propias para hacerse cargo de la situación global. Esto lo decimos porque una organización partidaria de características integristas, suerte de sociedad paralela, se ve casi imposibilitada para adaptarse convenientemente a las nuevas situaciones en la medida en que su propia estructura tiende a reproducir inertialmente las reglas y valores sociales. Dicho de modo más sencillo, si un grupo político no sale cercado en los treinta años de un discurso renovador, aunque algunos sectores lo hayan buscado infructuosamente, sin duda, fundamentalmente, que su escasez organizativa minimiza la posibilidad misma de producir y expandir en el interior del partido ese discurso, esto es, reproducir la lógica política que la vía tradicional a través de la cual los partidos tradicionalmente atraviesan la realidad. Su memoria histórica lo paralizaba, le impedía dar el salto cualitativo y crecer social y políticamente. Sus raíces se hundían en el suelo de un mundo superado, su mirada quedó petrificada en el pasado, su discurso siguió resistiendo a toda concesión y pasaron a la defensiva sin intentar otra estrategia: fueron los conservadores clásicos, liberales originalmente, pero volcados cada vez más en la defensa de los conservadores de sus privilegios. Por su parte, los reformistas tradicionales, partidarios de una transformación de la estructura según las reglas que consideraban inmovilables del mundo industrial, identificaron a la masa como un proletariado *lumpen*, sin conciencia de clase ni vocación de lucha, y dedujeron que, en última instancia, la única era la fuerza armada como agente social de la estructura vigente. Así, integrándose en eso con los conservadores elícticos, adoptaron también una actitud despectiva frente a la masa: fueron los progresistas, los reformistas y los revolucionarios cujos esquemas ideológicos respondían a los principios del radicalismo o del marxismo, en los cuales vibraban las ideas fundamentales del pensamiento ilustrado y del liberalismo económico ("Latinamericanismo: las ciudades y las ideas", México, Siglo XXI, 1976, pp. 380-381). «Acaso los socialistas no entran dentro de esta magnífica caracterización?» Sí mundo, en el que sentían cómodos,



guió girando alrededor de los mismos problemas, mientras que la sociedad se movía hacia otra dirección. Este es un aspecto decisivo para aprehender el "imaginario".

José Luis Komendy ha explicado adecuadamente como se dio este proceso de distanciamiento entre los sectores tradicionales de la sociedad y los nuevos actores emergentes a mediados de los años treinta: «Excepto algunos espíritus perspicaces —polo demás, alertados por la experiencia europea de posguerra—, la mayoría de la sociedad conservadora, que defendía la moralidad, vio con la mayor desdén el impacto que producía la presencia de la masa [...] Dos tipos de actitudes quedaron esbozadas: la de los que se negaban a reconocer su significación y la subestimación y la de los que decidieron aceptar el hecho consumado de su apariencia como dato insoslayable de la realidad [...] Los primeros —los que subestimaron el nuevo hecho social— reaccionaron según el modelo tradicional de la cultura conformista. Celosos de la conservación inmóvil de la estructura, los conformistas adoptaron una actitud despectiva (tanto, a la masa, estrecharon sus filas, se
ellos se sentían amenazados por las transformaciones urbanizadoras que se instalaban rápidamente en los centros urbanos carecían, a los ojos de los socialistas, de educación y de conciencia de clase, estaban lejos de pertenecer a las sólidas estructuras del movimiento obrero sindicalizado; eran advenedizos que se inclinaban hacia conductas cotidianas de consumo y ocio. Los conformistas no hacían un culto del trabajo, eran buitacólicos y carecían de buenas modales, les gustaban las diversiones y el vino, vivían promiscuamente, muchos ni siquiera se casaban y eran indiferentes respecto a las doctrinas sociales.

Quiente procedimiento de argentinización. Quiere niveler el proletariado de Buenos Aires con el de las zonas del país donde es más desarrollado y servirá quienes tienen material la posibilidad de que el capital no excede al de los inconscientes parásitas que trae del interior y arma para su nefanda obra de exterminio." Y en ese mismo artículo Enrique Dickmann tiene una caracterización del militante obrero anarquista que es toda una definición socio-cultural: "Cuando llegó a Plaza López (está relacionado con el nombre de López) un anarquista, un orador anarquista, tropezó en la columna de un farol, dirigía la palabra a una multitud proletaria compuesta por unas dos mil quinientas personas, muchas de ellas mujeres y niños. No podía precisar lo que aquél hombre decía, pero su aspecto físico se grabó en mi pupila. Era un hombre de mediana estatura, de rostro oval, de abundante cabellera y barba, apobreñamente vestido y lucía en su cuello una amplia y flotante corbata roja. Su voz de trueno convocaba profundamente a la miseria y andrajosa muchedumbre que lo escuchaba y aplaudía. Era un espectáculo triste y doloroso, que simbolizaba a lo más puro e miserible del proletariado de Buenos Aires, que era la expresión de la ignorancia milita en el anarquismo" (*Revista Socialista*, "Tiempo heroicos", año VI, núm. 67, 1935). La mirada retrospectiva de Dickmann denota una mezcla de compasión, lástima y de superioridad. Los socialistas son otra cosa; ya venimos aparecer en la ideología del Partido, es decir, en el criterio de la clase obrera, en la doctrina para pertenecer a lo más bajo y degradado de la sociedad. La mirada distante y casi clasiasta de Dickmann implica todo un programa que dejará profundas huellas en el socialismo argentino y que favorecerá su auto comprensión, su desconcierto, ante la irrupción de una masa amorfa y abigarrada que no tiene ni tiene que tener conciencia, ni aspiraciones ni aspiraciones, ni aspiraciones a sacar de quicio a la sociedad trufalidosa. Los socialistas permanecieron fieles a la ficción de un obrero ideal, trataron de interpretar los signos confusos y multivocados del proletariado real desde el paradigma del obrero-conciencia-de-clase, conocedor de su misión histórica y precupado por expandir el dogma revolucionario. Los socialistas, en su mayoría, no eran ni eran considerados los sociólogos encumbrados de los socialistas, todo el aspecto, del gaceta consumado; responsable, trabajador, buen padre de familia, militante esclarecido, estudiioso, solidario, aguerrido para defender los derechos de los más humildes, etc., etc., como un Jacinto Oddone.

Nuestra hipótesis inicial comienza a desplegarse, de a poco vamos descubriendo el derrotero que siguió el PSA, sus tradiciones, su conducta, y también comenzamos a comprender cómo se fue configurando ese "imaginario" ya no solamente desde los estribos del socialismo europeo o del marxismo teórico (en el que no nos hemos detenido específicamente) sino, más bien, penetrando en sus zonas oscuras o relegadas, menos expuestas al ojo del historiador; aquel aspecto que define la cotidianidad del Partido, las características peculiares de su tejido social, sus normas peculiares, sus rituales, sus costumbres que regulan y controlan los sucesivos gestos hasta permitir "entrar" en él; historia, nos permite descorrer algunos velos y hacer una lectura quizás más atenta de esas "fallas" socialistas (la mirada perpleja con la que los socialistas contemplaron el grito de Jean Jaurès, en su historia, bien a Buenos Aires, por el buen vino; bien a un grupo oficial que se hacia dentro del grupo parlamentario; la vigilancia atenta del portero de la Casa del pueblo que se encargaba de llamar la atención a las parejas que en las fiestas sabatinas baileaban demasiado apretadas; el autoritarismo patrernal de Repetto o su enojo con De Tomaso al romper éste su compromiso matrimonial con una de las hijas de Repetto; el respeto y el distanciamiento definitivo entre ambos dirigentes: el chino casí milagroso, de los

Suplemento/3

avances científicos y la multitud fatigosa de conferencias que los socialistas daban sobre esos temas, etc.). Penetraron en el seno de la militancia y se estableció un verdadero desorden en el camino seguido por el PSA, relacionando esos actos cotidianos y casi insignificantes con el discurso teórico-político más general, y nos sorprendieron al hallar sus correspondencias y, también, sus líneas de fuga.

Recapitulando: el "imaginario" con el que se vivió la militancia en la Argentina durante los treinta, ese discurso que le imprimió todo su sabor de la metamorfosis que venía ya operándose en todos los niveles de la sociedad argentina, aparece prefigurado en las situaciones cotidianas, en los gestos de la militancia, en la impo-

bilidad —salvo a través de la ruptura con el Partido— de reactualizar una tradición que se iba convirtiendo en un peso muerto que sofocaba y paralizaba a los socialistas, y también en la esclerosis de su estructura organizativa. De la misma manera, es importante recorrer las líneas de fuga, los pequeños actos de rebeldía que intentaron sacar al Partido de su estancamiento.

Los conflictos agrarios

Wolde Amsalid

E n la muy mal conocida historia agraria argentina, la década de 1930 aparece asociada con dos gruesas, simplificadas ideas: el estancamiento de la producción de la principal región económica, la pampeana, y, como consecuencia de la tendencia a la reforzamiento del control sobre la tierra, que se tradujo especialmente en el crecimiento de la Capital Federal y partidos circunvecinos. Se supone, también, corolario de la verosimilitud, que estos contingentes se convertirían en los principales de la industrialización y la urbanización. La interpretación de la base social del "nuevo" sindicalismo y, promediando los 40, del peronismo. El corte entre "vieja" y "nueva" clase obrera habría sido motivo de fuertes objeciones y los trabajos de Murmurs-Portantiero, del Campo y Matashita han contribuido a situar en el punto de mira la sindicatura y política sindical, una estrucha vinculación entre una y otra clave para entender los simultáneos cambios operados en la orientación del movimiento obrero y en la conformación de las fuerzas políticas. En cuanto a los flujos poblacionales, es cierto que este es un desarrollo particularmente intenso de este proceso, particularmente en relación con los modos concretos que asumieron los cambios en la composición y en la estructura de clases. Por lo demás, el clásico centralismo argentino (que se expresa también en la permanencia de ciertas secciones de la élite) sólo ha prestado alguna atención a la región pampeana, aunque sin ir más allá de la constatación de fenómenos operados en la economía. Pero

como se expresan las tendencias coyunturales en el comportamiento de los actores sociales agrarios en la principal región?" ¿Qué sucede en las otras regiones? La generalizada idea de que entonces habían alcanzado los límites de la frontiera agropecuaria, y que el crecimiento de los pueblos -ha contribuido, en efecto-, al desconocimiento de historia del resto del país.

Ahora bien: el investigador que se introduce en el ámbito rural de la década de 1930 no tarda en describir algunos datos que hacen sospechar que, que dan cuenta de una multiplicación de movimientos de diferentes actores sociales en todas las dimensiones. En una primera y muy gruesa proximación podemos señalar estos fenómenos: 1) un viraje decisivo en el comportamiento de los charcos pampereños nucleados en la Federación Agraria Argentina (que dieron origen a la Federación Rural, marzo 1933) y al III Congreso Nacional Agrario (sintomáticamente reunido en Buenos Aires, en marzo de ese mismo año), ratificando el viraje estratégico de su sector; ya perceptible a comienzos de la década y presente en las reuniones del Comité Ejecutivo del sindicato unitario Matienzo y a través del partido Unión Nacional Agraria, a etapa de las luchas, movilizaciones y agitaciones en el campo, a veces expresadas en términos de violencia, iniciada en 1910-1912, ceder lugar a otra caracterizada por el predominio de la negociación en el campo. La FAA se constituyó claramente como una organización corporativa y neopacifadora, incapaz de proyectarse al planteo, la lucha hegemónica, marcando los límites del desarrollo de la conciencia de clase de los charcos; 2) la aparición de nuevas formas de lucha y organización, coyunturales, como son las muy mal conocidas Juntas de Defensa de la Producción y de la Tierra, creadas en el área media del río Uruguay, y que tuvieron particularidades importantes en las luchas y movilizaciones de los "colonos" chaqueños, que en 1934 y 1936 son protagonistas de significativas acciones. El programa de las Juntas tiene un fuerte contenido anticolonialista y en él -pese a lo que dice el título- se da una clara indicación de que en el campo se da una doble influencia de los comunistas; 3) la constitución de organizaciones zonales de obreros rurales, entre las cuales pueden citarse a la Federación de Obreros Rurales, Estibadores y Anexos de la Provincia de Córdoba, creada en 1933 en Marcos Juárez, luego con sede en la ciudad de Tucumán; la Sindicat Santafeina de Trabajo (1937), a la Federación de Trabajadores Yerbateros (en Posadas); en la provincia de Santa Fe aparecen varios sindicatos "comerciales" de trabajadores rurales, que actúan en uno, dos o tres departamentos, en Chaco, Corrientes y Entre Ríos; 4) la "comarcal" bonaerense; en Salta se constituye una organización provincial; en Chaco, los obreros sindicalizados (particularmente desmotadores y cosecheros) desempeñan un papel de primera línea en las luchas y agitaciones (lucha de los campesinos de violencia arrendados); 4) han sido importantes conflictos agrarios, como los de cañeros y obreros del azúcar en Tucumán, siendo destacable la huelga de los primeiros en 1938-1940; 5) la repartición de

nimiento. Pero esto es material de otro trabajo; aquí simplemente quisimos apuntar algunos rasgos que pueden servir de espaldar para que nuestra actual izquierda pueda contemplar uno de los sitios a partir del cual reflexionar sobre sus propias deficiencias y frustraciones.

El nacionalismo sin nación

Oscar Terán

El nacionalismo católico de los años treinta reformula el modelo de una presunta identidad argentina desquiciada por la crisis. Elabora así la primera justificación orgánica de su larga historia de expectativas y frustraciones.

de sus núcleos temáticos opera como el síntoma de que existían ciertos conflictos de la problemática nacional que habían quedado en el ágora más que una satisfacción plena y clara. Y es que la fractura del bloque histórico desequilibrado por la crisis del 30 representó precisamente las condiciones de la crisis social que se dieron y que pudiera validarse como una reflexión crítica y no meramente arbitraria: la desarticulación del paradigma nacional imperante desde el 80 liberó radicalmente la primera vez en medio siglo un conjunto de objetivos teóricos que hasta entonces cursivo dador de sentido tanto de las prácticas de los sectores dominantes como de las fuerzas subalternas. Aquel paradigma se había generado por la fusión de variadas sociedades económicas y culturales que las que en ningún momento las fracciones dominantes y las críticas habían podido comprender simultáneamente. Justamente, el temor fundamentalmente correctivo que caracteriza los cuestionamientos que habían acompañado la crisis de 1890 o la reacción del nacionalismo espiritualista del Centenario muestra hasta qué punto lucía dificultada la inventación

por el liberalismo argentino. Por el contrario, la fracción de verano realizó otras que económicas que la del año 30 produjo en aquella pragmática nacional fueron las fisuras a través de las cuales se tornó posible un cuestionamiento masivo al orden trabajosamente consumado desde el período posterior a Caseros. Dado que no habría que subestimar la fuerza de la eficacia simbólica para contribuir a la construcción o recomposición de un proyecto histórico, como lo propuso Pérez, debemos dar lo confesado en el seno de las guerras civiles posindependientes para señalar el momento de pasaje entre la indigencia teórica y el deslumbramiento ante la propuesta sarmientina como escaleadora de una empresa organizadora: «¿Quién –se preguntaba– nos había señalado antes que ésta era la verdadera significación de la independencia?... La guerra civil argentina se pliega por todos los rincones, se rompen, las campañas se abalan contra las ciudades, y éstas quieban entre sí; para explicarnos el caos, la disolución y de la sangre sólo tenemos... las doctrinas de la teología moral sobre el desenfreno de las pasiones...». [Venerables lugares comunes que disimulan en la

sonoridad del discurso la ausencia de observación y de pensamiento". Sarmiento —se respondía— ha sido el primero en explicarnos el carácter de nuestras luchas; y desde el *Facundo* ya sabemos por qué peleamos..."

Típicamente, el objeto nación habría pasado por la parte del archivo ideológico del liberalismo europeo y de su historiografía oficial, y a partir de entonces configuraba el suelo común invisible desde el que se miraba espontáneamente la realidad argentina. Aun desde la izquierda, Juan B. Justo, Ingenieros o Ponce —para no hablar de la negativa del anarquismo a considerar la horizonte político atendible— reflexionó dicha realidad en la medida que se acercó al autor de *La Nueva República* en sus confluencias con los padres sustanciales del 80. De manera análoga, Ricardo Rojas podía fingir como portador de la "restauración nacionalista" con la misma parcialidad complementaria con que el yrigoyenismo cuestionaba centros del poder oligárquico y dejaba intactos otros núcleos esenciales de dicha dominación.

A la fortaleza del nacionalismo de derecha consistió precisamente en haber capturado algunos de los contenidos "nacionales" liberados por aquella fractura. Preconstituida ideológicamente desde décadas anteriores, fue sin embargo a través de sus estruchas ligazones con el grupo que se acercó a la figura de La Nueva República en que se fusionó con los padres sustanciales del 80. De manera análoga, Ricardo Rojas podía fingir como portador de la "restauración nacionalista" con la misma parcialidad complementaria con que el yrigoyenismo cuestionaba centros del poder oligárquico y dejaba intactos otros núcleos esenciales de dicha dominación.

"Que quede, pues, constancia, hubo en Buenos Aires quienes debieron sus convicciones políticas a sus convicciones religiosas; hay un grupo de hombres con todos los síntomas visibles e invisibles de una generación que sólo por católicos llegaron al fascismo, que por su inteligencia católica comprendieron toda la grandeza del resurgimiento secular que proclama el fascismo".

L a revista *Criterio*, fundada en 1928, y los Cursos de Cultura Católica resularon dos instrumentos importantes para el encuentro del catolicismo antiliberal y la ideología restauradora tipo Action Française que define una primera etapa del nacionalismo autoritario. Algunos que se acercaron a *Criterio* en sus comienzos, como Juan E. Carulla y César Pico— se habían consolidado un equipo que ejercerá una conspicua influencia ideológica sobre la gestación del golpe antirgoyenista. Las convicciones aristocratizantes del catolicismo anticlerical conducían en sus extensos artículos a la defensa del proyecto de las élites medias ante el liberalismo radical, y de su entera gestión como expresión cabal de la conjura liberal, masónica y, en definitiva, marxista. Al pronunciarse en contra de todo tipo de representatividad política popular, ese sesgo fuertemente antidemocrático empalmaba con el tema inducido desde hacía tiempo por el grupo que se acercó a la figura de La Nueva República en que se fusionó con los padres sustanciales del 80. Marcelo Sánchez Sorondo sería uno de los que más extensamente formulará la tesis de "la clase dirigente", en tanto que para Julio Irazueta la triada "efe, minoría y masa" configuraba el ideal de una sociedad orgánica suficiente y permanentemente protegida de las pasiones ingobernables. La idea de la "clase dirigente" comunica en rigor con un capó en el que conviven los diamantes de un inferno que se identifica con la disolución de los valores nacionales y morales por los que vale la pena vivir. En un editorial de septiembre de 1933 de la citada *Criterio* dirá que "el mundo francés" y "el mundo hispano" —que se acercaron a la figura de la espada— se lamentarían que en absoluto pueden trascender de excepcionales dentro de su orientación general: "Yendo hasta la raíz del mal, se ha podido ver que ni el parlamentarismo ni el liberalismo de nuestras instituciones permitirán una defensa eficaz contra el comunismo, el espíritu de la guerra, la ambición y la ruina general de la economía". Y la posición antifascista nada menos que de un pensador católico del prestigio de Mariano Mercé la siguiente respuesta de César Pico —que junto con otro tomista, Tomás D. Casares, ejercía el papel tutelar dentro de los Cursos de Cultura Católica—: "si entendemos por fascismo [...] el complejo de fuerzas que reaccionan incluso con procedimientos drásticos contra esa civilización mo-

derna que termina dialógicamente en el comunismo, es lícito y conveniente colaborar con su gesta libertadora".

Si embargo, durante esos primeros años este movimiento carece todavía de un paradigma nacional personalizado que permita una presentación mítica más versátil que la que viene impidiendo la explosión a las figuras de Pío XI, Mussolini y Oliveira Salazar como ejemplos de gobernantes fuertes capaces de instaurar la comunidad de "orden, jerarquía y autoridad" postulada por Ernesto Palacio. De allí que, por más que los incisos de los regímenes se conjuntaran el antipatriotismo y una ajustada relación jefe-masa, el rostro legitimaba la otra nación frustada por el régimen de la "clase dirigente" —como diría Ramón Dell—, "se interrumpió la historia argentina para comenzar una humillante crónica de la colonización europea". Por eso el revisionismo histórico es —como se ha dicho— algo más y algo menos que una escuela histórica. Algo más, porque toma sus orígenes de la necesidad de validar una línea política que se acercó a la figura de La Nueva República en que se fusionó con los padres sustanciales del 80. Algunos puestos que se tiene de tanto que no descubren pero que captura eficazmente en buena medida en las elaboraciones de historiadores más clásicos que ya habían atacado la canonizada versión de la historiografía liberal. Su vigor ideológico consistió en haber implementado esta revisión de la historia argentina para fundar una identidad cultural propia del paradigma imperialista en los momentos siguientes en que la crisis económico-cultural planteaba angustiantes demandas políticas e ideológicas ante el derribo de un mundo que años antes parecía ciertamente inconveniente. Y en esa invención de un panteón antiliberal, Rosas —el anti-Sarmiento— podía así actuar como una imponente figura que devolvía desde un pasado esencial las transfronterizas consecuencias del justismo como estaban finales del anterior proyecto liberal.

Luego del decenio de 1930, el nacionalismo de derecha sigue conteniendo expectativas refundacionales y triunfos efimeros. Pero hallo fuertes impulsos de superación en ciertas áreas estatales y adhesiones populares que le dan una dimensión social que explota, con lo cual se ganan el apoyo de las élites y se pierde la memoria perdida de su pueblo. Se demuestra de esa manera el acuerdo entre los grandes empresarios cerealistas y las empresas ferroviarias británicas en un tono de comedia constumbre.

El trío se convierte después en cuarteto y Ponaldo Ríos, Olivari, Amorín y Fernández se suman a la figura de *El viejo doctor*, que trataba, con contenido militar, el enfrentamiento generacional entre el tradicional medio de barrio (Enrique Muñoz) con su hijo (Angel Magaña), que apenas recibido empieza a ejercer su profesión en un sanatorio de lujo, donde el negocio es tratar a los apóstoles. Se trata de un tema que, casualmente, se verá este año enfocado, al parecer con humor feroz, por el realizador Alberto Fisherman. La trilogía quedará completada, esta vez sin Amorín, en 1939 con *Héroes sin fama*, donde la lucha se establece entre el periodismo y un medio político donde prima la ética y las buenas costumbres.

E ntemporaneamente, para aquella tarea y esta misión el nacionalismo restaurador actualizará su respuesta típicamente reacionaria, que dislocaba la vinculación entre la nacionalidad y los intereses democráticos, fugan-

dose en general hacia un pasado virreinal, hispanizante e intocablemo por la inserción ya largamente consumada de nuestro país en el mercado mundial de bienes y saberes. Pero en aquella flexión interpretativa había logrado traducir localmente su propia propuesta, que de allí más tarde se convertiría en exclusivamente moderna: en menor medida, representados como los que denunciaba en la izquierda o en el liberalismo, sino que detecaría en la figura de Juan Manuel de Rosas a su ejemplo, su simbolo y su justificación. Paradigma en quien pretendidamente se conjuntaban el antipatriotismo y una ajustada relación jefe-masa, el rostro legitimaba la otra nación frustada por el régimen de la "clase dirigente" —como diría Ramón Dell—, "se interrumpió la historia argentina para comenzar una humillante crónica de la colonización europea". Por eso el revisionismo histórico es —como se ha dicho— algo más y algo menos que una escuela histórica. Algo más, porque toma sus orígenes de la necesidad de validar una línea política que se acercó a la figura de La Nueva República en que se fusionó con los padres sustanciales del 80. Algunos puestos que se tiene de tanto que no descubren pero que captura eficazmente en buena medida en las elaboraciones de historiadores más clásicos que ya habían atacado la canonizada versión de la historiografía liberal. Su vigor ideológico consistió en haber implementado esta revisión de la historia argentina para fundar una identidad cultural propia del paradigma imperialista en los momentos siguientes en que la crisis económico-cultural planteaba angustiantes demandas políticas e ideológicas ante el derribo de un mundo que años antes parecía ciertamente inconveniente. Y en esa invención de un panteón antiliberal, Rosas —el anti-Sarmiento— podía así actuar como una imponente figura que devolvía desde un pasado esencial las transfronterizas consecuencias del justismo como estaban finales del anterior proyecto liberal.

que desde la *Repub. Novorum* (1891 contempla la organización corporativa, es revitalizada por Pío XI, quien en la Encíclica *Quadragesimo Anno* (1931) reconoce "las ventajas" del corporativismo fascista: "la colaboración pacífica de las clases, la represión de las organizaciones y de los intentos socialistas y la acción moderadora de la autoridad estatal".

Acordó con estos padres sustanciales *Criterio* propiciando desde sus páginas un modelo que plantea como condición necesaria de su implementación la necesidad de una di-

rección política autoritaria que reconozca en las doctrinas católicas su fuente de inspiración y legitimación. Será en los regímenes de Dollfus y Oliveira Salazar, compuestos a "los totalitarismos", donde se cristalice la encarnación de este "orden social cristiano" que preconiza el ejercicio de la violencia contra sectores sociales o partidarios resultantes, violencia que a su vez se articula con la propuesta de tipo redistribucionista tendiente a neutralizar las causas económicas que condicionarían a la rebelión social. Por otra parte,

como ingrediente necesario de dicho orden se postula la instrumentalización ideológica de la educación, a la que se asigna, bajo la éjida de la iglesia, la tarea de difundir las ideas liberales y democráticas y de preparar el camino para la aceptación del lugar a cada uno que corresponde ocupar en la sociedad.

Los inicios de la década del cuarenta constituyeron una crítica situación económico-social", "el "proyecto comunista", materializado ahora en una organización" que comienza a mirarse con naturalidad, como un partido de tanos". Sin embargo como señala monseñor Franceschi, la realidad se ha tornado más compleja y se ha avanzado en el "crecimiento material" que ha abusado de referencias sociales y ampliado la masa de "proletariado". Por ello en 1942 *Criterio* clamará por la instauración de un "estado fuerte", y su concepción permitirá afirmar a su director en 1943 que "Dios es cirollo [...]. El ejercicio salvó positivamente la situación: la revolución militar impidió la revolución social".

Cine y sociedad en los años de la crisis

Salvador Sammaritano

Desde prácticamente sus inicios, el cine argentino parece destinado a oscilar entre términos enfrentados y portadores de valores ideológicos. En los años 30 los extremos del arco generan —como la misma filmografía una tradición donde lo político pareció expulsar la puja estética.

había filmado en la selva durante la guerra paraguayo-boliviana. No existe, según nuestro conocimiento, copia de este film, y por lo tanto es imposible opinar sobre su calidad u orientación política, pero al parecer no era ajena a una dolorosa realidad de la época. Una de las causas de la pasividad que permitió la desaparición de una inmensa parte de nuestro patrimonio cinematográfico merecería que se hiciera algún estudio profundo, marcando a fuego a sus culpables.

Después de esto, queda la vía más transitada y la que, en otra parte, convirtió a la Argentina en el centro del popismo América Latina: el camino del populismo y de su máximo y más talentoso cultor, Manuel Romero, periodista, hombre del teatro, la revista y el tango. Había comenzado su carrera como realizador en los estudios de Joinville en París, donde la Paramount producía películas en castellano y yo y allí, entre otras cosas, le tocó dirigir nadie menos que a Carlos Gardel en *Luces de Buenos Aires*. Iba a dirigir también en *El caballo del pueblo*, pero la tragedia de Medellín no lo permitió. La época de oro de Manuel Romero se inició en 1935 con el estreno de *La muchacha de a bordo* con Luis Sandrini, Santiago Arrieta y el gran José Gómez, y seguiría hasta *La vida es un juego*, produciendo entre ambos otros títulos tan inolvidables como *El cañero de Güemes*, *Los muchachos de antes no usaban gomina*, *Fuera de la ley*, *La vuelta de Rosas*, *El sol de la patria*, *La noche de Perón*, *Vigila*, y que fue precursor y pionero con *Mujiques norteamericanos*, primera película argentina sonora con el nombre Vitaphone (el de los discos) como *El cantor de jazz* con Al Jolson. El populismo ingenioso de Romero daría uno de sus últimos triunfos con el preludio de su film *Alma*, su primer rollo es una plásticidad admirable, pero cuya historia es, también, ingesta, pero inseparablemente reacción.

No olvidemos el esteticismo de Luis Saslavsky, el que, cuando logró ese difícil equilibrio entre lo artístico y lo popular, consiguió resultados con *Fuga* (1937), una de las más grandes películas argentinas de esta época, y no de toda la historia del cine argentino.

También significó mucho el enfoque pequeño-burgués de Francisco Mugica, cuya más popular y lograda será, sin duda, *Así es la vida* (1939), donde entra en escena el amor y la muerte, y cambia a lo menudo que los personajes socialista y lo bien caro que eso le costaba. La década del 30 dio también los grandes films históricos-sociales de Mario Sofici: *Viento norte* (del afortunado 1937, segun un relato de Lucio V. Mansilla, *Primeros de la tierra*, según Horacio Quiroga).

Una reñida (aunque esquemática, como ésta) no podrá dejar de recordar a un creador como Leopoldo Torres Ríos y un film: *La vuelta al norte*, filmado en 1937 y estrenada con escándalo, al año siguiente. Obra casi experimental, se asemeja a un documental que habla un lenguaje potente a quien se le ocurre y sucedió aplastado sin piedra y que tuvo que esperar mucho para poder mostrar, ya en los últimos años de su vida, todo lo que podía y pudo haber dado al cine nacional. Su semilla fructificó en la figura de su hijo, Leopoldo Torre Nilsson, y en los juicios de su obra, que, con una libertad que jamás se había visto, se acercó al mito de la obra de arte.

Anchors 27 - 1280 Buenos Aires
Tel.: 23-5529
Stand N° 63 en la 13^a Feria del Libro.

EDICIONES DE LA FLOR

PORQUE VEINTE AÑOS NO ES TODO

seguimos editando libros

las más apasionantes novelas (*Fauna y Desplazamientos* de Mario Leverro, *El palacio de la noche* de Pablo De Santis y *Papá Lucas* de Carlos Thorne), la mejor poesía (*Descomposición* de Lilián Lukin) y las recopilaciones de cuentos más acabados (*Un kilo de oro* de Rodolfo Walsh y *La vida no es sueño* de Ricardo Feierstein). Y además el segundo tomo de las memorias de Juan Carlos Paz (*Alturas, tensiones, ataques, intensidades*) y la nueva colección "Papeles del SELA" con la presentación de tres cuadernos redactados por la Secretaría del Sistema Económico Latinoamericano.

pero además, en la Feria del Libro de este año, regalamos libros
—¡no es más!—
—¡no es más!—
—¡no es más!

Criterio: los pilares del orden "cristiano"

Maria Ester Rapalo

Estrechamente vinculada a la Iglesia Católica y financiada por esta institución y por reconocidas familias de las clases propietarias, desde su aparición, el 8 de marzo de 1928, la revista *Criterio* manifiestó dos temores políticos fundamentales: el de la invasión extranjera y la posibilidad de una revolución comunista. La figura de los números, culminaría por la lógica de los números, culminaría por los redactores con el triunfo del comunismo. Esta definición entrañaba necesariamente el futuro de estos sectores ideológicos católicos a los modelos fascistas, en la medida en que éstos son visualizados por los primeros como una barrera frente al enemigo común.

En efecto, la urgencia de los tiempos —reales o imaginarios— parece haber mar-

cado a esta revista en la que el tradicionismo de los Cursos de Cultura Católica se adapta "a las realidades del tiempo presente", lo que posibilita incorporar a los jóvenes nacionalistas de *La Nueva República*, seguidores de Maurras y aleatorios de Urribarri. La resultante de esta conjunción podría sintetizarse en el sistema electoral, especialmente la ley Sáenz Peña, tanto que la crisis del 30 ubicó en el socialista —el peligro de la revolución—, el deseo de la burguesía de mantener el orden, y de los obstantes analfabetos, un voto igual a un profesional eme. El socialismo, hija espíritu del liberalismo, llegó a la idea de igualdad económica [...] por eso es necesario restituir la fe en una justicia sobrenatural [...] Dios prohibió tomar los bienes y la mujer aye-

director de la publicación nacionalista *El Pampero*. La revista abunda entonces en el periodismo radical, la praxis cultural para defender el orden social y jerárquico concentrará las críticas en el sistema electoral, especialmente la ley Sáenz Peña, tanto que la crisis del 30 ubicó en el socialista —el peligro de la revolución—, el deseo de la burguesía de mantener el orden, y de los obstantes analfabetos, un voto igual a un profesional eme. El socialismo, hija espíritu del liberalismo, llegó a la idea de igualdad económica [...] por eso es necesario restituir la fe en una justicia sobrenatural [...] Dios prohibió tomar los bienes y la mujer aye-

En la economía planificada sin mercado todos los trabajadores, según Schukii, son a un tiempo productores y consumidores. Como productores responden a los objetivos de la planificación, como consumidores piensan en satisfacer sus necesidades materiales a través de la demanda efectiva. ¿Cómo se resuelve esta contradicción?

El consumidor es productor, y viceversa. Pero ello sólo es cierto en el vértice, por decirlo así, de una imaginaria pirámide gigantesca que lo engloba todo. En la concepción marxista, consumidor y productor entran en estrecha colaboración y se intercambian todos los bienes necesarios. Pero sabemos que las cosas no son tan sencillas, que existe la división del trabajo y de las responsabilidades dentro de esa pirámide. Un productor de camisas y un enseñante que consume las camisas producidas por el primero forman parte de la misma sociedad, tanto más si el hijo del productor de camisas asiste a la escuela, pero en definitiva son figuras tan separadas como en cualquier otra parte. Hay sectores en los que esta distorsión simple del mercado no es aplicable. Sectores en los que se realizan enormes economías de escala, como el eléctrico, el petróleo, etc., y en los que en todas partes, tanto en Italia como en Estados Unidos, predominan gigantescas unidades de producción, a veces multinacionales. Y no está mal que así sea, pues se trata de sectores que lo requieren así. Cuando hablamos de mercado e imaginamos pequeñas unidades productivas autónomas no podemos aplicar la misma imagen a una central eléctrica, por más que la electricidad haya de ser provista según las necesidades.

¿Quiere decir que ante ciertas economías de escala e inversiones de enorme cuantía el mercado no es suficiente?

Por lo que respecta a estos últimos sectores debe mantenerse una planificación central. No sólo planificación, pero sí dejar sólo el mercado se puede ilegar —también en Occidente— a resultados negativos. Hay sectores macroeconómicos en los que se asiste a peligrosas fluctuaciones, a eventuales crisis, a tendencias inflacionistas. Por otra parte hay también sectores que no deberían quedar enteramente sometidos al mercado, como la sanidad o la conservación de los bienes ambientales. Por último, siempre se piensa en la producción, pero no podemos olvidar la calidad de vida. Y muy a menudo beneficio y calidad de vida no están, como es notorio, necesariamente de acuerdo uno con otra.

En suma, ¿el mercado es válido sólo allí donde se da el máximo de diversificación productiva?

Digamos que en esos sectores presenta el máximo de ventajas. Pienso, como ya dije, en el sector del calzado, de las máquinas-herramientas, de los restaurantes, de los servicios de todo tipo, de la agricultura, donde la tierra puede emplearse para producir una infinitad de cosas. En suma, donde se da el máximo de diferencias entre la producción y consumo. En esos sectores se producen grandes inconvenientes sin la libertad de mercado. Tomemos el caso de Hungría. Ya sé que no todo está allí en la mejor situación, pero la agricultura funciona bien, debido sobre todo a que no hay consignas obligatorias ni una planificación de la producción vinculante. En Hungría, aunque se trate de cooperativas, las explotaciones agrícolas pueden por una parte adaptarse a los intereses y los deseos de sus miembros —cosa que teóricamente es posible también en la URSS pero que de hecho no



sucede— y por otra son libres de elegir la producción que más les conviene.

Se ha mostrado usted crítico ante el modelo de autogestión Yugoslavia. ¿Comparte la opinión de Sweeny de que hay demasiada libertad de mercado en Yugoslavia?

En Yugoslavia no hay planificación, como ha señalado también Sweeny. Aunque no siempre está de acuerdo con él, en este punto tiene razón. Sin planificación el mercado queda sin regulación, con todos los riesgos del *laissez faire*. No comparto la fe en el automatismo beneficiado del mercado, en sus versiones modernas de la Escuela de Chicago o de Friedman. No comparto esa opinión respecto del mundo occidental y por las mismas razones no tengo confianza en un *laissez faire* autogestionario o de otro tipo. Hay un economista húngaro, Tibor Liska, que se ha convertido en el Friedman de los países de la Europa del Este. Liska no quiere restaurar el capitalismo, pero piensa que las empresas estatales pueden funcionar según un modelo ideal de *laissez faire*. Si se acepta ese modelo pueden surgir desequilibrios, como de hecho ha sucedido en Yugoslavia.

¿Pero no cree que existen también particularidades históricas de Yugoslavia mezcladas con los problemas económicos?

Por supuesto, hay que distinguir siempre entre las debilidades del modelo autogestionario en general y la realidad de Yugoslavia, un país compuesto por seis repúblicas, con sus nacionalismos. Esta situación produce deformaciones que nada tienen que ver con la economía ni con la autogestión. A eso hay que sumar la política del gobierno. En algún momento las tasas de interés han sido la mitad que las tasas de inflación. Ahora bien, las inversiones que se producen en el mercado, con una tasa de interés negativa, tienen efectos distorsionantes, y ciertamente no se puede afirmar que esas tasas de interés distorsionantes sean conformes al principio de la autogestión.

¿Cree, en suma, que la autogestión es un modelo aceptable, practicable, o no?

La autogestión es una idea muy seria, aunque siempre se corren dos peligros: el primero que los obreros no participen en la gestión de las explotaciones, aun teniendo derecho a ello.

¿No existe también el riesgo de que los obreros se opongan al progreso técnico?

No lo creo, pues justamente la autogestión les garantiza que no perderán el pue-

«Esa es toda la diferencia?»

Hay una más, pero no quería caer en el etnocentrismo. Los rusos saben muy bien que los alemanes tienen una mayor capacidad organizativa. Cuando pregunté a representantes polacos por qué el modelo germano-oriental era mejor que el suyo, me respondieron: «No es eso, es que nadie ha inventado todavía nada para hacer que los alemanes se olviden de trabajar». Tales consideraciones valen no sólo para Alemania oriental, sino también para Estonia o Letonia. Allí la agricultura, por ejemplo, funciona mejor que en otros lugares, y ciertamente no porque la tierra sea más fértil. Se trata de pequeñas repúblicas bálticas que tienen una tradición de trabajo asiduo y metódico que no tienen parangón en otros lugares. Un colega mío de Glasgow, por ejemplo, ha escrito un artículo muy serio sobre la actividad tradicional hacia el trabajo de los luteranos. Por otra parte, basa observar la pequeña agricultura de Estonia, ordenado y floreciente, para notar el contraste que se da con el de Rusia, muchos menos próspero, apenas se cruza la frontera de esa pequeña república báltica. La URSS no es ya la Rusia zarista, pero las tradiciones siguen haciendo pesar sus efectos económicos. Esto, por otra parte, es válido igualmente para Japón. Los japoneses tienen una actitud hacia el trabajo completamente distinta de la nuestra. Son variables que es muy difícil encerrar en modelos matemáticos y económicos, pero que no dejan de tener su peso.

El modelo de socialismo posible que usted perfila se parece mucho a un modelo real, el húngaro. Sólo falta la democracia política...

No sólo falta la democracia política, sino también la autogestión, salvo en el sector cooperativo. La economía húngara, por otra parte, no atraviesa un momento fácil actualmente. Hay muchas tensiones que se refuerzan, por así decirlo, recíprocamente. No se sigue verdaderamente la lógica del mercado. Komai, como otros economistas húngaros, hace notar que no existen quiebras. Cualquier director de empresa sabe que en el fondo, en caso de desastre financiero, el estado acudirá en su socorro. Falta pues la lógica de la competencia y existen muchas unidades productivas casi monopólicas. Hungría es un país pequeño que depende en gran medida del comercio exterior y que tiene muchos problemas con los cambios internacionales: los precios, tra la subida del petróleo, han jugado en contra de las exportaciones húngaras. El mercado occidental se ha hecho muy difícil. Y también les resulta difícil la obtención de muchos productos, ya se trate de petróleo o de bienes de consumo de buena calidad. No sólo es difícil el socialismo en un solo país, como se decía en época de Trotsky, también lo son las reformas en un solo país, pequeño por añadidura, como Hungría. Se puede buscar en paralelo con la Francia de Mitterrand, que ha intentado llevar a cabo una política contra el paro, pero que después ha tenido que reducir sus entusiasmos reformadores. Si todos los países de Europa occidental hubiesen seguido su misma política quizás hubiesen obtenido mejores resultados. Lo mismo puede decirse respecto al conjunto del Este y a Hungría.

¿Cómo se puede conciliar la democracia política, o un sistema pluralista, con la planificación centralizada?

En un artículo que escribí hace tiempo consideraba que la planificación centralizada presenta algunos aspectos contrarios a la idea misma de un sistema multipartiti-

sta. Hoy he cambiado en parte de opinión. No creo que se pueda establecer un determinismo económico: planificación centralizada dictadura partida única. Y viceversa. La dictadura puede convivir, como de hecho sucede en muchos países, con un sistema de mercado. Basta recordar América Latina, Turquía, etc. Esto vale también para los países socialistas. Se puede tolerar el librecomercio y encarcelar disidentes... Pero creo que si se adopta un sistema planificado se tienen ventajas para que la economía no se desarrolle cada vez que se celebran elecciones. Si se hacen planes quinquenales hasta fin de siglo, es necesaria una continuidad. En el mundo capitalista dicha continuidad está asegurada en gran medida por las grandes empresas privadas. Aun cuando a veces lo hacen mal, como ha señalado Leontief, con las incertidumbres que se viven, las tasas de interés fluctuantes, etc., los ejecutivos típicos occidentales se preocupan sobre todo de lo que puede ocurrir en los próximos cuatro años. Tienen pues un horizonte limitado. Si se considera además que un ejecutivo americano cambia de empresa cada cinco años por término medio —al contrario que un director japonés de Mitsubishi, por ejemplo, que permanece toda la vida—, la inestabilidad es bastante considerable.

«Y qué sucede en Rusia?

Se da un notable contraste entre la larga vista del centro y la miopía de los ejecutores. Es interesante, por ejemplo, lo que ha sucedido con el petróleo. Pravda denunció las catastróficas consecuencias derivadas de una neta disminución de la producción de petróleo, debido al hecho de que las empresas que ejecutaban las direcciones de la planificación lo hacían sin tomar las precauciones necesarias para los objetivos del aprovechamiento energético.

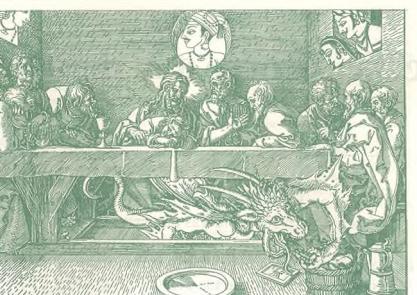
Tenemos por un lado inversiones de largo aliento, con la mirada puesta en el futuro, por parte de los organismos de planificación central, que se estrellan contra la miopía de los ejecutores.

Però si si introducen elementos de mercado en la sociedad socialista, no se corre el riesgo —como temen marxistas como Sweeny— de que el mercado tienda a desvirtuar el socialismo, con su lenta acción corrosiva en la historia?

No cabe duda. Siempre existen peligros. Si alguien ejerce un poder, puede abusar de él. Poder y abuso marchan juntos. He leído en Pravda, que en una república soviética han sido condonados por corrupción una sesentena de profesores. Peligros existen siempre.

Y no existe un riesgo de competencia entre el sector privado y el sector público regulado por la planificación central?

Yo no pienso en un modelo en el que el mercado funcione sólo en el sector privado y la planificación sólo en el público. Hasta usted de competencia entre ambos sectores, pero ésta puede producirse muy bien dentro del mercado. Por ejemplo, en el húngaro: hay taxis municipales (sector público) y taxis privados; ambos se hacen la competencia. Basta ir a Budapest para verlo. A menos que se crea que todo lo privado es más eficiente, en cuyo caso casi todo olvidarse del socialismo. Ciertamente, la existencia de una competencia real o potencial es de gran importancia, ya prueba de otras unidades estatales o del sector cooperativo o privado. Digo potencial porque toda la mejor literatura científica subraya su importancia. También los monopolios en Occidente están siempre bajo la amenaza de la competencia. Un economista húngaro me inquirió:



“Por qué ponés límites al sector privado en vuestro modelo? ¿Qué significa que seas más que sin dichos límites prevalecerá?” Y yo contesté: “No, aprobar esos límites por definición”. Simplemente hay ciertas potencialidades. Una de ellas, que en ciertos sectores una unidad productiva privada tiene un enorme éxito. Cito siempre el ejemplo de Apple respecto a las computadoras. Puede darse un parecido fulgurante desarrollo de una empresa en el sector de mercado de una economía socialista. Pues bien, no se trata de cortar su desarrollo. Simplemente, dicha empresa cambiará de categoría. Los propietarios se convertirán en gestores directores. Ojalá que de una cooperativa o una empresa autogestionaria, que permanece toda la vida —la inestabilidad es bastante considerable.

¿Cuál puede ser el motor de la transición del socialismo “real” al socialismo?

La revolución política puede afectar la economía, y viceversa, pero no existe un determinismo rígido. Quien desea una democratización de estos países, es partidario de una reforma económica, pues aunque no existe una dirección directa entre la economía factiva y la democracia política. Pero si se hace por la vía democrática, los límites así impuestos pueden ser cambiados. Como explico en mi libro, si se da un riesgo de desempleo, los límites no han de referirse necesariamente al número de personas que trabajan, sino que podrán referirse al valor del capital. Dependé de las situaciones.

Su modelo de socialismo posible es una crítica a los límites y las insuficiencias del modelo socialdemócrata. Hay que considerar, sin embargo, que dentro del modelo socialdemócrata existen muchas vertencias. Por ejemplo, tenemos en un polo la democracia política. He dicho que “pueden” que “pueden” no dure necesariamente así, dado que a veces los dirigentes temen que su poder sea amenazado.

¿Pero qué empuja hacia tal reforma?

A mi juicio, ya no la opinión pública, que sólo el mal funcionamiento del sistema. Si el sistema responde a las órdenes y los deseos de los dirigentes no habrá motivos para modificarlo. Pero no es así. Por ejemplo, se deseó un progreso técnico acelerado y, por el contrario, se tiene un crecimiento ralentizado. Gorbachov dice que es necesario actuar, reformar. Cuando Gorbachov dice que “la suerte del socialismo en el mundo y el futuro de nuestro país dependen en buena parte de nuestra capacidad de hacer funcionar bien la economía”, se ve claramente que no se trata de presiones desde abajo, sino todo lo contrario. Al igual que en China, por otra parte. Después de todo, las reformas chinas de Deng no han sido pedidas por la opinión pública, sino que vienen de arriba. También la reforma húngara ha sido impulsada —y la población quizá la ha respaldado— por decisiones tomadas desde arriba. Así pues desde arriba lo que sucede no está conforme no va con el desarrollo científico de ciencia económica, siendo incluso con los propios deseos de los dirigentes, que se ven deformados por el sistema. Cuando no es posible obtener zapatos de una determinada calidad y forma, como sucede en algunas ciudades, no se debe a un deseo de los dirigentes. Estos, en realidad, desearían lo contrario, pero no son capaces de garantizarlo.

En mi opinión es la lógica misma del sistema la que exige que cambie. El hecho de que el sistema se desarrolle crea nuevos problemas. El sistema estalinista tuvo tanto una cierta lógica interna; hoy día está superada. Y la idea de tal contradicción no es totalmente antimarxista.

CATALOGOS SRL

Distribuidora de libros
Importación
Exportación

Eduardo Galeano, Memorias del Fuego III:
El siglo del viento Ed. Siglo XIX

colección Armas de la Crítica

Dirigida por David Viñas
Diana Guerrero, Art. El habitante solitario
Rosemary Jackson, Fantasía
Literatura y subversión
Catálogos Editora

colección Temas Cruciales

Alfonsin, Cafiero, Alende, Frigerio, Zamora,
Suelto, Altamira, Adonde va el alfonsinismo
Catálogos Editora

Pídalo en su librería o en

AV. INDEPENDENCIA 1860 - Tel. 38-5708
(1225) BUENOS AIRES - ARGENTINA

Los socialdemócratas gobernaron desde hace 20 años en Suecia. Tienen un buen modelo, contra el que nadie tango que operar. El modelo que usó sueco o austriaco es el único modelo occidental cuya socialización aceptable por una mayoría es aceptable. Un elección que no desafía en absoluto da una respuesta más hacia un socialismo integral. Acepto más bien el grado de desarrollo del modelo socialdemócrata. Mantiene su validez a pesar de sus eventuales dificultades. Es una opción posible. Simplemente, no considero que Suecia sea una república socialista, y no porque tenga un rey. Como tampoco considero a Austria un país socialista, si bien no es una razón para criticar a ambos países. Preferiría de hecho vivir en ellos antes que pongamos en Rumanía. No se hacen mal, como ha señalado Leontief, con las incertidumbres que se viven, las tasas de interés fluctuantes, etc., los ejecutivos típicos occidentales se preocupan sobre todo de lo que puede ocurrir en los próximos cuatro años. Tienen pues un horizonte limitado. Si se considera además que un ejecutivo americano cambia de empresa cada cinco años por término medio —al contrario que un director japonés de Mitsubishi, por ejemplo, que permanece toda la vida—, la inestabilidad es bastante considerable.

“Por qué ponés límites al sector privado en vuestro modelo? ¿Qué significa que seas más que sin dichos límites prevalecerá?” Y yo contesté: “No, aprobar esos límites por definición”. Simplemente hay ciertas potencialidades. Una de ellas, que en ciertos sectores una unidad productiva privada tiene un enorme éxito. Cito siempre el ejemplo de Apple respecto a las computadoras. Puede darse un parecido fulgurante desarrollo de una empresa en el sector de mercado de una economía socialista. Pues bien, no se trata de cortar su desarrollo. Simplemente, dicha empresa cambiará de categoría. Los propietarios se convertirán en gestores directores. Ojalá que de una cooperativa o una empresa autogestionaria, que permanece toda la vida —la inestabilidad es bastante considerable.

La revolución política puede afectar la economía, y viceversa, pero no existe un determinismo rígido. Quien desea una democratización de estos países, es partidario de una reforma económica, pues, aunque no existe una dirección directa entre la economía factiva y la democracia política. Pero si se hace por la vía democrática, los límites así impuestos pueden ser cambiados. Como explico en mi libro, si se da un riesgo de desempleo, los límites no han de referirse necesariamente al número de personas que trabajan, sino que podrán referirse al valor del capital. Dependé de las situaciones.

«Su modelo de socialismo posible es una crítica a los límites y las insuficiencias del modelo socialdemócrata. Hay que considerar, sin embargo, que dentro del modelo socialdemócrata existen muchas vertencias. Por ejemplo, tenemos en un polo la democracia política, que viéndose facilitada por el crecimiento ralentizado. Gorbachov dice que “pueden” que “pueden” que “pueden” no dure necesariamente así, dado que a veces los dirigentes temen que su poder sea amenazado.

Al igual que en China, por otra parte. Después de todo, las reformas chinas de Deng no han sido pedidas por la opinión pública, sino que vienen de arriba. También la reforma húngara ha sido impulsada —y la población quizá la ha respaldado— por decisiones tomadas desde arriba. Así pues desde arriba lo que sucede no está conforme no va con el desarrollo científico de ciencia económica, siendo incluso con los propios deseos de los dirigentes, que se ven deformados por el sistema. Cuando no es posible obtener zapatos de una determinada calidad y forma, como sucede en algunas ciudades, no se debe a un deseo de los dirigentes. Estos, en realidad, desearían lo contrario, pero no son capaces de garantizarlo.

En mi opinión es la lógica misma del sistema la que exige que cambie. El hecho de que el sistema se desarrolle crea nuevos problemas. El sistema estalinista tuvo tanto una cierta lógica interna; hoy día está superada. Y la idea de tal contradicción no es totalmente antimarxista.

Puntos del debate

Teología, dialéctica, guerra

Jorge Dotti

El postulado fundante de la dialéctica, a saber: la afirmación de la indole contradictoria de lo real, es la clave o bóveda para la demostración de la existencia de Dios. Asimismo, la comprensión *especulativa* del capitalismo exigirá la consideración "dialética" de una formación histórica caracterizada por contradicciones reales. La teología de Marx unifica ambas perspectivas sobre la dialéctica: el supuesto relativamente simple: el capitalismo es una realidad teológica, es la forma de sociabilidad religiosa por excelencia. La validez de la "crítica de la economía política" reposa en el eventual *viable* del programa de investigación al que ese supuesto da lugar, pues lleva consigo el recurso a una serie de nociones (la de "alienación" las engloba todas), que resultan difíciles de compatibilizar con el intento de elaborar una ciencia de la sociedad.

En otras páginas nos hemos ocupado en detalle de la discusión diversa que la "oposición dialéctica" cumple en Hegel, una sutil manipulación de las peculiaridades de dos tipos de oposición (*real* entre contrarios, *lógica entre contradictorios*), para satisfacer los requisitos de su idealismo. Recuérdense tan sólo el nervio especulativo de esta argumentación: las cosas mundanas, en tanto son *y no-són*, están corroidas por la contradicción que las anima e impulsula su movimiento. Un dinamismo que es la prueba de su caducidad: en la contradicción que lo mundano entraña su insuficiencia ontológica, su mal metafísico o necesidad de un ser absoluto como de ese soporte o fundamento que no puede encontrar en el ámbito de su propia finitud. Dios es (en su verdadera potestad) porque el mundo *no es* ser pleno, sino mezcla de *sí* y *no-sí*.

Lanzado a la búsqueda de lo esencial por detrás de la apariencia, del fundamento oculto que se manifiesta en la superficie mediante la *contradicción reflexiva*, Marx cree poder valerse del instrumento teórico que simultáneamente denuncia

realización de la racionalidad absoluta. Una impugnación que se asienta en posiciones –diríamos– empiristas, apologéticas de lo individual y concreto en su sentido más llano. Frente a la universalidad formal del derecho y a la "abstracción" del sujeto político (el estado) en Hegel, Marx reivindica como motor de la historia contemporánea la sociedad civil, el egoísmo del propietario privado, inserto en el mercado, los conflictos de clase. Pero por otro lado, Marx concede similitudaneamente a Hegel el mérito de haber vislumbrado la forma del movimiento peculiar de las condiciones socioeconómicas modernas: la oposición dialéctica. En su mismo misticismo filosófico, Hegel habría captado lo distintivo de la realidad histórica: la transforma paradójicamente en espejo de una situación histórica donde el antagonismo incalculable.

Ciertamente, la metáfora del "kottkeieren" osculta la sutileza del giro coherenciano que Marx piensa haberle imprimido a este paradigma. Ante todo, Marx encuentra que el movimiento de lo real obedece a los siguientes esquemas de oposición: (a) entre dos esencias, enfáticas o principios, que no necesitan componerse pues gozan de independencia y personalidad fuera del antagonismo. Pero que, en caso de producirse su enfrentamiento, provocan un "chocito" total, sin posibilidades de conciliación, y generan una realidad novedosa; diversa a la condición original de cada uno. Es el comportamiento propio de los *contrarios*. (b) Entre dos lados o momentos internos a una misma esencia, principio o género común. Ambos polos se necesitan mutuamente, ya que alcanzan significación sólo en la atracción/repucción reciproca. So-

lo inescindibles y viven exclusivamente en su confrontación, sin que ésta surja nada nuevo, ninguna situación diversa a la que configuran como irresoluble oposición interna. La mediación y aun la conciliación son posibles, pues no hay un enfrentamiento entre contrarios. Más bien establecen una relación insuperable, pues la subsistencia de esta polaridad garantiza la del sistema mismo que la engloba. Así se comportan los *contradictores*.

Marx enriquece la lección aprendida en fuentes tan heterogéneas como Trenelenburg y Feuerbach (a saber: que el sistema hegeliano es una confusión artificiosa de ambas oposiciones) con su personal insistencia en que la universalidad superior propuesta por Hegel no concilia ni "superá" nada: simplemente cambia el nombre de las cosas, sin comprenderlas ni modificarlas. La lección que no aprende, o –si se quiere– el componente hegeliano del que nunca logrará desprendirse, es la atribución de un carácter real y factico a ambas oposiciones, es decir, también a b. Sólo en su época esto da lugar a una tercera variante: (c) oposición dialéctica entre dos extremos contradictorios, donde uno es activo (dicta la ley del movimiento) y el otro es su "reflejo"; es lo puesto como opuesto; y donde no hay unidad superior ni armonización alguna. Asimismo –esto es fundamental para la génesis del materialismo histórico–, Marx encuentra el lado dinámico de este nexo tipicamente moderno en las relaciones socioeconómicas de la sociedad civil, tejidas por encima de la voluntad de sus miembros y a partir de la condición que ellos tienen como productores privados independientes, Robinsons compitiendo en el mercado.

El enderezamiento de la pareja de oponentes eliminaría la distorsión idealista y salvardaría el módulo dialéctico, integrando la filosofía de un materialismo que tiene la "aplicación" en el egoísmo el impulso motor, y en lo público la apariencia funcional a esa dimensión "de contradicción". Es con este esquema que Marx emprende el análisis de la formación económico-social "capitalista", integrando esta herencia filosófica (las ideas de contradicción real, alienación, negación de la negación, unidad originaria del género humano) con otra, proveniente de la ciencia económica, de modo de armar una crítica de la economía política. Las dificultades insalvables con que se topa este proyecto (y la teoría de valor es el *hic Rhodus*) no par森n se ajenas a un conocimiento tan problemático. Porque el eje conceptual a lo largo del cual Marx va desplegando sus categorías es esa comprensión de los acontecimientos humanos paracientífica por antonomasia, esa creación poética tan rica en consecuencias prácticas, que es la *filosofía de la historia*.

III

Afirmar la contradiccionidad de lo real (aunque más no fuera, de tan solo un segmento de realidad, i.e. de una época histórica precisa), pero simultáneamente rechazar el trasfondo idealista que le da a esta descripción su auténtica significación especulativa, obliga a Marx a recurrir a una subrogación que desempeña una función equivalente a la que cumple la "razón absoluta" en la filosofía hegeliana. Es decir, debe abandonar –consciente

de haberlo concordado a Dios, no le glorificar como a Dios, ni dieron gracia, antes se devanecieron en sus discursos, y el necio corazón de ellos fue entenebrado. Diálogo en sabio, se convirtió en la mente depravada, para hacer lo que no corrige. Cuando atestados de toda iniquidad, de fornición, de ma-

cupurcias, los uno con los otros, cometiendo cosas nefandos contra los demás. Como a ellos no les parecía tener a Dios en su rostro, Dios les entregó a una mente depravada,

convicción bajo la égida de la ciencia, sin conflictos de clase y "en libertad".

Finiquitada la "prehistoria de la sociedad humana", el estado desaparece pues desaparecen las condiciones sociales que imponían al tejido social la universalidad "abstracta" del derecho, la igualdad "formal", funcional a la designación "real". Se volatiliza también la política, juego de mediación extrema de los conflictos que de hecho deja incluirse la propiedad burguesa y la explotación de la fuerza de trabajo. Subentra, en cambio, la supervisión técnico-administrativa, la toma de decisiones a partir de datos objetivos y neutros, desideologizados, en vista de las exigencias y dificultades del recambio tecnológico y atendiendo exclusivamente a las necesidades normales de la vida colectiva. Lo que el hombre tiene de universal (su sociabilidad) es algo real, y lo que tiene de particular (desempeñar tal o cual tarea específica en la división del trabajo) se universaliza efectivamente, puesto que junto con la propiedad privada desaparecen las mediaciones que opacan el mercado y la política.

En este punto, la dialéctica ejecuta su cábriola más espectacular. Marx, que parte de una reivindicación nominalista y materialista de su individual y concreto, frente al realismo metafísico del logos hegeliano, concluye haciendo suya la crítica romántico-organista al "entendimiento": pero sosteniendo simultáneamente –en la línea del mejor positivismo– una visión tecnocrática y neutralizante de una



Estas últimas consideraciones nos retrotraen al problema de las oposiciones que distingúan el movimiento de lo real, pues de su dinámica depende la posibilidad del paso de una figura histórica a otra. Más concretamente: del capitalismo al comunismo.

No evitamos acá la prudencia o bien el dogmatismo con que Marx maneja esta temática. Cierto es que la facilidad con que la dialéctica promueve las explicaciones omnívoras y los macrodiagnósticos se ve balteado por un reconocimiento de la flexibilidad de algunas "tendencias" históricas". Pero lo que hace hoy más interesante la dialéctica es el marco ideológico constituido por esa filosofía de la historia, cuya eficacia discursiva no es la del análisis objetivo, sino la de una propuesta ética fuertemente movilizadora. Se trata, entonces, de una prescripción con rompe de la privacidad, que propone contenidos morales dignos de ser aceptados o rechazados, parcialmente o en bloque, pero siempre a sabiendas de que estamos ante una cuestión que con el conocimiento científico tiene poco que ver. Y una vez ubicada la dialéctica en el plano de los discursos normativos, adquiere su justa focalización el tema de la intervención de la voluntad para condicionar el curso de la historia, en la forma de la acción revolucionaria.

No limitamos ahora a llamar la atención sobre la conexión entre la idea de *revolución* y los esquemas de oposición mencionados. La superación del capitalismo y la construcción del hombre nuevo exigen que el nexo entre contradictorios específicos de la formación capitalista (estos es, el antagonismo entre los individuos y el que encuentra su contenido en la relación capital/fuerza de trabajo), se transforme en una oposición entre contrarios, del tipo a. Mientras la oposición permanezca como íntima y funcional al sistema mismo, éste no puede ser superado por otro mejor, más afín a la esencia humana. Toda oposición no radical perpetúa la explotación capitalista; sólo cuando el polo activo (el proletariado) agudiza su antagonismo al máximo, puede sobrevivir el cambio cualitativo.

El enfrentamiento debe ser absoluto, para que las polaridades dialécticas inmanentes se resuelvan en una lucha entre principios inconciliables.

Marx alimenta un pronóstico plurívoco. Por una parte, atribuye a la crisis económica (independiente de toda previsión humana) una función desestabilizante tal, que genera las condiciones "objetivas" para la oposición real; por otra, sostiene la necesidad de la intervención consciente para llevar a cabo esa cesura histórica. En ambos casos, la dialéctica enseña que las contradicciones deben desembocar en una situación de choque extremo. El colosal obvio es que la política es una forma más o menos encubierta de la guerra.

Librería PREMIER

SOCIOLOGIA • POLITICA
PSICOLOGIA • PSICOANALISIS • HISTORIA
ECOLOGIA • COMICS
O EL TEMA QUE BUSQUE

TARJETAS DE CREDITO



AVENIDA CORRIENTES 1553 • Tel.: 46-6116 • BUENOS AIRES

Ricerca e Cooperazione

Nosotros nos ocupamos
de pequeñas cosas... .

...mejorar las técnicas agrícolas de una comunidad campesina en Ghana, organizar un barrio marginal en Ecuador, crear un centro cultural en Colombia, instalar un consultorio sanitario en Bolivia. Pequeñas cosas que enriquecen, articulan, extienden la sociedad civil. Pequeñas cosas que son el tejido de la democracia. No se pierde de nosotros grandes diques, obras titánicas. Si, en cambio, expertos y voluntarios que trabajaron con ustedes de igual a igual, compartiendo ideas, esperanzas y voluntades. Queremos también trabajar en la Argentina: háganos llegar ideas, proyectos, inquietudes.

Associazione per la ricerca, la documentazione e il lavoro volontario nella cooperazione internazionale
Via Latina, 276 - 00179 ROMA

Diálogo sobre el poder, el miedo y la muerte

Elias Canetti y Theodor Adorno

Este diálogo entre Canetti y Adorno, hasta ahora inédito en español, fue realizado en marzo de 1962, dos años después de que el premio Nobel de literatura publicara en Alemania

Masa y Poder

(Barcelona, Muchnik, 1977);

Madrid, Alianza, 1983). Rica en implicancias teóricas, pero también políticas, es esta infrecuente conversación de dos figuras de

la talla del miembro de la Escuela de Francfort y del autor de *La antorcha al oído*, son abordados numerosos temas, algunos de los cuales mencionamos: El hombre

quiere convertirse en masa porque en ella se disuelve el miedo del contacto con el prójimo. La importancia del momento en que sobre vivimos a otro ser humano. Los límites del enfoque freudiano. El modelo del cambio y sus diversas formas. El pánico es la desintegración de las masas. Las masas y las dictaduras.

para nuestro objetivo —la ubicación de su pensamiento— es indiferente. Lo primero que impresiona en su libro a un pensador no, yo importa que se llame filósofo o sociólogo, y como, para decirlo abiertamente, es también lo que importa que sea un libro de filosofía o de sociología, el sentido del pensamiento, la objetividad del autor, sino en todo caso, más propiamente, la libertad de la subjetividad del pensamiento, la subjetividad del autor, sino en todo caso, más propiamente, la libertad de la subjetividad del pensamiento, que por lo tanto este pensamiento no se vincula ya a las reglas codificantes del juego científico y no respeta los límites de la división del trabajo, todo lo cual resulta infinitamente simpático. Por subjetividad entendemos sobre todo la expulsión de los sujetos que son tomados en su totalidad por el pensamiento. Un criterio de este principio de la autoconservación, tal como ha sido formulado por primera vez, se podría decir clásicamente, en la filosofía de Spinoza —y que usted, en su terminología llama el momento de la supervivencia, o sea la situación de la supervivencia en sentido pleno—, que este motivo de la autoconservación, cuando resulta en cierta medida "salvaje", por lo tanto cuando pierde la relación con los otros frente a los cuales estamos, se transforma en una fuerza que, en el tiempo, se vuelve más fuerte y en el tiempo también siempre en autodestrucción. Usted no conocía nuestras aeronaves y nosotros no conocíamos la suya. Creo que aquí nuestro acuerdo no es casual, pero podría permitir a un factor objetivo, que ha resultado actual precisamente a partir de la crisis de la situación presente (el cual en definitiva es una crisis propiamente de la autoconservación que resulta salvaje, de esta supervivencia devendida salvaje).

Canetti: Me place saber que sus reflexiones hayan terminado en resultados similares y creo que el hecho de que se haya producido con total autonomía contribuye a su fuerza probatoria.

Adorno: Piensó lo mismo. Pero por otro lado creo que hay allí un problema metodológico, que precisamente

(Adorno): creo que sería muy útil). Usted cita mi concepto de masas invisibles. Quisiera sin embargo decir que las masas invisibles constituyen sólo el breve décimo cuarto párrafo del libro, que por lo tanto antes hay otros tres párrafos, en los cuales me ocupo de manera profunda de las masas reales. El punto de partida del libro es, creo, absolutamente real. Considero que lo que habla para mí es lo que el individuo tiene de él, que es amenazado por los otros y por esta razón tiene temor de ser tocado por el desconocido y busca protegerse de cualquier modo de un contacto con él, creando en torno a sí la distancia, buscando no acercarse demasiado a los otros seres humanos. Todos los hombres han tenido esta experiencia de buscar no tocar a los otros, del hecho que es desagradable ser tocado por extraños. No obstante todas las medidas precaucionales, el hombre no pierde nunca completamente el temor de perder la sorprendente que en la masa el hombre pierde completamente el temor. Se libera del propio temor a ser tocado sólo cuando en una masa se encuentra al lado de sus semejantes reunidos en cantidad, cuando por todos lados estás rodeado por otros hombres, de manera tal que él no puede saber en absoluto quién es el que lo opina. En ese momento deja de temer el contacto con los otros. Es el trastocamiento de su temor por el contacto; y creo que en las razones por las cuales se dan las masas de bueyes en masa, se encuentran de buena gana en una masa, es el alivio que ellos sienten por este trastocamiento del temor a ser tocado. Pienso que se trata de un enfoque muy real; el surge de una experiencia concreta, que cada uno en la masa conoce.

Los párrafos que siguen abordan otros aspectos de las masas reales. Hablo de masas abiertas y masas cerradas. Destaco como las masas siempre quieren crecer, que esta coacción al crecimiento es parte de su naturaleza. También la necesidad de conservación de la integridad de la masa, y de muchas otras cosas que deseo mencionar ahora. En el párrafo anterior arribo al concepto de masas invisibles, y sobre esto quiero ahora decir brevemente lo siguiente: para quien se haya ocupado de religiones, y en particular de religiones primitivas, resulta extraordinariamente sorprendente notar, cuando estas religiones son aceptadas por las masas, que en efecto los hombres no pueden realmente creer. Basándose en lo que sé que en las religiones primitivas desempeñan un rol importante. Existen innumerables ejemplos de cómo los hombres están verdaderamente convencidos del hecho que todo el aire está lleno de estos espíritus, que estos espíritus se presentan sólidamente —esta creencia también se encuentra en nuestra religión universal.

Sabemos el rol que desempeña, en el cristianismo, la idea del diablo, la idea del ángel. En el cristianismo existen numerosísimos testimonios de esto. Se supone que los diablos existen y que los pobres son los diablos. Lo que dice aquella cerca, Richelieu, dice que cuando cerraba los ojos en tanto sumo a los diablos, dientes como el polvo. Ahora bien, estas masas invisibles desempeñan un rol importante en las religiones y en la fantasía de los hombres creyentes. Sin embargo, no los definiría irreales, porque estos hombres creen verdaderamente en estas masas, para ellos ellos son algo absolutamente real.

Para comprender bien esta basta pensar que también nosotros, en nuestra vida moderna, conocemos masas invisibles similares. Estas ya no son diablos, pero son a veces las masas de la televisión, las masas de la radio, las masas temidas por nosotros. Al fin de cuentas todos creemos en la existencia de bacilos. Sólo una minoría ha llegado a través de un microscopio y les ha visto efectivamente la cara, pero cada uno de nosotros de por descontado está amenazado por millones de bacilos, que hay siempre, que pueden estar en todas partes, y la idea que nos hacen desempeñar un papel muy importante.

Estas serían por lo tanto las masas invisibles, a las que se refiere en un cierto sentido, definiría como masas y, creo que usted admitirá, señor Adorno, que ahora se puede incluir hablar de una suerte de realidad de las masas invisibles.

Adorno: Le ruego que excuse la pedantería de un teórico del conocimiento que hace una objeción. Ante todo no es ciertamente lo mismo si, como es el caso de la conciencia primitiva, no se distingue aún tan netamente como en la conciencia occidental desarrollada, que se habla de demonios y de espíritus, entre la conciencia y la imaginación. Y esto se debe al hecho de que en pensamiento arcaico, en un pensamiento primitivo, no hay ninguna diferencia entre imaginar tales demonios, o bien espíritus, y su existencia real, que objetivamente ellos no han resultado aún reales. No podemos ciertamente escapar de nuestra naturaleza que nos dice, en nombre de Dios, que el mundo no está habitado por espíritus. Y al

respecto quería también decir, después de lo que acaba de aludir, que en usted existe una cierta superioridad de lo imaginativo, de lo apartado ya en el mundo de la imaginación respecto de la realidad inmediata, drástica, porque yo creo —acaso estaría bien que usted hablase para mí sobre su propia experiencia—, que usted es de esa opinión, como yo he sido yo mismo. Kierkegaard y por otro diametralmente opuesto Oskar Goldschmidt, según la cual estas imágenes, en cambio adquieren carácter colectivo, tienen una realidad inmediata, parangonable a las masas en la moderna sociedad de masa.

Canetti: No, ciertamente no lo diría. Sin embargo hemos arribado a la formación de los símbolos de masa. Es importante el concepto de los símbolos de masa. A este propósito diría aún otra cosa. Por símbolos de masa entiendo una unidad colectiva, no constituida por hombres, pero que sin embargo es percibida como masa. Y a esta unidad pertenecen imágenes como el fuego, el océano, el bosque, el grano, la riqueza, cantidades de un cierto tipo —por ejemplo el amontonamiento de la recolección. Es verdad que se trata de unidades que efectivamente existen, pero que no son masas, sino que son unidades de símbolos de masa. Conviene entrar en el detalle de estos símbolos y explicar por qué ellos tienen esta función y cuál significado asumen en esta función. Para dar un ejemplo práctico diría que estos símbolos de masa han sido absolutamente decisivos para la formación de la conciencia nacional (Adorno: ¡Sin ninguna duda!).

Cuando hombres que pertenecen a una nación, en un momento difícil de su historia nacional (en un momento en que se están peleando los países en el comienzo de una guerra), se definen como ingleses, o franceses, o alemanes, entonces ellos piensan en una masa o en un símbolo de masa, algo a lo cual hacer referencia. Y en su mente esto es extremadamente potente, de gran importancia para su acción. Creo que usted puede convenir conmigo que la eficacia de tales símbolos de masa existente en los individuos es indiscutible.

Adorno: Sobre esto concuerdo plenamente con usted. Por ejemplo creo que con el descubrimiento del bosque como imagen, como símbolo de masa, usted habrá captado algo verdaderamente esencial. Algo de gran fecundidad. Que como respecto de los símbolos arcaicos un poco arcaicos que aparecen en Freud y, por otro lado, respecto de los arqueólogos fijados un poco arbitrariamente por Jung, por medio de estas categorías se puede ir realmente mucho. Querría en cambio decir que también después de este explicación —que es algo que yo considero como central el concepto de símbolo— el interés permanece esencialmente sobre las categorías ya interiorizadas, ya usadas en la imaginación. Lo que ahora quiero preguntarle es algo verdaderamente muy simple: algo que en cierto modo necesita preguntarse a propósito de la teoría de la sociedad orientada psicoanalíticamente: este concepto de la sociedad orientada psicoanalíticamente es efectivamente estos símbolos que tienen un rol clave en la problemática de la sociedad contemporánea —que intenta o intentó tanto en su forma de maneras primarias o si en cambio las masas reales, concretas, en suma, en pobres palabras, la extraordinaria presión ejercida por un número enorme de personas (sí bien las instituciones de la sociedad potencialmente facilitan y al mismo tiempo complican la conservación de la propia existencia) —si por lo tanto esta presión de las masas reales sobre la sociedad orientada psicoanalíticamente no es más importante, para la sociedad actual, que estas cosas imaginativas, en un sentido psicológico-social más amplio, tal como usted ha acentuado.

Al respecto puedo recordar que se ha visto que finalmente los movimientos que en apariencia eran dicta-

duras absolutas y en las cuales había sido eliminada toda consideración por la voluntad popular —como el fascismo y el nacionalsocialismo— siempre poseían también, en forma latente, aquello que el sociólogo Arkadi Gurband ha llamado carácter de compromiso. Vale decir finalmente en estas formas de poder tiránicas respecto de las masas se realizó un compromiso siempre de la conservación de las estructuras reales de los individuos, y de su existencia, aun de manera tan oculta. Pero lo que realmente importa, y sobre lo que usted quería decir algo, es: ¿qué valor le atribuye en su concepción de la sociedad y de las masas a este peso real de la masa respecto de todo el campo simbólico?

Canetti: Dijo que el valor, la importancia de las masas es incomparabilmente mayor. Sin embargo debo decir que las dictaduras que vivimos están construidas completamente sobre las masas. La importancia de las masas es particularmente importante, y sin la implicación y artificial sublevación de masas cada vez más grandes, el poder de las dictaduras sería absolutamente impensable. Este es un dato de hecho, del cual he partido en mi investigación. Una persona, un contemporáneo que ha vivido los acontecimientos de los últimos cincuenta años a partir de la explosión de la primera guerra mundial, que pregunta qué lo tomó vivir en la guerra, lo de revolucionarios, lo de vivir y dejar la dictadura fascista, probablemente ha sentido sobre todo, bajo la impresión de estas cosas, la necesidad de enfrentarse a su problema con la masa. Me disgustaría mucho si a lo que he arribado también en otros aspectos de la investigación —en el caso de la investigación de los años sesenta— pudiese inducir a alguien que para mí la importancia real de las masas no es algo decisivo y de máxima importancia.

Adorno: Todo esto me parece de gran importancia para una correcta comprensión de sus intenciones. Si a esto se añade que existe un pensamiento teórico, en el caso sería una especie de pensamiento dialógico, no en el sentido de compromiso sino más bien en el sentido que el concepto de mediación aparece en Hegel: asimilando que precisamente el hecho que la presión real de las categorías de masa y poder, profundamente interconectadas —como usted ha reconocido—, haya crecido de tal modo de hacer extremadamente difícil individuo situarse, autorizar en su calidad de individuo determinado por este motivo, hoy en día, en cambio, significa decir que dentro de estas categorías, significa, sólo por este hecho, que los hombres por así decir regresan en su interioridad, en su vida espiritual, hacia fases arcaicas en las cuales se encuentran en la sociedad primitiva, porque está claro que la sociedad primitiva, que está formada por un número inferior de personas, no podía llegar a las organizaciones de masas que conocemos hoy.

Adorno: Es precisamente ésta la pregunta que he deseado hacerle desde el principio: en las sociedades primitivas, donde existían todavía muy pocas personas, ¿qué puede hablar de massa?

Canetti: Creo que ahora es necesario introducir un concepto nuevo. He hablado de mutua, y por mutuo entiendo un pequeño grupo de personas en un particular estado de excitación, que está absolutamente emparentado con el estado de excitación nuestras masas modernas, pero sin referencia al hecho de estar limitado, mientras nuestras masas modernas están más bien en el ahorro de la situación real en la cual se encuentra el hombre, y del mundo de las imágenes al cual accede o al cual directamente regresa. Me inclinaría a pensar que el tema fatal, mortalmente amenazante, que asumen hoy fácilmente conceptos como dictador o masa, sobre todo cuando entran reciprocamente en una especie de conto-

círculo, está vinculado al hecho que en la actualidad, al dejar de existir estas relaciones primitivas, en las cuales ellas eran eficaces, tales relaciones son, por decir, evocadas, y lo que viene evocado del pasado, pero que ya carece de verdad alguna, se transmuta, a través de su movimiento de especifica falsedad en el presente, a una especie de recorrido.

Canetti: Creo que debería decir aún muchas cosas en particular y a la vez profundizar algunas de ellas. Y si usted me permite también quisiera, a mi modo, corregirle algo. Pero en el conjunto acordamos. Acaso debería sin embargo decir que uno de los puntos esenciales, un punto al cual se归continúa continuamente cuando se trata de las masas, está constituido por los elementos arcaicos que se encierran en las masas. No es ésta una forma de decir algo sobre la necesidad de dedicar atención a las masas, sino particularmente importante, y sin las implicaciones arcaicas como algo de mucha importancia. No es posible estudiar a las masas tal como aparecen hoy, aunque aparezcan con suficiente claridad y en multiformes formas. Creo que también es importante remitirlos a algo que existía ya desde hace mucho tiempo, que ha desaparecido con frecuencia y lo he hecho en formas diversas.

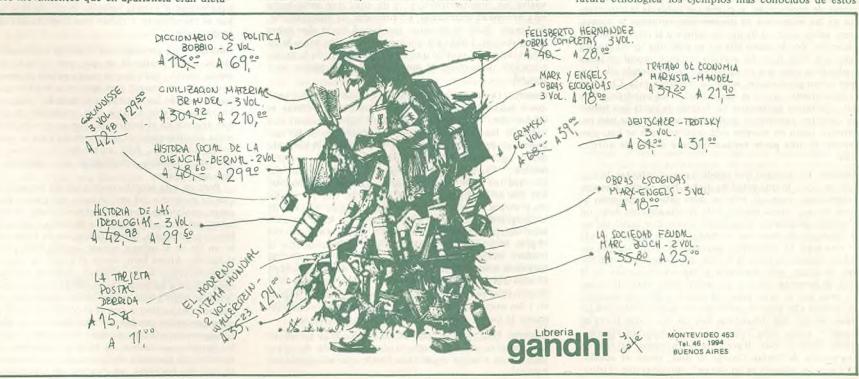
Adorno: Aquí naturalmente estoy de acuerdo con usted. En la tradición de la más reciente psicología ha sido respetuosamente reclamada la atención precisamente sobre el arcaísmo que aparece en las formaciones de masa —en primer lugar por Gustavo Le Bon que, en su *Psicología de las masas*, en un primer momento, entendió estos modos de comportamiento arcaicos, irracionales, de las masas, en el sentido en que el caso de la investigación de los años sesenta —pudiese inducir a alguien que para mí la importancia real de las masas no es algo decisivo y de máxima importancia.

Canetti: Creo seré muy lindo que usted, precisamente porque sobre todo lo que se encierra en las masas, me permita una tradición del pensamiento social en todo caso muy notoria —al que también pertenece el sociólogo norteamericano McDougal—, que usted, decía —siempre desde el punto de vista de una tipología, de una localización de su pensamiento—, nos esbozó los puntos de diferencia específicas entre teoría y la de los autores citados.

Canetti: Para ello deberá volver un poco atrás, y en primer lugar a la pregunta acerca de la forma en que la masa se encuentra en la sociedad primitiva, porque está claro que la sociedad primitiva, que está formada por un número inferior de personas, no podía llegar a las organizaciones de masas que conocemos hoy.

Adorno: Es precisamente ésta la pregunta que he deseado hacerle desde el principio: en las sociedades primitivas, donde existían todavía muy pocas personas, ¿qué puede hablar de massa?

Canetti: Creo que ahora es necesario introducir un concepto nuevo. He hablado de mutua, y por mutuo entiendo un pequeño grupo de personas en un particular estado de excitación, que está absolutamente emparentado con el estado de excitación nuestras masas modernas, pero sin referencia al hecho de estar limitado, mientras nuestras masas modernas están más bien en el ahorro de la situación real en la cual se encuentra el hombre, y del mundo de las imágenes al cual accede o al cual directamente regresa. Me inclinaría a pensar que el tema fatal, mortalmente amenazante, que asumen hoy fácilmente conceptos como dictador o masa, sobre todo cuando entran reciprocamente en una especie de conto-



pequeños grupos son las ordas de los aborigenes australianos. Es sorprendente que en determinadas condiciones de vida, estas ordas —como son designadas hoy en antropología— se formen de los pequeños grupos excitados por la lucha por la supervivencia, y se unan con gran energía y en estado de máxima excitación. Por ejemplo, una especie de estas ordas es la muta de caza. Existen grandes bestias que un individuo por si solo no puede vencer; es necesario que muchos de ellos se reúnan para capturar esta bestia. O bien existe una gran cantidad de bestias que de pronto aparecen. Posiblemente si se quieren capturar muchas de una vez, no dejarlas escapar, podríamos desaparecer de nuevo, o bien podríamos regresar de la caza y habría mas muchas bestias. El resultado de muta de caza es tan evidente, creíble, que no es necesario hablar más.

La segunda muta —también esto es clarísimo— es aquella que se vuélve contra otra —y aquí arribamos a la muta de guerra. Cuando existen dos mutas que se amenazan la una a la otra, entonces nace algo, que nosotros conocemos hoy en medida multiplicada, en medida exponencial, a través de la guerra. Esta situación existe sin embargo ya en las sociedades precedentes cuando una muta ataca a otra.

La tercera forma, que no es por otro lado fácil de explicar, es aquella que yo, acaso por primera vez, defino como muta de lamentación. Cuando un grupo formado por pocas personas pierde un miembro, cuando un miembro es atrapado por la muerte, entonces el grupo habitualmente se reúne para tomar conciencia en alguna forma de este suceso. Primeramente buscará retener al muerto, recordar su vida, recordar su muerte, recordar el tiempo cuando murió, recordar a algún que lo alegró del grupo, lo reconoció con su propio destino, y que no se vuelva un enemigo peligroso del grupo. Para este objetivo existe una gran variedad de ceremonias muy importantes, y a duras penas tal vez exista un país sobre la tierra que no las conozca. A todos los fenómenos de este género les he definido muta de lamentación.

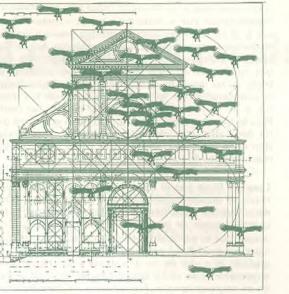
Ahora llegamos a la cuarta forma de muta, que acaso es para nosotros la más interesante de todas: los hombres, que no tienen que ser enemigos, exigirán, quererán ser siempre más. Si hubiesen aumentado en número habrían podido también caer más. Si hubiesen sido más, en la guerra habrían podido afrontar mejor a aquel grupo que hubiese agredido.

Muchos ritos y ceremonias que sirven a la multiplicación. Por multiplicación se entiende no sólo la multiplicación de los hombres mismos sino también de los animales y de las plantas de las que ellos viven. Y todo lo que pertenece a este fenómeno lo defino muta de la muta de guerra.

Adorno: ¡Precisamente! Por lo demás, yo creo que hoy es la opinión casi general de la etnología sobre este punto. (*Canteti: Sí.*) Para decirlo en francés, yo tengo que añadir que esto depende del concepto de la multiplicación, porque esto de la voluntad de multiplicarse me parece un poquito problemático. Esta voluntad es al menos ambivalente. Hay que reflexionar sobre el hecho de que el mandamiento de multiplicarse, característico de las grandes religiones, sobre todo del judaísmo y del catolicismo, es peculiar de aquellas religiones que se diferencian de las religiones naturales, miticas o mágicas. Haría que suponer que en estados más primitivos (en el sentido de que es más primitivo) no existe la multiplicación de la población, de la familia, de la sociedad, algo que debió ser heredado de la cultura, de carácter feticista, se vuelve automáticamente la necesidad de transmitirla. Es solo entonces que el hecho de que haya que crear herederos que reciban la propiedad se vuelve un mandamiento, y es de aquí que surje luego esta necesidad estatal, no primaria, de multiplicarse, de crecer. Sería interesante que usted dijera algo sobre esta cuestión. Luego yo quisiera agregar algo sobre la interpretación de aquello en esta categoría de la multiplicación, de la muta de multiplicación; me pareció muy fascinante.

Canteti: Quisiera decir que hasta resaltar a estos casos prioritivos de muta de caza. La guerra la conocemos, nos es hasta demasiado conocida. La lamentación la conocemos, acaso aún más que a través de la forma muy media en la que ella hoy socialmente se manifiesta, a través de las religiones. Despierta un papel importanteísimo en el cristianismo, en el budismo, en el hinduismo, en la religión en general, en la cultura en general. Naturalmente ella era totalmente dependiente del cambio de las relaciones de producción, y cuando se habla de la importancia de las relaciones de producción, entonces se piensa, sobre todo en lo que se refiere a la muta de multiplicación. Por lo tanto ella no es sólo una forma arcaica sino que más bien ha sufrido también modificaciones adicionales tales que en nuestra sociedad, donde ella aparece como producción, no se la reconoce más. Creo que es importante, y yo se la haré saber, que cuando uno veo distingui netamente las formas de muta que tienen un carácter puramente arcaico de aquellas que han penetrado tanto en nuestra vida moderna que se han convertido en una parte verdaderamente actual de nuestra vida.

Adorno: Lo primero que puedo hacer es intentar describir un poco lo que usted ha dicho. Hay en ello algo verdaderamente esencial, esto es: para usted el concepto de muta no es, como parece serlo habitualmente hoy, un concepto puramente cuantitativo, sino que usted define el concepto de muta en el modelo de la muta, a través de la idea de que por parte de la población se ha vuelto un fin en sí mismo, o bien —como diría yo— se ha feticheizado. Ahora bien, desde el punto de vista de la teoría económica, la sociedad podría considerar otras formas más racionales y más evolucionadas para explicar cómo se llegó a esto, a que en las condiciones actuales el aparato productivo y con él el conjunto de las relaciones de producción puedan ser mantenidos en vida sólo si consiguen un número siempre nuevo de compradores de los propios productos. Se trata precisamente de esa extraordinaria inversión de lo primario y lo secundario, por lo cual los hombres, en función de los cuales existiría



je no depende del número sino de estos momentos cualitativos que usted ha puesto de relieve. Ahora bien, de estas categorías de muta, las tres primeras son muy evidentes, si bien también usted me concederá que ellas no pueden ser separadas unas de otras de una manera tan estática, sino que entre ellas existe también una interdependencia; por consiguiente, la muta de caza y la muta de lamentación se complementan mutuamente. Y cuando la muta de guerra (la cual es —si así podemos expresarnos— esponentaria), representa también la negación de la identidad propia de esta última.

Canteti: Quisiera objetar muy brevemente que yo también estoy convencido de que la muta de guerra deriva de la muta de caza. (*Adorno: ¡Deriva, eso es!*) Se trataba de vengarse de alguno, que al final ya había cometido un homicidio. Cuando el grupo al cual perteneció el homicida se preparaba a defenderse, surgía una segunda mutación, y entonces teníamos ya el modelo de crecimiento.

Adorno: ¡Precisamente! Por lo demás, yo creo que hoy es la opinión casi general de la etnología sobre este punto. (*Canteti: Sí.*) Para decirlo en francés, yo tengo que añadir que esto depende del concepto de la multiplicación, porque esto de la voluntad de multiplicarse me parece un poquito problemático. Esta voluntad es al menos ambivalente. Hay que reflexionar sobre el hecho de que el mandamiento de multiplicarse, característico de las grandes religiones, sobre todo del judaísmo y del catolicismo, es peculiar de aquellas religiones que se diferencian de las religiones naturales, miticas o mágicas. Haría que suponer que en estados más primitivos (en el sentido de que es más primitivo) no existe la multiplicación de la población, de la familia, de la sociedad, algo que debió ser heredado de la cultura, de carácter feticista, se vuelve automáticamente la necesidad de transmitirla. Es solo entonces que el hecho de que haya que crear herederos que reciban la propiedad se vuelve un mandamiento, y es de aquí que surje luego esta necesidad estatal, no primaria, de multiplicarse, de crecer. Sería interesante que usted dijera algo sobre esta cuestión. Luego yo quisiera agregar algo sobre la interpretación de aquello en esta categoría de la multiplicación, de la muta de multiplicación; me pareció muy fascinante.

Canteti: Quisiera objetar sólo una cosa. Esta idea de superpoblación de la tierra es también muy antigua y mitica. (*Adorno: ¡Antiquísima!*) Ya aparece entre los antiguos pueblos y existía también entre pueblos que buscaban el crecimiento en un lugar.

Adorno: Naturalmente esto se conecta con la teoría del progenitor, del padre de las hordas.

Canteti: Pero hay también masas —y esto usted estará de acuerdo conmigo— de un tipo bien diverso: una masa en fuga, por ejemplo. De repente, algunas personas son amenazadas en un lugar...

Adorno: A éas Freud las concibe como descomposición de la masa, y eso se explica desde su punto de vista.

Canteti: Pero no... Aquí, a mí entender, hay que distinguir entre masa presa y masa presa del pánico. (*Adorno: Sí, la masa presa del pánico.*) La masa presa todavía mantiene su condición de masa, como en una langosta en fuga, cuando todos escapan juntos. El pánico es...

Adorno: Una desintegración, un despedazamiento de la masa, cuando todos los individuos pisan exclusivamente en la propia vida. La masa en fuga, que aún no es presa del pánico, que todavía constituye una unidad, al final no tiene jefe. Tiene una dirección. Y la dirección es: ¡ellos del peligro! Sin embargo, esta presenta aspectos de pánico, porque los individuos pueden ser ejecutados detalladamente y que son muy numerosos.

Canteti: Pero no... Aquí, a mí entender, hay que distinguir entre masa presa y masa presa del pánico...

Adorno: Pero, ¿no se trata de un estudio muy tardío de una sociedad ya institucionalizada, organizada, de un estado y una religión organizada frente a las relaciones na-

Canteti: Podría decirse tal vez esto. El *Shih-Ching* es muy antiguo, pero... (*Adorno: Sin embargo, presupone una sociedad altamente desarrollada, es decir jerárquicamente desarrollada.*) Esto tal vez es correcto. Y por eso existe la muta de caza, porque existe la muta de caza, porque, porque se trata de mitos totémicos presentados al público sólo hace quince años aproximadamente. Los estudió el joven Strehlow entre los Aranda. Le contará uno de ellos: se trata del origen del totem de los marsopas, que en Australia se llaman también *bandicoots*. Allí se cuenta la siguiente historia: se imagina que el antepasado del totem de los marsopas, el viejo Karora, yace en el fondo de un estanque, en un sueño eterno. Duerme desde épocas inmemoriales. Un día del otoño y de las axilas de la noche, el sol se pone, y se levanta el agua. La rociada completamente. Pero él continúa dormiendo. Aparece el sol. El viejo se pone de pie, siendo hambre, se da cuenta de estar rodeado de marsopas, estira los brazos en todas las direcciones y agarra una de estas marsopas, la cocina al sol y se la come. Lo cual significa que se come una de las criaturas nacidas de él mismo. Se duerme, y esa misma noche de su axioma cae un palo vibrador que se transforma en hombre. Es su primer hijo, que comienza a crecer y a crecer, y se convierte en un hombre. Las noches siguientes aparecen otros hijos, hijos. Las noches siguientes aparecen otros hijos, hijos. Finalmente, de sus axilas surgen cincuenta hijos todos juntos, y él los manda a buscar marsopas, a las que capturan, cocinan y las devoran.

Canteti: Tal vez usted me permitirá subrayar especialmente la diferencia entre la teoría de Freud y la mía, porque encuentro que...

Adorno: La de Le Bon no es una teoría verdaderamente, sino más bien una descripción. Una descripción de un fenómeno relativamente restringido. Quiero decir esto: las masas que él ha descrito son, en verdad, las masas que surgen sólo en situaciones bien determinadas, como las guerras, las revueltas, las epidemias, etc., y naturalmente no constituyen prototipos para el concepto de masa en general. Yo también creo que es mucho mejor que usted hable de Freud en vez de que Le Bon.

Canteti: En lo que concierne a Freud, habría decir de masas, que él describe de masas concretas, que él como pone como ejemplos: una es la iglesia y otra es el ejército. El hecho de que Freud elija dos grupos —Judeímos los asi— jerárquicamente articulados para explicar su propia teoría de la masa, me parece una característica muy particular. Yo no considero en absoluto las masas como jerárquicas ni articuladas. El ejercicio no es más que una muestra de la multiplicación de la masa, que se mantienen unidas en virtud de una estructura de mandando determinada, precisamente para que no se vueltan una masa. En el ejercicio es extremadamente importante que por medio de una orden cinco hombres puedan ser divididos y trescientos puedan ser empleados en cualquier lugar como una unidad. El ejercicio puede ser dividido en trescientos y se convierte en trescientos mandos, momentos, en el momento de la fuga o de la asalto, que particularmente violento, puede transformarse en una masa, pero en línea de principio el ejercicio no es en absoluto —a mí entender— una masa. Es pues muy significativo que Freud ejemplifique su teoría valiéndose del ejercicio. Otro elemento que podría destacar como diferencia importante es que Freud, en verdad, habla sólo de masas que tienen un jefe. El ve solamente a un individuo, al cual se refiere las masas.

Adorno: Naturalmente esto se conecta con la teoría del progenitor, del padre de las hordas.

Canteti: Pero hay también masas —y esto usted estará de acuerdo conmigo— de un tipo bien diverso: una masa en fuga, por ejemplo. De repente, algunas personas son amenazadas en un lugar...

Adorno: A éas Freud las concibe como descomposición de la masa, y eso se explica desde su punto de vista.

Canteti: Pero no... Aquí, a mí entender, hay que distinguir entre masa presa y masa presa del pánico. (*Adorno: Sí, la masa presa del pánico.*) La masa presa todavía mantiene su condición de masa, como en una langosta en fuga, cuando todos escapan juntos. El pánico es...

Adorno: Una desintegración, un despedazamiento de la masa, cuando todos los individuos pisan exclusivamente en la propia vida. La masa en fuga, que aún no es presa del pánico, que todavía constituye una unidad, al final no tiene jefe. Tiene una dirección. Y la dirección es: ¡ellos del peligro!

Canteti: Pero no... Aquí, a mí entender, hay que distinguir entre masa presa y masa presa del pánico...

Adorno: Pero no... Aquí, a mí entender, hay que distinguir entre masa presa y masa presa del pánico...

Canteti: Pero no... Aquí, a mí entender, hay que distinguir entre masa presa y masa presa del pánico...

Adorno: Pero no... Aquí, a mí entender, hay que distinguir entre masa presa y masa presa del pánico...

Canteti: Pero no... Aquí, a mí entender, hay que distinguir entre masa presa y masa presa del pánico...

todo, en realidad son arrastrados por la máquina que ellos mismos han construido.

Es en este punto que su teoría cumple una función excelente, porque presumiblemente no se podría entender de otra manera. Una de las principales tensiones entre los sistemas políticos, entre este culto de la producción por la producción, si el mismo no encontrara un extraordinario correlato en la subjetividad de los hombres, en su inconsciente, en toda su herencia arcaica. Si así no fuera, podría objetarse cuál es la necesidad de producir siempre más, puesto que lo producido ya es suficiente para satisfacer nuestras necesidades. Que esta pregunta no sea planteada individualmente ante el apetito productivo, sino que sea planteada individualmente ante el apetito productivo colectivo, es lo que hace que la teoría de la masa, debe relacionarse con la teoría del poder, generalmente conectada con la primera e inseparable de ella. Es decir, su teoría del mando, que me parece extraordinariamente esclarecedora y esencial, porque usted expresa algo —y esto es lo que yo quisiera agregar— que es la teoría de la *libertad*, que de otra manera desaparece por la diferencia entre la teoría de la sociedad y la teoría de la libertad.

Quisiera ahora volver a la pregunta que le he hecho sobre la relación entre la teoría de la masa y la teoría de la fuga. Una vez más, la respuesta es que la teoría de la fuga es la teoría de la libertad, la teoría de la libertad de los individuos, la teoría de la libertad de la sociedad, la teoría de la libertad de la cultura, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la política, la teoría de la libertad de la economía, la teoría de la libertad de la religión, la teoría de la libertad de la moral, la teoría de la libertad de la ética, la teoría de la libertad de la filosofía, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la cultura, la teoría de la libertad de la literatura, la teoría de la libertad de la poesía, la teoría de la libertad de la música, la teoría de la libertad de la pintura, la teoría de la libertad de la escultura, la teoría de la libertad de la arquitectura, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la filosofía, la teoría de la libertad de la ética, la teoría de la libertad de la moral, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la cultura, la teoría de la libertad de la literatura, la teoría de la libertad de la poesía, la teoría de la libertad de la música, la teoría de la libertad de la pintura, la teoría de la libertad de la escultura, la teoría de la libertad de la arquitectura, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la filosofía, la teoría de la libertad de la ética, la teoría de la libertad de la moral, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la cultura, la teoría de la libertad de la literatura, la teoría de la libertad de la poesía, la teoría de la libertad de la música, la teoría de la libertad de la pintura, la teoría de la libertad de la escultura, la teoría de la libertad de la arquitectura, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la filosofía, la teoría de la libertad de la ética, la teoría de la libertad de la moral, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la cultura, la teoría de la libertad de la literatura, la teoría de la libertad de la poesía, la teoría de la libertad de la música, la teoría de la libertad de la pintura, la teoría de la libertad de la escultura, la teoría de la libertad de la arquitectura, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la filosofía, la teoría de la libertad de la ética, la teoría de la libertad de la moral, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la cultura, la teoría de la libertad de la literatura, la teoría de la libertad de la poesía, la teoría de la libertad de la música, la teoría de la libertad de la pintura, la teoría de la libertad de la escultura, la teoría de la libertad de la arquitectura, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la filosofía, la teoría de la libertad de la ética, la teoría de la libertad de la moral, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la cultura, la teoría de la libertad de la literatura, la teoría de la libertad de la poesía, la teoría de la libertad de la música, la teoría de la libertad de la pintura, la teoría de la libertad de la escultura, la teoría de la libertad de la arquitectura, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la filosofía, la teoría de la libertad de la ética, la teoría de la libertad de la moral, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la cultura, la teoría de la libertad de la literatura, la teoría de la libertad de la poesía, la teoría de la libertad de la música, la teoría de la libertad de la pintura, la teoría de la libertad de la escultura, la teoría de la libertad de la arquitectura, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la filosofía, la teoría de la libertad de la ética, la teoría de la libertad de la moral, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la cultura, la teoría de la libertad de la literatura, la teoría de la libertad de la poesía, la teoría de la libertad de la música, la teoría de la libertad de la pintura, la teoría de la libertad de la escultura, la teoría de la libertad de la arquitectura, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la filosofía, la teoría de la libertad de la ética, la teoría de la libertad de la moral, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la cultura, la teoría de la libertad de la literatura, la teoría de la libertad de la poesía, la teoría de la libertad de la música, la teoría de la libertad de la pintura, la teoría de la libertad de la escultura, la teoría de la libertad de la arquitectura, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la filosofía, la teoría de la libertad de la ética, la teoría de la libertad de la moral, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la cultura, la teoría de la libertad de la literatura, la teoría de la libertad de la poesía, la teoría de la libertad de la música, la teoría de la libertad de la pintura, la teoría de la libertad de la escultura, la teoría de la libertad de la arquitectura, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la filosofía, la teoría de la libertad de la ética, la teoría de la libertad de la moral, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la cultura, la teoría de la libertad de la literatura, la teoría de la libertad de la poesía, la teoría de la libertad de la música, la teoría de la libertad de la pintura, la teoría de la libertad de la escultura, la teoría de la libertad de la arquitectura, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la filosofía, la teoría de la libertad de la ética, la teoría de la libertad de la moral, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la cultura, la teoría de la libertad de la literatura, la teoría de la libertad de la poesía, la teoría de la libertad de la música, la teoría de la libertad de la pintura, la teoría de la libertad de la escultura, la teoría de la libertad de la arquitectura, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la filosofía, la teoría de la libertad de la ética, la teoría de la libertad de la moral, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la cultura, la teoría de la libertad de la literatura, la teoría de la libertad de la poesía, la teoría de la libertad de la música, la teoría de la libertad de la pintura, la teoría de la libertad de la escultura, la teoría de la libertad de la arquitectura, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la filosofía, la teoría de la libertad de la ética, la teoría de la libertad de la moral, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la cultura, la teoría de la libertad de la literatura, la teoría de la libertad de la poesía, la teoría de la libertad de la música, la teoría de la libertad de la pintura, la teoría de la libertad de la escultura, la teoría de la libertad de la arquitectura, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la filosofía, la teoría de la libertad de la ética, la teoría de la libertad de la moral, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la cultura, la teoría de la libertad de la literatura, la teoría de la libertad de la poesía, la teoría de la libertad de la música, la teoría de la libertad de la pintura, la teoría de la libertad de la escultura, la teoría de la libertad de la arquitectura, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la filosofía, la teoría de la libertad de la ética, la teoría de la libertad de la moral, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la cultura, la teoría de la libertad de la literatura, la teoría de la libertad de la poesía, la teoría de la libertad de la música, la teoría de la libertad de la pintura, la teoría de la libertad de la escultura, la teoría de la libertad de la arquitectura, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la filosofía, la teoría de la libertad de la ética, la teoría de la libertad de la moral, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la cultura, la teoría de la libertad de la literatura, la teoría de la libertad de la poesía, la teoría de la libertad de la música, la teoría de la libertad de la pintura, la teoría de la libertad de la escultura, la teoría de la libertad de la arquitectura, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la filosofía, la teoría de la libertad de la ética, la teoría de la libertad de la moral, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la cultura, la teoría de la libertad de la literatura, la teoría de la libertad de la poesía, la teoría de la libertad de la música, la teoría de la libertad de la pintura, la teoría de la libertad de la escultura, la teoría de la libertad de la arquitectura, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la filosofía, la teoría de la libertad de la ética, la teoría de la libertad de la moral, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la cultura, la teoría de la libertad de la literatura, la teoría de la libertad de la poesía, la teoría de la libertad de la música, la teoría de la libertad de la pintura, la teoría de la libertad de la escultura, la teoría de la libertad de la arquitectura, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la filosofía, la teoría de la libertad de la ética, la teoría de la libertad de la moral, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la cultura, la teoría de la libertad de la literatura, la teoría de la libertad de la poesía, la teoría de la libertad de la música, la teoría de la libertad de la pintura, la teoría de la libertad de la escultura, la teoría de la libertad de la arquitectura, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la filosofía, la teoría de la libertad de la ética, la teoría de la libertad de la moral, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la cultura, la teoría de la libertad de la literatura, la teoría de la libertad de la poesía, la teoría de la libertad de la música, la teoría de la libertad de la pintura, la teoría de la libertad de la escultura, la teoría de la libertad de la arquitectura, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la filosofía, la teoría de la libertad de la ética, la teoría de la libertad de la moral, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la cultura, la teoría de la libertad de la literatura, la teoría de la libertad de la poesía, la teoría de la libertad de la música, la teoría de la libertad de la pintura, la teoría de la libertad de la escultura, la teoría de la libertad de la arquitectura, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la filosofía, la teoría de la libertad de la ética, la teoría de la libertad de la moral, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la cultura, la teoría de la libertad de la literatura, la teoría de la libertad de la poesía, la teoría de la libertad de la música, la teoría de la libertad de la pintura, la teoría de la libertad de la escultura, la teoría de la libertad de la arquitectura, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la filosofía, la teoría de la libertad de la ética, la teoría de la libertad de la moral, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la cultura, la teoría de la libertad de la literatura, la teoría de la libertad de la poesía, la teoría de la libertad de la música, la teoría de la libertad de la pintura, la teoría de la libertad de la escultura, la teoría de la libertad de la arquitectura, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la filosofía, la teoría de la libertad de la ética, la teoría de la libertad de la moral, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la cultura, la teoría de la libertad de la literatura, la teoría de la libertad de la poesía, la teoría de la libertad de la música, la teoría de la libertad de la pintura, la teoría de la libertad de la escultura, la teoría de la libertad de la arquitectura, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la filosofía, la teoría de la libertad de la ética, la teoría de la libertad de la moral, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la cultura, la teoría de la libertad de la literatura, la teoría de la libertad de la poesía, la teoría de la libertad de la música, la teoría de la libertad de la pintura, la teoría de la libertad de la escultura, la teoría de la libertad de la arquitectura, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la filosofía, la teoría de la libertad de la ética, la teoría de la libertad de la moral, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la cultura, la teoría de la libertad de la literatura, la teoría de la libertad de la poesía, la teoría de la libertad de la música, la teoría de la libertad de la pintura, la teoría de la libertad de la escultura, la teoría de la libertad de la arquitectura, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la filosofía, la teoría de la libertad de la ética, la teoría de la libertad de la moral, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la cultura, la teoría de la libertad de la literatura, la teoría de la libertad de la poesía, la teoría de la libertad de la música, la teoría de la libertad de la pintura, la teoría de la libertad de la escultura, la teoría de la libertad de la arquitectura, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la filosofía, la teoría de la libertad de la ética, la teoría de la libertad de la moral, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la cultura, la teoría de la libertad de la literatura, la teoría de la libertad de la poesía, la teoría de la libertad de la música, la teoría de la libertad de la pintura, la teoría de la libertad de la escultura, la teoría de la libertad de la arquitectura, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la filosofía, la teoría de la libertad de la ética, la teoría de la libertad de la moral, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la cultura, la teoría de la libertad de la literatura, la teoría de la libertad de la poesía, la teoría de la libertad de la música, la teoría de la libertad de la pintura, la teoría de la libertad de la escultura, la teoría de la libertad de la arquitectura, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la filosofía, la teoría de la libertad de la ética, la teoría de la libertad de la moral, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la cultura, la teoría de la libertad de la literatura, la teoría de la libertad de la poesía, la teoría de la libertad de la música, la teoría de la libertad de la pintura, la teoría de la libertad de la escultura, la teoría de la libertad de la arquitectura, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la filosofía, la teoría de la libertad de la ética, la teoría de la libertad de la moral, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la cultura, la teoría de la libertad de la literatura, la teoría de la libertad de la poesía, la teoría de la libertad de la música, la teoría de la libertad de la pintura, la teoría de la libertad de la escultura, la teoría de la libertad de la arquitectura, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la filosofía, la teoría de la libertad de la ética, la teoría de la libertad de la moral, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la cultura, la teoría de la libertad de la literatura, la teoría de la libertad de la poesía, la teoría de la libertad de la música, la teoría de la libertad de la pintura, la teoría de la libertad de la escultura, la teoría de la libertad de la arquitectura, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la filosofía, la teoría de la libertad de la ética, la teoría de la libertad de la moral, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la cultura, la teoría de la libertad de la literatura, la teoría de la libertad de la poesía, la teoría de la libertad de la música, la teoría de la libertad de la pintura, la teoría de la libertad de la escultura, la teoría de la libertad de la arquitectura, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la filosofía, la teoría de la libertad de la ética, la teoría de la libertad de la moral, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la cultura, la teoría de la libertad de la literatura, la teoría de la libertad de la poesía, la teoría de la libertad de la música, la teoría de la libertad de la pintura, la teoría de la libertad de la escultura, la teoría de la libertad de la arquitectura, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la filosofía, la teoría de la libertad de la ética, la teoría de la libertad de la moral, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la cultura, la teoría de la libertad de la literatura, la teoría de la libertad de la poesía, la teoría de la libertad de la música, la teoría de la libertad de la pintura, la teoría de la libertad de la escultura, la teoría de la libertad de la arquitectura, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la filosofía, la teoría de la libertad de la ética, la teoría de la libertad de la moral, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la cultura, la teoría de la libertad de la literatura, la teoría de la libertad de la poesía, la teoría de la libertad de la música, la teoría de la libertad de la pintura, la teoría de la libertad de la escultura, la teoría de la libertad de la arquitectura, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la filosofía, la teoría de la libertad de la ética, la teoría de la libertad de la moral, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la cultura, la teoría de la libertad de la literatura, la teoría de la libertad de la poesía, la teoría de la libertad de la música, la teoría de la libertad de la pintura, la teoría de la libertad de la escultura, la teoría de la libertad de la arquitectura, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la filosofía, la teoría de la libertad de la ética, la teoría de la libertad de la moral, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la cultura, la teoría de la libertad de la literatura, la teoría de la libertad de la poesía, la teoría de la libertad de la música, la teoría de la libertad de la pintura, la teoría de la libertad de la escultura, la teoría de la libertad de la arquitectura, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la filosofía, la teoría de la libertad de la ética, la teoría de la libertad de la moral, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la cultura, la teoría de la libertad de la literatura, la teoría de la libertad de la poesía, la teoría de la libertad de la música, la teoría de la libertad de la pintura, la teoría de la libertad de la escultura, la teoría de la libertad de la arquitectura, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la filosofía, la teoría de la libertad de la ética, la teoría de la libertad de la moral, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la cultura, la teoría de la libertad de la literatura, la teoría de la libertad de la poesía, la teoría de la libertad de la música, la teoría de la libertad de la pintura, la teoría de la libertad de la escultura, la teoría de la libertad de la arquitectura, la teoría de la libertad de la ciencia, la teoría de la libertad de la filosofía, la teoría de la libertad de la ética

Cine argentino

¿Hacia un Hollywood en miniatura?

Rafael Filippelli

El cine argentino actual, sin duda, ha logrado un reconocimiento internacional del que, hace años, carecía por completo. Los premios en el extranjero, el relativo interés que otros mercados van teniendo por nuestras películas y algunas propuestas de coproducciones, han ido generando un clima de euforia, por cierto legítimo, pero frente al cual deberíamos mantenernos alertas para no padecer en el futuro frustraciones a las que, por otra parte, estamos tan acostumbrados. Nuevamente se escucha que tenemos que hacer volver al público a las salas donde se proyecta nuestro cine y para ello, debemos construir una industria poderosa cuya producción masiva asegure, al mismo tiempo, el mercado nacional y vaya ganando posiciones en el extranjero. Aparte de las posibilidades ciertas o no de esta expresión de deseos, ¿sabemos qué nos proponemos?, ¿sabemos de qué estamos hablando y cómo lograrlo? Mucho me temo que no. De todos modos parecería evidente la existencia de un modelo que guíe este ambicioso proyecto: el cine norteamericano. Ahora bien, este cine, que es en realidad el de Hollywood porque sólo a él se remite el modelo, lleva ya casi cien años de éxitos y fracasos y parecería pertinente hacer un repaso de algunas de las constantes de esa industria a lo largo de su constitución, desarrollo y de su situación actual, para poder ver, no sólo si es una empresa posible para nuestro país, sino si nos interesa como modelo.

En primer lugar, la característica fundamental del cine de Hollywood es la de cubrir sus costos con su mercado interno, siguiendo, dirigiendo, y hasta previendo sus cambios, para luego proyectarse hacia Europa y el Tercer Mundo, mercados prácticamente copados por las eufemísticamente llamadas distribuidoras internacionales, que regulan, ahí también, los gustos y preferencias de los públicos. Es decir, el cine norteamericano es el cine de una gran potencia, basado en la, porque no decirlo, atracción, aunque ambigua atracción que despertó Estados Unidos entre los públicos y del cual, como se sabe, su propio cine tuvo mucho que ver.

En segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, el cine de Hollywood tiene una tradición, sin duda la más grande de entre todas las cinematografías del mundo, al menos en lo que hace a un sistema comercial capaz de sintetizar las preferencias de los espectadores. Un cine basado en la calidad, la acción, el espectáculo y la capacidad para entretener mitos, que funda el primero y más importante sistema industrial, enfrentado desde sus orígenes con el cine de Europa, más preocupado por sus posibilidades artísticas y el desarrollo de diferentes estéticas.

En tercer lugar, la consolidación de esta industria es muy temprana. Ya concentrada en Hollywood, durante la década del veinte se realizan alrededor de sescientos largometrajes por año y la demanda del público se mantendrá firme: 75 millones de espectadores semanales en 1930; 80 millones en 1940; 90 millones en 1948, para bajar a 60 millones en 1950. Es interesante constatar, asimismo, que después de poco más de veinte años desde la aparición de la televisión, en 1970 sólo habrá 15 millones de espectadores por semana. De todos modos, la

El cine argentino actual, a pesar de sus éxitos internacionales, o precisamente por ellos, necesita del debate sobre modelos posibles y deseables de desarrollo, tanto tecnológico como económico-financiero. En este artículo se discute una de las imaginarias opciones que suele asomar su perfil en el discurso de directores y productores: Hollywood. "Hagamos como hace el cine norteamericano", parece ser la consigna. ¿Pero hasta qué punto esto es posible y aconsejable?

más baja afluencia de espectadores semanales en Estados Unidos equivale a poco menos del diez por ciento de su población, dato que para la Argentina equivaldría a más de 2 millones de espectadores, también semanales, cifra más bien, inimaginable.

A hora bien, al margen de las evidencias de una industria basada en la potencia económica del país que la genera (y obviamente es ese poderío económico lo que permitió y permite —sólo cada vez menos— la aparición de artistas que tratan de filmar en contra del cine oficial), hay otros aspectos, más estrechamente ideológicos, que también definen al cine norteamericano. Se podría afirmar, sin exageración, que Hollywood se fundó sobre el código Hays. Una industria que en sólo dos décadas se había convertido en el medio más importante de comunicación de masas, debía inevitablemente complacer a los múltiples grupos políticos y religiosos que existían en Norteamérica. En 1931, con la anuencia de las empresas que monopolizaban la industria (Paramount, Warner, Fox, Columbia, Universal), se creó el código Hays, una suerte de mecanismo de regulación que, a partir de la autocensura, legalizaba sobre los contenidos de las películas, sobre lo que podía decirse de sobre la ideología que debía transmitir.

Constituido en una especie basada en tales principios y —sobre todo, recordando en cuanto que todo el cine tenía que ser realizado dentro de los grandes estudios, Hollywood no dejaba demasiado margen para aquellos directores que quisieran filmar a partir de su propia concepción del mundo y del cine. Fue así como los mejores trataron de buscar intersticios que les permitieran —con suerte variada— colocarse en medio de las exigencias de las compañías y sus ideas personales. Hay que tomar en cuenta, además, un hecho que no por paradójico es menos ilustrativo: una gran parte de ese cine fue realizada por europeos. Desde dueños de estudios como Samuel Goldwyn hasta artesanos de buen oficio como Michael Curtiz, los ingleses Chaplin y Hitchcock, el danés Sirk, el italiano Capra, el ruso Milestone, los austriacos Preminger, Zinnemann, Wilder, Sternberg, Lang, así es de seguro, hicieron mucho para que el cine de Hollywood fuera lo que fué. Los que no aceptaron las reglas fueron los primeros en caer: Murnau y Stroheim, este último, después de haberse visto obligado, primero a dejar de dirigir, y luego a ganarse la

para ella a fin de poder continuar en el negocio, el cine de Hollywood, es decir: sus inversionistas, necesitaba cada vez más de productos capaces de no fracasar en el circuito de comercialización. Y para ello sólo se deben encarar proyectos seguros, en el mejor de los casos provistos de algún bálsamo cultural o artístico, de alguna densidad psicológica o histórica temática, eventualmente, enmarcada en la carrera del Oscar que, de lo obtenido, obtiene una posición en el mercado norteamericano y consiguiente su repercusión en el internacional. Esta situación es la que ha obligado a Ford Capitol a convertirse en financista de sus propias películas. Así, un director inteligente y, sobre todo, astuto en su relación con la industria es, al mismo tiempo, patrón y empleado de sí mismo: como patrón filma la obra que elige y como empleado, una destinada al mercado. Por ese camino llegaron a John Cassavetes, cuya última *Love Streams* (*Torrentes de pasión*) lo coloca seguramente como el mejor director norteamericano actual, pero no ha sido suficiente para valerle una nominación al Oscar de la Academia, porque su película careció de la suficiente repercusión de público.

Sin poder escapar, hoy como ayer, a la determinación del mercado, el cine norteamericano atraviesa en la actualidad tal vez el peor momento de su historia. Con un lenguaje que no cambia, a pesar del refinamiento técnico y cada vez más sensible a la lógica del éxito y la ganancia y a las necesidades de los diferentes públicos, demuestra, aun en los más inteligentes, las contradicciones más flagrantes.

Si esto es así, no se vislumbran demasiados motivos para luchar en la Argentina para construir un sistema de tal naturaleza, al menos en caso, francamente improbable, de que existieran condiciones para hacerlo. El Hollywood que, de todos modos, permitió y hasta, en un sentido personal, posibilitó la película de John Ford, Howard Hawks y algunos otros, no es el elegido por estos directores ni es la que impuso. Allí, inevitablemente, tuvieron que trabajar a base de cinismo, dolor, frustraciones y una gran dosis de adaptación, fruto de sus propias astucias, lograron perdurar, a pesar de todo. Ford, Hawks y otros pocos no eligieron Hollywood, fueron sus víctimas. Hollywood fue desarrollado por capitalistas, financieras, banqueros, productores, y ellos, los mejores, hicieron allí lo que pudieron.

Pero además: ¿dónde están esos capitalistas en la Argentina? ¿dónde están los millones de espectadores, del mercado interno e internacional que van a lanzar a nuestra industria hacia este El Dorado cinematográfico? Por el momento, el Estado es casi el único banquero dispuesto a financiar el cine argentino. No parece deseable que sea el Estado (y algún otro productor local) el que se embarque en la construcción de esta miniatura de Hollywood que se fantasea para la industria cinematográfica local. Hollywood no se puede construir en miniatura, porque se define precisamente por su gigantismo.

Finalmente, ¿quién garantiza que ese inimaginable Hollywood rioplatense no repita la historia de despiadadas imposiciones y censuras de su modelo californiano? ¿Aspiramos verdaderamente a ese tipo de industria y a sus modalidades narrativas, formales e ideológicas?